



**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ
MARÍA LUIS MORA**

“Segregación espacial en la Alcaldía de Tláhuac: análisis de la periferia diferenciada (suburbana, periurbana y rururbana), 2010-2020.”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
**MAESTRÍA EN ESTUDIOS
REGIONALES**

P R E S E N T A:

OMAR PATIÑO CARAPIA

Director: Dra. Isela Orihuela

Ciudad de México

noviembre 2020

*Esta Investigación fue realizada gracias al apoyo del Consejo
Nacional de Ciencia y Tecnología*

Índice

Introducción	6
Planteamiento del problema	6
Justificación.....	8
Objetivo General	9
Objetivos particulares.....	9
Pregunta General.....	11
Preguntas particulares	11
Metodología	12
Capítulo 1. Segregación espacial en zonas metropolitanas y fenómenos periféricos..	14
1.1. División social del espacio y segregación	15
1.1.1. Las clases sociales en el proceso de fragmentación de la ciudad.....	15
1.1.2. La división social del espacio	16
1.1.3. Globalización y desarrollo urbano	20
1.2. Expansión urbana y metropolitana.....	22
1.2.1. La expansión urbana.....	22
1.2.2. Zonas metropolitanas.....	26
1.3. Fenómenos periféricos: Suburbanización, rururbanización y periurbanización	27
1.3.1. La suburbanización	28
1.3.2. El periurbano.....	30
1.3.3. El rururbano	31
1.4. La segregación espacial	34
1.4.1. Tipos de segregación.....	35
1.4.2. Causas de la segregación.....	37
1.4.3. Efectos de la segregación	39
1.4.4. Metodologías para el estudio de la segregación.....	42
1.5. La segregación en zonas metropolitanas y los fenómenos periféricos.....	44
1.5.1. Fenómenos periféricos y segregación.....	48
1.5.2. La segregación en el área suburbana	49
1.5.3. La segregación en el periurbano	50
1.5.4. La segregación en el rururbano.....	51
Conclusiones.....	52
Capítulo 2. La segregación espacial en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México	55
2.1. La Ciudad de México	56
2.1.1. Expansión urbana y metropolitana de la Ciudad de México	56
2.1.2. Crecimiento en la segunda mitad del siglo XX	59

2.2.	Población urbana y rural en la ZMCM.....	67
2.3.	Características de las variables asociadas a la segregación espacial en Tláhuac	72
	Conclusión	86
<i>Capítulo 3. Fenómenos periféricos en la alcaldía de Tláhuac</i>		88
3.1.	Delimitación de los fenómenos periféricos en la Alcaldía de Tláhuac	90
3.2.	Características de la zona suburbana y periurbana.....	92
3.2.1.	Población.....	94
3.2.2.	Empleo y derechohabiencia a servicios de salud.....	94
3.2.3.	Educación.....	97
3.2.4.	Servicios en la vivienda	102
3.2.5.	Infraestructura, centros comerciales y movilidad	106
3.3.	Características de la zona periurbana y rururbana	111
3.3.1.	Empleo, derechohabiencia, actividades económicas y servicios de salud 111	
3.3.2.	Educación.....	113
3.3.3.	Servicios en la vivienda	114
3.3.4.	Infraestructura y movilidad.....	115
	Conclusiones.....	118
<i>Capítulo 4. Análisis espacial de la segregación en la periferia diferenciada de la alcaldía de Tláhuac.....</i>		119
4.1.	Ajuste de los polígonos en la periferia diferenciada de Tláhuac.....	120
4.2.	Límites espaciales de los fenómenos periféricos	122
4.3.	Asentamientos irregulares en la periferia diferenciada.....	138
4.4.	Los pueblos originarios en la periferia diferenciada	143
4.5.	Segregación espacial en la alcaldía de Tláhuac	150
	Conclusiones.....	153
Conclusiones generales.....		155
	Utilidad de la metodología para el alcance del objetivo general	155
	Hallazgos	157
	Temas para futuras investigaciones	159
	Bibliografía.....	161

Índice de mapas

Mapa 2.1. Zona Metropolitana de la Ciudad de México	56
Mapa 2.2. Zona Metropolitana y Área Urbana de la Ciudad de México, 1970	61
Mapa 2. 3. Expansión física del área metropolitana, 1990-1985	66
Mapa 2.4. Tláhuac en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México	67
Mapa 2.5. Mancha urbana de la periferia oriente de la ZMCM	72
Mapa 3.1. Delimitación de fenómenos periféricos en la alcaldía de Tláhuac con base en información estadística	92
Mapa 3. 2. Localidades en la alcaldía de Tláhuac.....	93
Mapa 4.1. Primera delimitación de los fenómenos periféricos de la alcaldía de Tláhuac	120
Mapa 4.2. Delimitación final de los fenómenos periféricos de la alcaldía de Tláhuac	121
Mapa 4.3. Límites espaciales.....	124
Mapa 4.4. Límite por actividad económica (agricultura y minería).....	126
Mapa 4.5. Límite por actividad económica (agricultura)	127
Mapa 4.6. Límite por actividad económica	129
Mapa 4.7. Límite por actividad económica 2	131
Mapa 4.8. Límite por infraestructura (metro y avenidas)	132
Mapa 4. 9. Límite por factores físico-geográficos (lago).....	134
Mapa 4.10. Límite por factores físico-geográficos (volcán)	134
Mapa 4.11. Mapa de límites político-administrativos con Valle de Chalco e Iztapalapa	136
Mapa 4.12. Límite político-administrativo de Tláhuac con Iztapalapa.....	137
Mapa 4.13. División por límite político-administrativo con Valle de Chalco y Chalco.	137
Mapa 4.14. Asentamiento irregular periurbano	139
Mapa 4. 15. Pueblos originarios de Tláhuac	144
Mapa 4.16. Polígono periurbano 3 (P3)	145
Mapa 4. 17. Fenómenos encontrados y relacionados a la segregación	151

Índice de cuadros

Cuadro 2.1. Crecimiento urbano 1990-1995, Ciudad de México	63
Cuadro 2.2. Crecimiento Urbano 1990-1995, Estado de México.....	64
Cuadro 2.3. Población urbana y rural de la CDMX y municipios conurbados	68
Cuadro 2.4. Población urbana y rural de la periferia norte y oriente de la ZMCM.....	70
Cuadro 2.5. Densidad de población por Alcaldía de la CDMX (habitantes/Km ²). 1980-2012	73
Cuadro 2.6. Viviendas particulares habitadas y ocupantes y su distribución porcentual según tenencia para cada región, 2010.	75
Cuadro 2.7. Viviendas particulares habitadas propias y su distribución porcentual según forma de adquisición para cada alcaldía, 2010.....	77
Cuadro 2.8. Población de 5 años y más y su distribución porcentual según lugar de residencia en junio de 2005 para cada alcaldía de residencia actual, 2010	79
Cuadro 2.9. Población ocupada y su distribución porcentual según posición en el trabajo para cada alcaldía, 2010	80
Cuadro 2.10. Población total y su distribución porcentual según condición de uso de servicios de salud e institución para cada delegación, 2010	81
Cuadro 2.11. Población ocupada y su distribución porcentual según división ocupacional para cada alcaldía, 2010.....	82
Cuadro 2.12. Población ocupada y su distribución porcentual según sector de actividad económica para cada alcaldía, 2010.....	83
Cuadro 2.13. Población ocupada y su distribución porcentual según horas trabajadas para cada alcaldía, 2010.....	84
Cuadro 2.14. Población ocupada y su distribución porcentual según ingreso por trabajo para cada alcaldía, 2010.....	85
Cuadro 3.1. Personas entrevistadas en la periferia de Tláhuac	89

Índice de gráficas

Gráfica 3. 1. Población Suburbana	94	Gráfica 3. 2. Población periurbana	94
Gráfica 3.3. PEA y población ocupada en el suburbano	95		
Gráfica 3.4. Población ocupada y sin derechohabencia en el suburbano.....	95		
Gráfica 3. 5. PEA y población ocupada en el perirubano	96		
Gráfica 3.6. Población ocupada y sin derechohabencia en el periurbano.....	96		
Gráfica 3.7. Población suburbana de 12 a 14 años que no asiste a la escuela.....	97		
Gráfica 3.8. Población periurbana de 12 a 14 años que no asiste a la escuela.....	98		
Gráfica 3.9. Población suburbana de 15 a 17 años que no asiste a la escuela.....	99		
Gráfica 3.10. Población periurbana de 15 a 17 años que no asiste a la escuela.....	99		
Gráfica 3.11. Población suburbana de 18 a 24 años que no asiste a la escuela.....	100		
Gráfica 3.12. Población periurbana de 18 a 24 años que no asiste a la escuela.....	101		
Gráfica 3. 13. Población que no asiste a la escuela en el área suburbana y periurbana	101		
Gráfica 3.14. Condición de la vivienda suburbana, 2010	103		
Gráfica 3. 15. Condición de la vivienda periurbana, 2010	103		

Índice de imágenes

Imagen 3.1. Entrada a un asentamiento irregular sobre Avenida Guillermo Prieto....	106
Imagen 3.2. Calles del pueblo originario de Tlaltenco. Tomada por Omar Patiño Carapia.....	108
Imagen 3.3. Calles de la colonia La Conchita B. Tomada por Omar Patiño Carapia.....	108
Imagen 3. 4. Calles pavimentadas en la colonia Selene. Tomada por Omar Patiño Carapia.....	109
Imagen 3. 5. Ciclovía en la colonia El Triángulo. Tomada por Omar Patiño Carapia.....	109
Imagen 3.6. Fotografía del área periurbana sin infraestructura. Tomada por Omar Patiño Carapia.....	117
Imagen 3. 7. Zona rururbana de la alcaldía de Tláhuac destinada a las actividades económicas primarias. Tomada por Omar Patiño Carapia.....	118
Imagen 4.1. Límite por actividad económica, la ciudad se encuentra con el campo y se divide. Tomada por Omar Patiño Carapia.....	125
Imagen 4.2. Límite por actividad económica P1. Tomada por Omar Patiño Carapia.....	128
Imagen 4.3. Límite por actividad económica P1.....	128
Imagen 4.4. Límite entre el área suburbana de la rururbana (R1). Tomada por Omar Patiño Carapia.....	130
Imagen 4.5. Límite por infraestructura, el metro dividiendo lo rural de lo urbano. Tomada por Omar Patiño Carapia.....	133
Imagen 4.6. Fotografía del final de una calle en área rururbana. Tomada por Omar Patiño Carapia.....	135
Imagen 4. 7. Avenida que divide la zona suburbana (izquierda) de la perirubana (derecha).....	140
Imagen 4.8. Localidad número uno: La Conchita B.....	141
Imagen 4.9. Localidad número dos: Tempiluli.....	141
Imagen 4. 10. Vista de Tlaltenco desde la estación del metro Tláhuac. Tomada por Omar Patiño Carapia.....	147
Imagen 4.11. Fotografía de la zona de minas colindante con Santiago Zapotitlán. Tomada por Omar Patiño Carapia.....	148
Imagen 4.12. Fotografía del área colindante con Mixquic. Tomada por Omar Patiño Carapia.....	150

Introducción

En la presente investigación se problematiza sobre la segregación espacial en la alcaldía de Tláhuac a través del análisis de la periferia diferenciada (suburbana, periurbana y rururbana) en el periodo de 2010 al 2020. En esta investigación se planteará la segregación como una problemática inherente a cualquier espacio urbano.

Planteamiento del problema

La segregación espacial es un tema que ha tomado relevancia en los últimos años. El crecimiento de las ciudades ha hecho que este fenómeno crezca de forma importante en el tejido urbano, y esto se puede ver con las tendencias de ciertos hechos importantes, por ejemplo, la privatización del espacio y el aumento de la desigualdad en las ciudades (Caldeira, 2007, pág. 252). Estas tendencias toman relevancia debido a que reconfiguran al espacio urbano, lo que se traduce a nuevos espacios y formas de residencia, nuevos patrones de movilidad para el lugar de trabajo e incluso nuevas formas de interacción en los espacios públicos, lo que se traduce a un cambio en la calidad de vida de las personas (Caldeira, 2007, pág. 252). Por esto mismo el estudiar la segregación representa un reto importante, sobre todo en la delimitación del tema de estudio. Sin duda resulta ambicioso hablar de todos los temas que conllevan a entender la segregación, sin embargo, el fenómeno de la segregación desde un contexto periférico hace el estudio por sí mismo sea relevante, debido a la falta de textos que hablen sobre esta situación al respecto. La violencia vinculada a la desigualdad y segregación ha sido un tema bastante trabajado en los contextos latinoamericanos (Caldeira, 2007; Groisman, 2010; Adorno, 1995; Sánchez, 2012; Wacquant, 2007; Urrea y Quintin, 2000; Scarpacci, 2016; González, 2012) por lo que se enfocará más a las condiciones socioeconómicas, como es la infraestructura, los servicios en la vivienda, y a las culturales, enfocadas a la relación con su entorno y su modo de vida.

El concepto de segregación espacial está íntimamente vinculado con la desigualdad socioespacial (algunos autores también lo llaman diferenciación socioespacial). En las ciudades con estas características, hay niveles elevados de segregación residencial y por lo general estos se asocian con “distribuciones

polarizadas de riqueza y pobreza, de desigualdad de oportunidades de trabajo, de carencias de entornos saludables y de redes sociales de apoyo en las zonas más pobres” (Ortiz, 2013, pág. 80). Esto se puede traducir a pensar que la segregación precede de un proceso de desigualdad; en ambos casos se producen en el espacio. Se puede estudiar el componente espacial con la ayuda de varios indicadores que ayuden a demostrar que en efecto la segregación se manifiesta en un espacio determinado; algunos autores lo han estudiado mediante diversos indicadores como son: la condición residencial (Groisman, 2010); el ingreso del hogar y educación del jefe del hogar (Sánchez Peña, 2012); y las políticas de vivienda y planeación (Ortiz, 2013), para así ver cómo y por qué se da esta separación. Por lo tanto, la segregación espacial hace referencia a “la separación de grupos en el espacio” (Pérez-Campuzano, 2011, pág. 405). Sin embargo, “la segregación en sí misma no tiene por qué ser negativa” (Peach, 1996), ya que hay una tendencia de los individuos a agruparse en clases sociales. Aunque la segregación, no se vea de primera instancia como algo negativo, causa afectaciones cuando “se ve acompañada por la creación de barreras territoriales y simbólicas que dificultan la integración de un grupo en la sociedad, e introducen además esquemas de distinción y estigmatización, entonces sí que se convierte en un problema, sobre todo para quienes presentan las condiciones de vida más desfavorables y precarias, lo que alimenta el círculo de aislamiento y exclusión social que predomina en la segregación” (Pérez-Tamayo, 2017), además de que “promueve la desintegración social, lo cual es considerado perjudicial, especialmente para los grupos pobres” (Linares S. , 2013, pág. 7).

La separación de grupos en el espacio no se da de forma inercial e incluso se puede pensar que se produce de forma intencional, aunque esto aún es tema a discusión. Debido a que la segregación espacial actúa diferente a distintas escalas, podríamos entender que hay algunos casos en los que la segregación se produce en algunas zonas de manera intencional, por lo que, el intentar estudiar la segregación de la misma manera para todos los espacios, resultaría como una estrategia negativa. En los últimos años, la alcaldía de Tláhuac ha tenido un proceso de urbanización bastante acelerado en algunas áreas, lo cual, podría ser una consecuencia de los servicios de transporte que se han

implementado para dicha alcaldía, siendo el Sistema de Transporte Colectivo Metro el más relevante. Este sistema de transporte ha generado más cercanía con la zona central de la Ciudad de México, y se ha convertido en un atractivo para la búsqueda de vivienda de algunas otras poblaciones marginadas del país o incluso de la misma ciudad y zona conurbada de la ciudad de México, debido al bajo costo de la renta y la facilidad —a medias— para moverse. Por eso mismo la zona periférica se ha visto diferenciada y ha modificado su dinámica, la cual es una problemática que se intenta resolver en esta investigación.

Justificación

El estudio de la segregación se puede relacionar con el tema de la desigualdad, que a su vez tiene que ver con la pobreza y marginación. En las ciudades grandes, como lo es la CDMX, la segregación se estudia con relación a su periferia o su zona metropolitana, tomando en cuenta los índices de pobreza y marginación. En lo referente a lo espacial. En la Alcaldía de Tláhuac —que es parte de la ZMCDMX— se debe de tomar en cuenta su relación con el centro y la periferia cercana, así como internamente con el contraste de la zona periurbana y rururbana. Para esto se debe de analizar con distintos indicadores o patrones, como son la infraestructura y los servicios con los que cuenta la localidad o la vivienda y si es pertinente la seguridad en ella. De ahí proviene la importancia de tomar como referencia a Tláhuac como caso de estudio, ya que, además de tener una zona suburbana, cuenta también con una rururbana y periurbana.

En la Ciudad de México, Tláhuac cuenta con rasgos interesantes que pueden ser de ayuda para entender por qué es relevante para estudiar la segregación. En primer lugar, Tláhuac es una de las alcaldías con menor densidad de población, teniendo un total de 4 mil 619 habitantes por kilómetro cuadrado (CONAPO, 2012), encontrándose solo por debajo de delegaciones como Mila Alta, Tlalpan, Cuajimalpa, Magdalena Contreras y Xochimilco, las cuales se caracterizan por tener grandes áreas verdes de conservación.

En el índice de pobreza, medido por el Coneval, la alcaldía de Tláhuac se encuentra en tercer lugar a nivel estatal (CONEVAL, 2015), y dentro del índice se puede ver que los indicadores son muy contrastes entre sí, ya que, mientras

en rezago educativo se encuentra en cuarto lugar a nivel estatal (CONEVAL, 2015); en carencia a servicios de salud se encuentra hasta el lugar número trece de dieciséis (CONEVAL, 2015). En carencia por calidad y espacio de la vivienda y carencia por acceso a servicios de la vivienda se encuentra en el octavo lugar en ambos (CONEVAL, 2015). Dentro del índice de marginación, la alcaldía de Tláhuac se encuentra en una posición muy significativa ya que se ubica en el tercer puesto de la Ciudad de México (CONAPO, 2010). Tomando en cuenta estos datos, se puede justificar la elección de la alcaldía de Tláhuac como zona de estudio, ya que es un espacio diversificado en un territorio reducido, lo cual permite llegar a un análisis más específico sobre las características de la segregación y nos ofrece una serie de casos diversos debido a sus condiciones de ser una periferia con espacios diferenciados, los cuales se pueden dividir en suburbano, periurbano y rururbano, lo cual posibilita el poder matizar la segregación en el espacio y así poder conocer cuáles son las condiciones similares y diferentes respecto a la segregación en la alcaldía en la periferia diferenciada.

La temporalidad está marcada del año 2010 al 2020, debido a que es un periodo en el cual se pueden encontrar datos censales para la formulación del análisis espacial basado en índices. Por último, es importante recalcar que no existen trabajos que relacionen la segregación espacial con los fenómenos periféricos en la alcaldía de Tláhuac, ni en las zonas metropolitanas de México.

Objetivo General

El objetivo general de esta investigación es analizar la segregación espacial por infraestructura y servicios en la alcaldía de Tláhuac en el periodo del 2010 al 2020, en lo que se considera una periferia diferenciada —en donde conviven áreas suburbanas, periurbanas y rururbanas—, a través de herramientas cualitativas y cuantitativas de análisis espacial, para conocer diversas expresiones de la segregación en una periferia diferenciada.

Objetivos particulares

El capítulo primero tiene como objetivo identificar las distintas definiciones, tipos, causas y efectos de la segregación espacial en las zonas metropolitanas y los fenómenos periféricos de suburbanización, periurbanización

y rururbanización, para esto se presenta un marco teórico-metodológico sobre el proceso de urbanización y como se va incorporando la segregación espacial conforme avanza la urbanización. En esta misma discusión se plantean los conceptos de suburbanización, periurbanización y rururbanización como categorías de análisis para poder explicar los vestigios que deja el proceso de urbanización a su paso.

Para la investigación sobre segregación espacial se analizó una serie de documentos sobre el tema y se hizo una revisión amplia para poder hacer una selección de los textos de acuerdo con las problemáticas de las que se hablará en la presente investigación. Para esto se realizó una estancia en la Universidad de Chile para poder hacer un acercamiento al tema de la segregación en distintos contextos y realidades, además complementar un bagaje teórico sobre cuáles son las distintas definiciones, tipos, causas y los efectos de la segregación en las zonas metropolitanas y los fenómenos periféricos.

El capítulo segundo tiene como objetivo describir las condiciones socioeconómicas en la zona metropolitana de la Ciudad de México, para esto se muestran datos sobre las condiciones en las que se encuentra en la actualidad la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, esto con el fin de poder alcanzar a vislumbrar cual es el papel de la periferia oriente a estudiar, respecto con el resto de la ciudad y con las alcaldías y municipios vecinos.

En este capítulo se realizó una investigación documental sobre las zonas periféricas del país, esto para contextualizar sobre la situación de Tláhuac respecto al resto del país, y para contrastar la Zona Metropolitana de la Ciudad de México con otras. Aquí se tomaron una serie de datos de distintos años de los censos del INEGI para analizar las características de la zona. Esto para hacer un análisis espacial más detallado en el capítulo cuarto sobre el aumento de la segregación espacial en la alcaldía de Tláhuac.

El capítulo tercero tiene como objetivo el aplicar herramientas de análisis espacial para estudiar las diferentes expresiones territoriales de la segregación en la periferia diferenciada de la alcaldía de Tláhuac en el periodo del 2000 a 2019. Esto se logró después de analizar las variables y condiciones de la periferia oriente de la Ciudad de México, se enfatizó en la búsqueda de

información en campo para poder categorizar la periferia en: suburbana, periurbana y rururbana; esto gracias a la información recabada en campo, que consistió en entrevistas y el análisis del paisaje urbano. Asimismo, las herramientas de análisis espacial basadas en el análisis de imágenes satelitales y cartografía digital, sumado al reconocimiento en campo, permitió delimitar los tres fenómenos periféricos.

Para este capítulo se realizó trabajo de campo para poder determinar cuáles son los elementos importantes que se observan en el espacio para hacer una primera delimitación de cuál es la zona suburbana, la periurbana y la rururbana para analizar la periferia diferenciada y determinar cuáles son los indicadores principales que demuestran la presencia de elementos de segregación espacial. Se utilizaron herramientas de análisis de imágenes aéreas que serán descargadas de las bases de datos de internet, o en su defecto fueron tomadas con una cámara que permitió una mayor resolución, y ya obtenida esa información, se cartografió en QGis.

El capítulo cuarto tiene como objetivo analizar la segregación espacial en la periferia diferenciada (suburbana, rururbana y perirubana) de la alcaldía de Tláhuac. Para ello se examinó la condición de la periferia diferenciada y su relación con el fenómeno de la segregación, lo que dio como resultado la identificación de tres principales indicadores, como lo son: los asentamientos irregulares, los límites espaciales y los pueblos originarios, gracias a las entrevistas conseguidas en campo.

Pregunta General

La pregunta general planteada en la investigación es la siguiente:

- ¿De qué manera se ha configurado el espacio de la periferia diferenciada (zona suburbana, periurbana y rururbana) de la alcaldía de Tláhuac a través del fenómeno de la segregación por infraestructura y servicios del 2010 al 2019?

Preguntas particulares

Asimismo, las preguntas particulares que se resuelven a lo largo de los cuatro capítulos de la presente investigación son las siguientes

- ¿Qué es la segregación espacial y cuáles son los tipos, causas y efectos en el estudio de las zonas metropolitanas, así como la relación con los fenómenos periféricos de suburbanización, periurbanización y rururbanización?
- ¿Cómo se presenta la situación social y económica de las zonas metropolitanas del país?
- ¿De qué manera podemos observar la segregación en la alcaldía de Tláhuac tomando en cuenta la diversidad de su periferia diferenciada?
- ¿Cuáles son los rasgos característicos de la periferia diferencia de la alcaldía de Tláhuac según los resultados del análisis espacial basado en una metodología mixta?

Metodología

Posteriormente se realizó una investigación documental sobre el fenómeno de la segregación en zonas periféricas del país, esto para contextualizar sobre la situación de Tláhuac respecto al resto del país, y para contrastar la Zona Metropolitana de la Ciudad de México con otras. En un tercer momento se realizó el trabajo de campo para poder determinar cuáles son los elementos importantes que se observan en el espacio. Se hizo una delimitación de cuál es la zona suburbana, la periurbana y la rururbana para analizar la periferia diferenciada y determinar cuáles son los indicadores principales que demuestran la presencia de elementos de segregación espacial. Se utilizaron herramientas de análisis de imágenes satelitales y ya obtenida esa información se cartografió en QGis las áreas de mayor relevancia. Además, se realizó una serie de encuestas y entrevistas semiestructuradas sobre las condiciones actuales de Tláhuac en términos de acceso a servicios básicos e infraestructura pública.

Por último, se puede decir que esto ayudó para poder entender y analizar la problemática de la segregación espacial en Tláhuac tomando en cuenta diversos factores, desde el marco teórico-metodológico, hasta la aplicación de las técnicas de investigación. De la misma manera, esta investigación servirá para analizar a profundidad como se ha configurado el espacio en la alcaldía de Tláhuac de acuerdo con la segregación espacial en la temporalidad marcada (2010-2020), para lo cual servirá la revisión teórica y contextual, mientras que el

análisis espacial se realizó mediante la metodología mixta, que ayudará a dar contraste a los matices de la segregación espacial en Tláhuac.

Capítulo 1. Segregación espacial en zonas metropolitanas y fenómenos periféricos

El presente capítulo tiene como objetivo identificar las distintas definiciones, tipos, causas y efectos de la segregación espacial en las zonas metropolitanas y los fenómenos periféricos de suburbanización, periurbanización y rururbanización. Para poder lograrlo, se ha dividido el capítulo en dos temáticas principales: la primera se enfoca a la discusión de distintos conceptos importantes, como lo es la división social del espacio, la segregación espacial, la expansión urbana y metropolitana, la suburbanización, periurbanización y rururbanización; la segunda pone énfasis en los casos más importantes donde suceden estos fenómenos, sobre todo en los contextos urbanos.

En el apartado 1.1 se discute el concepto de división social del espacio haciendo un breve análisis de carácter histórico sobre la forma en la que el ser humano ha intentado vivir independiente a la totalidad de la población poniendo énfasis en las condiciones de vida en las ciudades, generando así la diferenciación de la sociedad en clases sociales. En el apartado 1.2 se realiza una discusión teórica referente a los distintos tipos y definiciones de segregación, además se problematiza sobre sus posibles causas históricas y actuales. El apartado 1.3 se propone explicar las causas y factores más importantes de la expansión urbana, para ello se hace una breve explicación de los modelos de ciudades de los teóricos de la escuela de Chicago hasta llegar al modelo de la ciudad latinoamericana propuesto por un grupo de geógrafos alemanes; posteriormente se analiza el concepto de área metropolitana y su actuación en las ciudades como parte importante del crecimiento urbano. En el apartado 1.4 se presentan los casos de segregación espacial presentes en las áreas metropolitanas de distintas ciudades latinoamericanas y europeas. En los últimos dos apartados se ponen a discusión los conceptos de suburbanización, periurbanización y rururbanización, así como su utilidad en la investigación de la segregación espacial en las zonas periféricas. En este caso se pone un énfasis mayor en ver de qué forma interactúan los fenómenos periféricos en los contextos de las ciudades mexicanas para poder aplicar una metodología de investigación en el caso de Tláhuac.

1.1. División social del espacio y segregación

La división social del espacio es un tema importante por discutir debido a que tiene una estrecha vinculación con la segregación, sin embargo, sería bueno empezar desde más atrás. Existe una necesidad por parte del ser humano que lo hace querer ser diferentes a los otros, esta diferenciación por lo general no parece negativa, simplemente se entiende como algo natural, sin embargo, aunque se tenga esta necesidad por ser diferentes, también es cierto que los seres humanos necesitan vivir en sociedad; es así como puede ser que parta la idea de clase social (Farias, 2017).

1.1.1. Las clases sociales en el proceso de fragmentación de la ciudad

Las clases sociales –como concepto– han tomado mucha relevancia en las ciencias sociales a lo largo de la historia, siendo Karl Marx un referente al momento de hablar de estas, sin embargo, su conceptualización quedó inacabada en el tomo III de *El Capital* debido a su muerte y solo se cuenta con interpretaciones al respecto de lo demás que él escribió junto a Engels y que hacen referencia al tema (Marx & Engels, 2010); a través de esto se ve en Marx una tendencia a pensar que las clases sociales se dividen entre sí por una condición económica, la cual está marcada por la tenencia de los medios de producción en manos de unos cuantos, sin embargo, aunque observamos cual es la diferencia de los estratos sociales, aún no vemos en Marx una clara definición sobre la separación *per se* de las clases sociales en el espacio (Lefebvre, 2013).

Por otro lado, Max Weber ve a las clases sociales a través de la condición religiosa y el inicio del protestantismo, como menciona: “precisamente muchos de los territorios más ricos del Imperio Alemán, los más desarrollados económicamente y los más privilegiados por naturaleza o por su situación, y en particular la mayor parte de las ciudades ricas, se habían convertido al protestantismo en el siglo XVI y sus consecuencias favorece todavía hoy a los protestantes en su lucha económica por la vida” (Weber, 2016, pág. 69). Por lo cual él ve a las clases sociales como el producto de grandes procesos históricos, además de que observa cómo van olvidando su capacidad de acción debido a que son sujetos a presiones estructurales. En Weber (1905) la división de la

sociedad en clases sociales se da debido a términos religiosos o culturales, aunque el factor económico es igualmente importante para su definición, aunque tampoco se ve explícitamente la presencia del espacio en su significación.

La división de la sociedad en clases sociales en la actualidad muestra que hay una fragmentación en la misma, la cual está dada principalmente por condiciones económicas (Reis, 2005). Sin embargo, el inicio de su división en el espacio no queda tan claro si fue por una condición de lucha de clases (Marx, 1848) o si se dio por alguna otra condicionante, como se verá enseguida.

1.1.2. La división social del espacio

Antes de la existencia de las ciudades, en el neolítico —entre el año 9000 y 4000 a.C.—, en Mesopotamia y el Valle del Nilo se encontraba la aldea primitiva, que no era más que un amontonamiento de pequeñas casas hechas de barro cocido, donde ya había una estructuración del espacio que se veía en la distribución de actividades tales como la horticultura y la caza, además de que tenían a su propio dios y cementerio que podía ser colectivo, sin embargo, la aldea siendo un asentamiento aún muy reducido, en algunas ocasiones la pequeña agrupación de familias tenía que enterrar a sus muertos y adorar a sus dioses en su propiedad (Mumford, 1966). A pesar de las dificultades de unión —dadas por una condición espacial— “siguen el mismo modo de vida” (Mumford, 1966, pág. 27), e incluso hay una división del trabajo, aunque está dada meramente por aptitudes individuales y la edad. En esta aldea aparentemente primitiva, según palabras de Mumford “quien mira el rostro de su vecino, ve su propia imagen” (Mumford, 1966, pág. 27).

Sin embargo, aunque al interior parecía haber unión, al exterior era completamente lo contrario, debido a que no había conexión con las aldeas vecinas, ya que cada una constituía *un mundo por sí solo*, alejados de las aldeas vecinas, tal vez por estar concentrados en sí mismos o por puro narcisismo, aunque también las barreras físicas presentes en el relieve fueron una limitante. Aunque había conexión en cierto modo con el exterior, ya sea para buscar pareja o conseguir alguna herramienta los aldeanos no hacían más que estar orgullosos de sus costumbres, hogar y vestimenta, así como de su alimento y cultura (Mumford, 1966). La identidad es desde aquellos momentos algo muy

importante, pero esta se basa en el sentido de la diferencia con el otro, y en este caso se da por cuestiones culturales, pero también espaciales.

Otra referencia hacia la división de la sociedad en el espacio, pero en la Historia premoderna, se puede encontrar en el Decamerón de Boccaccio (1351). En este texto se “presenta una supuesta reunión de siete mujeres y tres hombres, que entretienen el ocio forzado en una finca, en donde se han recluido para huir de la Peste” (Suárez L. , 1987, pág. 77). De primera impresión en el libro ya se trae la idea de la división social, la cual está claramente definida por una condicionante que pone en riesgo la vida de los habitantes de Florencia, como lo fue en ese entonces en toda Europa la peste bubónica. Se piensa que la peste negra llega a Europa desde la península de Crimea hasta la ciudad de Florencia, en Italia, y era tan mortífera que acabó aproximadamente con el sesenta por ciento de la población en Europa, por lo que el miedo a padecerla era inminente (Carmona, 2005). Ante tal situación, había grupos de personas que tenían la idea de que llevar una vida de moderación y sobriedad les haría evitar la enfermedad, así que se organizaron para vivir alejados del resto de las personas y lejos de las ciudades, guardándose en casas libres de infectados, en las cuales cuidaban en extremo su alimentación y bebida sin caer en los excesos y no dejando que alguno del exterior entrara ni les trajera malas noticias, mientras tanto, dentro de su reclusión solo podían disfrutar de la música y los placeres de la vida a la que tenían alcance. Por otro lado, había otro grupo de personas que, contrario a lo que pensaban los demás, creían que la mejor forma de sobrellevar la situación era tener una vida de excesos, por lo que asistían a tabernas y bebían hasta el cansancio, además de que realizaban fiestas en sus casas, o en las ya deshabitadas por los pobladores que habían huido, sin embargo, del mismo modo que los primeros, ellos igual huían de los infectados por la peste (Boccaccio, 1972).

Boccaccio presenta una dicotomía que plantea como enfrentar la realidad; en ese momento había dos posibilidades ante las dificultades que aquejaban a la sociedad europea: afrontar el problema y dejarse consumir por él, o huir del mismo; aunque solo una pequeña parte de la población podía optar por la segunda opción. El poder de la elección es algo a lo que no todos tienen acceso

y la educación y/o la posición económica condicionan el poder moverse dentro de un país o una ciudad (Foucault, 2011).

Cinco siglos después —igual en Europa—, el brote del cólera en Inglaterra sería otra razón de peso para entender los rasgos principales de la segregación espacial. Por ejemplo, John Snow —conocido como el padre de la epidemiología moderna— realiza una investigación sobre el cólera en Londres en 1854, en la cual “muestra la distribución de la enfermedad. En las zonas más pobres, las menos servidas de agua potable, se concentraba la mayor cantidad de enfermos” (Pérez-Campuzano, 2011, pág. 404), lo cual hace referencia a que incluso en esas épocas tempranas la división social del espacio se puede visibilizar no solo en centros residenciales (como pasó en el caso de la peste bubónica), sino también en la forma en cómo se proveen y distribuyen los servicios, además no solo va en función a la separación por el miedo mismo de la sociedad a estas diferencias, sino que estas diferencias también son colectivas e incluso intencionadas o provocadas.

Otra forma de visualizar la división social en el espacio debido a la poca aceptación de diferencias es a través de un enfoque cultural, étnico o incluso racial. Sin duda el caso más significativo de esto se puede observar en Sudáfrica, cuando el Partido Nacionalista hace la Declaración Formal del Apartheid en 1948, donde promete proteger y hacer más fuerte la supremacía blanca. En esta declaración se habla implícitamente de la segregación étnica como una norma legal e institucional, la cual de llevarse a cabo según lo preestablecido hará que cada zona sea autosuficiente. Tal división territorial tenía sus consecuencias, debido a que si los bantúes se encontraban en zonas urbanas pertenecientes a los blancos serían considerados como migrantes, sin ningún derecho igual al de los blancos, ya sea político o social (Denegri, 2015).

Este sistema perduró desde 1948 hasta 1992, donde la segregación fue de tal magnitud que era un tema bastante criticable en todo el mundo. Este caso se podría vincular con el del cólera en Londres en el siglo XIX en varios sentidos. Primero, los dos parecen hablar más sobre un problema de exclusión social que división social o segregación —ya que ésta hace más referencia a los aspectos socioeconómicos, culturales, étnicos o raciales (Schteingart, La división social del espacio en las ciudades, 2015)—, sin embargo, tiene su manifestación espacial, y segundo, se relaciona debido a que la estructura estatal tuvo un papel

muy importante, ya que fue la que acrecentó los niveles de segregación y marginación en la población y en el espacio, aunque siendo más sutil en Inglaterra que en Sudáfrica, y demostrando así que la división social puede llegar a ser un fenómeno inducido.

Es así como el concepto de división social replantea diferentes formas de pensar en cómo está estructurado el espacio, sobre todo en contextos urbanos, pero también ayuda a poder ver cuáles son los elementos principales cuando se habla de segregación, como son la exclusión social y la marginación urbana, los cuales son fenómenos que han sido estudiados ampliamente en vinculación con las investigaciones que hacen referencia a la división social del espacio, siendo en América Latina donde se han generado más investigaciones al respecto,¹ aunque también se han hecho estudios sobre esto en las ciudades norteamericanas y europeas.² En ambos casos, la división social del espacio encuentra un término específico para referirse a estos lugares, en Estados Unidos por ejemplo, se conoce *gueto*, “*banlieue* en Francia, *quartieri periferici* (o *degradati*) en Italia, *porblemområde* en Suecia, *favela* en Brasil, *villa miseria* en la Argentina, *rancho* en Venezuela” (Wacquant, 2013, pág. 13). Estos lugares han sido en gran medida “estigmatizados y situados en lo más bajo del sistema jerárquico de los sitios que componen una metrópolis” (Wacquant, 2013, pág. 13); además que han sido desprovistos de bienes y servicios públicos.

A lo largo de la historia la división de la sociedad ya sea en aldeas, ciudades, clases sociales, por raza o grupo étnico, puede darse de diferentes formas y por distintas razones, por ejemplo, en el caso antes citado del Valle del Nilo los aldeanos no salían de su aldea y sí lo hacían era solo por cuestiones utilitarias, “podrían estar a la vista de una aldea vecina, escuchar sus gallos y sus perros, pero envejecer y morir sin haberla visitado” (Mumford, 1966, pág. 28).

También está el caso de la peste bubónica, donde algunos sectores de la población se alejaban de los grandes centros urbanos —sobre todo los más propensos a infectarse, como lo eran las ciudades con puertos (Carmona, 2005)—, situación que era motivada por el miedo, o los casos del cólera en Londres donde la calidad del agua era distribuida desigualmente. Otro caso

¹ Caldeira, 2007; Wacquant, 2007; Oliven, 1981; Touraine, 1977

² Wacquant, 2007; Palacios, 2002; Bayram, Bilgel F & Bigel N, 2012; Busquets, 1999, Borja, 2009

similar es la segregación racial en Sudáfrica en el Apartheid donde el Estado era considerado abiertamente como el autor de estas desigualdades que al final solo visualizaron que la sociedad era y debía ser dividida. Estos dos últimos casos son ejemplos de que la división de la sociedad en la actualidad, en términos generales, se da principalmente por la división de la sociedad en clases sociales, y que además es una problemática relacionada con el Estado, ya sea como propulsor o solucionador.

Esto hace que la investigación sobre la segregación socioespacial en ámbitos urbanos sea un tema de interés y relevancia, debido a que primero hay que pensar si este fenómeno solamente se da como consecuencia a la forma en la que las ciudades están estructuradas o si estas lo hacen con esa lógica debido a una serie de prácticas sociales inerciales basadas en una necesidad de diferenciación social que solo responden a los comportamientos humanos, pero no desde la individualidad, sino desde la colectividad. Así mismo, sería importante recalcar que las dinámicas socioeconómicas actuales del mundo globalizado pueden modificar las practicas espaciales referentes a la división social del espacio, como se verá a continuación.

1.1.3. Globalización y desarrollo urbano

Las ciudades han modificado su crecimiento a partir de la globalización, sin embargo, para entender el porqué, primero hay que definir lo que es, y como actúa dentro de las estructuras tanto urbanas, como sociales. Generalmente resulta difícil definirla debido a que es un concepto que se da por sentado, sin embargo, el Fondo Monetario Internacional hace un intento por definirlo, ya que dice que es “la integración de las economías y las sociedades a medida que caen las barreras para la circulación de ideas, personas, servicios y capitales” (FMI, 2002). En esta definición hay mucha ambigüedad y falta de claridad, además de que no se ocupa (aún) de las políticas, las cuales han tomado mucha importancia en los últimos años dentro del proceso de la globalización. Principalmente se piensa que la globalización es primordialmente económica y cultural, debido a que dentro de los procesos de urbanización es posible observar que las ciudades globales son más homogéneas, no solo culturalmente sino también productivamente.

Para Dicken, el concepto “se refiere a los cambios estructurales actuales que están ocurriendo en la forma en que la economía global está organizada e integrada” (Dicken, 2011), además agrega que tiene una relación inseparable con el neoliberalismo (aunque dice que estas dos visiones se encuentran separadas, generalmente él no lo hace). La globalización —entendida como un proceso de homogenización económica, social, política y cultural— produce un sinfín de factores dentro de las ciudades que es importante visualizar.

En la actualidad se puede pensar en la ciudad como un modo de organización humana muy complejo que prioriza la individualidad, pero no siempre fue así. En un principio, las ciudades tenían una lógica de crecimiento muy enfocado a la producción industrial la cual era una de las principales razones para la urbanización. Se asentaban las fábricas y alrededor se iban creando asentamientos, primero de manera formal y luego informal. Conforme iban creciendo los asentamientos se les empezó a dotar de servicios, lo cual modificó las actividades económicas urbanas. Sin embargo, de igual manera se fue modificando al acrecentarse los problemas de repartición de bienes y servicios. Temas como la movilidad, la contaminación ambiental y la vivienda, empezaron a causar problemas, lo que causó la desaparición de las fábricas de los centros urbanos. En Estados Unidos, por ejemplo, se empezaron a mover las fábricas pertenecientes a la industria de exportación de productos estandarizados para reducir costos. La ciudad se convierte en el mayor contenedor de la mano de obra barata para los productores, concomitante a esto, empieza a aumentar el precio del suelo, lo que a su vez termina por hacer incosteable la producción industrial (en cierta manera). Es así cuando en Estados Unidos se empiezan a mover las industrias de productos estandarizados, creando así nuevos tipos de ciudades nuevamente con la necesidad de la mano de obra barata (Vernon, 1996)³.

La globalización en las ciudades se entiende con el rol de las empresas transnacionales, las cuales no solo tienen presencia en un país, sino en varios⁴. Estas empresas transnacionales actúan bajo la lógica capitalista, cuyo fin es el

³ Esto podría haber provocado un incremento en la migración de latinos a las ciudades norteamericanas del sur esto anclado a la primera migración proveniente del programa bracero

⁴ Aunque la forma en la que actúa en sus diferentes sedes es directamente proporcional a la rigidez de las políticas de cada país, así como de la rendición de cuentas y la corrupción

lucro, lo que hace que la verdadera importancia entonces no sea la ganancia, sino ganar, ya que la rentabilidad de una empresa es fundamental para su continua reproducción (Dicken, 2011). La reducción de costos de una empresa no va en función a su coste de inversión, sino al aumento de su ganancia, por lo que se localizan las empresas transnacionales en zonas donde hay menor costo de la tierra, hay recursos más próximos y más mano de obra barata. Recapitulando, el proceso de globalización ha acelerado la producción, lo que hace que aumente la ganancia de las empresas, las cuales, al relocar sus industrias (generalmente hacia la periferia) generan movilidad de capital, pero de cierto modo modifican la cotidianeidad de las comunidades cercanas, de tal manera que la expansión urbana y metropolitana juegan un papel importante en la reconfiguración de las relaciones sociales.

1.2. Expansión urbana y metropolitana

En la actualidad, las condiciones de las ciudades han cambiado respecto a las de mediados del siglo XX debido a varios factores, como son el aumento de la población, y de su morfología, sin embargo, también ha cambiado su papel dentro de la dinámica económica global, gracias a la terciarización de la economía que se ha dado en las grandes urbes del planeta y que ha supuesto una organización distinta, tanto en términos sociales, como espaciales, por lo tanto, el accionar de la ciudad en la actualidad, así como su funcionalidad han ido modificándose. Por estas condiciones, definir lo que es una ciudad compone una obligación, ya que esto podría resignificar cuales son las causas y consecuencias del crecimiento urbano —y metropolitano—.

1.2.1. La expansión urbana

Para pensar en la expansión urbana hay que tomar en cuenta los cambios estructurales y el modo de producción capitalista. La evolución del mercado inmobiliario ha creado que distintas zonas hayan crecido de manera exponencial, debido a dos factores principales: por un lado, la gentrificación de los barrios de clases medias más cercanos a los centros económicos⁵ y debido al desplazamiento de la población de estos barrios, la creación de unidades habitacionales en las afueras de la ciudad que permiten la obtención de una

⁵ Donde intervienen procesos de acumulación por despojo

vivienda a menor precio (Janoschka, 2016). Por otro lado, para autores como Ligia Herrera, Fernando Olivares y Waldomiro Pecht (1976), el crecimiento urbano debe tener dos ejes principales para la reflexión: las fuerzas que hacen que la población se ubique en ciertas zonas en las ciudades y la forma en la que operan estas fuerzas. Para entender esto, habrá que aclarar que existe un sinfín de motivaciones para que una persona se asiente en una ciudad, las cuales se pueden dividir en objetivas y subjetivas. Las subjetivas tendrían que ver con cuestiones personales, como lo es el gusto por la ciudad, su modo de vida, así como la imagen y estatus que las ciudades poseen, ya que, en un nivel jerárquico, no todas las ciudades ofrecen la misma escala social. Las fuerzas objetivas tienen que ver con una lógica más enfocada a la calidad de vida, o sea, las condiciones económicas que se pueden obtener en las ciudades y que no se logran en los ámbitos rurales, pero no en función a la tenencia de la tierra, sino a la remuneración monetaria del trabajo, además de la existencia de servicios de bien público que no son de fácil acceso en el campo (Herrera, Olivares, & Pecht, 1976).

Tomando en cuenta los criterios anteriores, resulta bastante complicado no solo hacer estimaciones sobre el crecimiento de las ciudades, sino las causas de la expansión; para hacerlo se necesita de una gran cantidad de información para poder hacer tales evaluaciones, como son: los montos y motivos de inversión en distintos sectores, las tendencias del crecimiento de la ciudad en comparativa con años posteriores, la distancia entre los distintos puntos importantes, la distribución de las actividades económicas, la densidad de población, así como la afluencia de personas en distintas épocas del año y la lógica de la aglomeración por sector. Esta información debe ser tomada en cuenta junto con las condiciones globales referentes a conflictos territoriales nacionales e internacionales, así como las condiciones económicas del país, y de los países vecinos —o aliados— (Herrera, Olivares, & Pecht, 1976). Sin embargo, existen varios esfuerzos por hacer estimaciones sobre la expansión urbana a base de modelos, siendo los de la escuela de Chicago pioneros en esta tarea, aunque su trabajo no solo tenía ese fin, ayudó a comprender el crecimiento de las ciudades.

Burgess hace el modelo concéntrico en 1923, en el cual explica que las ciudades crecen al exterior en forma de anillos concéntricos. Tal modelo lo hace

basado en la ciudad de Chicago, donde además identifica distintas zonas al interior de la ciudad, como son: el distrito central de negocios (CBD, por sus siglas en inglés), el área comercial y de transición, el área residencial donde habita la clase baja seguida por el área residencial de clase media y de clase alta, una zona suburbana conocida como ciudad dormitorio y por último las zonas de tierras de cultivo o áreas naturales, que supone el fin de la mancha urbana. Años después (en 1939), el economista Homer Hoyt crea el modelo sectorial, el cual se contrapone con el de Burgess, debido a que aquí el crecimiento de la ciudad se da a través del CBD como centro de la ciudad y se extiende a lo largo de las vías de comunicación más importantes, modificando así los usos de suelo de forma jerárquica, además de que pone más atención en la industrialización de las ciudades y su ubicación y papel en la expansión urbana. Por último — dentro de los modelos clásicos— se encuentra el propuesto por los geógrafos Harris y Ullman de los núcleos múltiples. Esta teoría tomó popularidad debido a que tiene en cuenta los factores históricos de la conformación de las ciudades, debido a que el número de núcleos (o CBDs) depende de esta condición, además de que toma en cuenta las particularidades de cada zona y la competencia de estas (Johnson, 1973).

La relevancia de estos modelos de ciudades trascendió hasta la formulación de políticas territoriales para la mejora en la gestión del espacio urbano, no solo en función a los límites del crecimiento territorial, sino a la distribución de servicios en su mayoría públicos. Sin embargo, estos modelos han sido pensados y estructurados dentro de la lógica de las ciudades de los países desarrollados, sobre todo en Norteamérica y Europa, lo que hace que no embone del todo en otros contextos, como lo es Latinoamérica. Los modelos que mejor hacen referencia a las ciudades latinoamericanas fueron de tres geógrafos alemanes importantes de la segunda mitad del siglo XX: Bähr (1976), Borsdorf (1976) y Mertins (1980).

Este modelo se basa en la estructura histórica de las ciudades latinoamericanas, las cuales (sin excepción) parten desde la ciudad colonial. En sus inicios la ciudad latinoamericana tiene como característica principal el ser compacta debido a la imposición de los gobiernos europeos debido a que se pensaba que esto mantendría cierto orden y paz en el proceso de conquista, lo cual fue plasmado en las Ordenanzas de Descubrimiento y Población dictadas

por Felipe II, rey de España en 1573 (Vas Mingo, 1985). En estas ciudades la plaza central (o plaza de armas) tenía una gran importancia en el florecimiento de la vida social, ya que todo giraba en torno a ella a tal magnitud que el crecimiento era de forma circular, así como la estructuración de la sociedad, ya que alrededor del centro vivía la aristocracia, seguido por la clase media, sobre todo formada de comerciantes, y finalmente se encontraban las clases más bajas. Con los movimientos de independencia, surgieron reacomodos de las ciudades basados en dinámicas diferentes guiadas por la propia ideología de los nuevos gobernantes, pero también como producto de la llegada de migrantes con influencias europeas, como lo fue el modelo mediante la urbanización de Haussmann basado el crecimiento desproporcionado, lo que se pudo observar mediante a la inversión de las avenidas principales, donde el florecimiento de la economía era evidente⁶ (Bähr & Borsdorf, 2005). Este crecimiento de la ciudad tiene lugar entre el año de 1820 y 1950 (Bähr & Borsdorf, 2005).

En el siguiente proceso, de 1950 a 1990, hay una polarización de la ciudad latinoamericana debido a que hay un crecimiento de los barrios marginales a causa de la creación de viviendas populares en las periferias de la ciudad, sin embargo, también se empiezan a mover las clases altas hacia las periferias, en barrios exclusivos, lo que hace que el crecimiento de las ciudades en términos espaciales sea de forma acelerada (Bähr & Borsdorf, 2005). Posterior a la década de 1990 la ciudad latinoamericana entra en un proceso de fragmentación como consecuencia de los estándares de crecimiento en las décadas anteriores. Debido al proceso de la ciudad polarizada (1950-1990), el crecimiento se da de forma celular, o sea, partiendo de los asentamientos existentes en las periferias hacia fuera, ya sea de forma concéntrica (Burgess, 1925) o sectorial (Hoyt, 1939). Las vías de comunicación en este sentido tomaron una relevancia mayor para la estructura de las ciudades, debido a que las nuevas autopistas intraurbanas construidas por capitales privados y/o extranjeros facilitaron la movilidad dentro de las ciudades, mientras que otras vías de comunicación — como el tren o el tranvía— fueron perdiendo la importancia hasta incluso desaparecer, además, estas grandes vías de comunicación fueron creando barreras que no hicieron más que fragmentar el espacio urbano. Esta situación

⁶ Muy similar al modelo sectorial que presenta Hoyt

fue una motivación extra para que las clases medias y altas fueran tomando más atención a las zonas periféricas, ya sea para la inversión o su asentamiento, por lo que en muchos casos las zonas periféricas empezaban a tener otro tipo de lógica, ya que, en barrios con altos índices de pobreza y marginalidad, pero buena accesibilidad, se asentaron barrios cerrados (*gated communities*) para las clases altas, situación que propició que la ciudad se fragmentara cada vez más (Bähr & Borsdorf, 2005).

1.2.2. Zonas metropolitanas

En estos modelos de ciudades es difícil no tener presente la figura de la zona metropolitana. El concepto de área metropolitana aparece por primera vez en Estados Unidos en el año de 1859, pero lo hace de manera oficial hasta 1910 en el censo de la Oficina Federal, la cual lo utiliza hasta 1920 reconociéndola como la zona cercana a una ciudad central de más de doscientos mil habitantes, pero que no se encuentra cerca de otra gran población (en caso contrario, esta zona sería parte de un proceso de conurbación), además, esta zona debía estar aproximadamente a 16 kilómetros del centro, siempre y cuando la población no fuera menor a 150 mil habitantes por 1.6 kilómetros cuadrados (De Esteban Alonso, 1981).

Sin embargo, conforme fueron creciendo las ciudades y sus áreas metropolitanas hubo una necesidad de hacer adaptaciones teóricas, por lo que en 1950 se crea el concepto de Área Metropolitana Estándar⁷ (SMA, por sus siglas en inglés), donde los cambios más significativos iban en función a la cantidad mínima de habitantes (ahora de 50 mil), así como que estos asentamientos estén integrados a la ciudad central tanto social como económicamente; esto principalmente porque se buscaba que estas áreas fueran parte de la zona urbana, que podía ir desde una ciudad dormitorio hasta un desarrollo urbano más establecido y con dinámicas económicas propias de la zona (De Esteban Alonso, 1981). Otra característica que debían tener las Áreas Metropolitanas Estándar es que las actividades económicas tenían que estar enfocadas principalmente a las propias de la ciudad, o sea secundarias y/o terciarias, pero no primarias, ya que están se asocian más a ambientes rurales (De Esteban Alonso, 1981). Aunque han existido algunos cambios respecto al

⁷ Posteriormente cambiado por Área Metropolitana Estadística (Feria Toribio, 2004).

concepto de área metropolitana, estos son los más importantes y que prevalecen en la definición formal del concepto para cuestiones operativas, sin embargo, aun conlleva a tener problemáticas en su definición, aunque se entienda de manera oficial —y rústica— como una aglomeración de condados o asentamientos cercanos a una ciudad central (Feria Toribio, 2004).

En la actualidad sería inexacto pensar que la zona metropolitana es una serie de periferias sucesivas con barrios de características diferentes entre sí. Ahora la zona metropolitana debe de considerarse como un *espacio urbano-regional* que funciona como un sistema de formas variables (tomando en cuenta los distintos modelos de ciudades y entendiendo sus particularidades) que se articula a través de nodos y puntos centrales como base de su accesibilidad (Castells & Borja, 1999). Ahora bien, la zona metropolitana debe entenderse en su complejidad como el resultado de tres dinámicas importantes: el proceso de la globalización, la concentración de actividades y funciones y, por último, la optimización de las redes de comunicación al interior y exterior (Castells & Borja, 1999).

Mientras más rápido crecen las zonas metropolitanas, se van optimizando las redes de comunicación y se concentran actividades y funciones, más van ocupando los pueblos y áreas rurales que se encuentran a su paso, excediendo los límites anteriores una y otra vez, lo que da paso al proceso de suburbanización, rururbanización y periurbanización (de Mattos, 2001).

1.3. Fenómenos periféricos: Suburbanización, rururbanización y periurbanización

Las transformaciones territoriales presentes en los contextos urbanos ha sido una situación que ha generado diversos debates sobre la delimitación del espacio que pertenece a un área urbana o rural. Las primeras delimitaciones sobre la ciudad muy pronto fueron quedando obsoletas y tuvieron que ser reconceptualizadas, a modo de que la teoría fuera equiparable con la realidad. En México—de manera formal—, la ciudad está definida por el INEGI como un espacio creado por el hombre con una población de 2,500 habitantes en

adelante, mientras que en otros países se considera como ciudad todo aquel municipio mayor a diez mil habitantes⁸ (Precedo, 1996).

Existen muchos procesos que inciden en que las condiciones de la ciudad cambien a lo largo del tiempo, lo cual compromete la misma estructura de las ciudades, y gracias a esto, se ha visto como una necesidad que cada país defina sus propios criterios para delimitar una ciudad, ya sea de una forma numérica o descriptiva.⁹ En los matices del paisaje de la periferia de la ciudad resulta una tarea complicada de definir donde termina lo urbano e inicia lo rural, por lo que la necesidad de generar un marco teórico de referencia para definirlo se convirtió en una prioridad. Esta dificultad para poder delimitar lo que es lo urbano y rural está dada por las grandes transformaciones que en los últimos tres siglos se han dado en el contexto latinoamericano, debido a que cada vez se ensanchan más las desigualdades sociales y económicas (Ciccolella, 2012). Es por esto que es importante hablar sobre suburbanización, periurbanización y rururbanización, ya que, la caracterización de estos tres fenómenos periféricos puede ayudar a resolver las discusiones sobre lo rural y urbano.

1.3.1. La suburbanización

El término de suburbanización por lo general hace referencia al crecimiento urbano de las periferias, sin embargo, en la actualidad para algunos autores resulta inexacto definirlo así, ya que se referiría a “lo que está adyacente a la ciudad y forma parte de ella por ser un espacio de características urbanas” (Precedo, 1996, pág. 231). Debido a esta situación se han utilizado diversos términos académicos para definir los fenómenos espaciales producidos alrededor de las zonas urbanas, como son las regiones rurales y las que se encuentran en medio de ambos: la rururbanización y periurbanización. No obstante, para explicar la estructura de las áreas periféricas sería erróneo considerar estos fenómenos como procesos aislados de la suburbanización, ya que ambos parten del crecimiento de la ciudad y comparten que tienen características urbanas, las cuales pueden ser físicas o funcionales, por lo que parece ser que no son en sí mismos procesos (la periurbanización y

⁸ Por ejemplo: Senegal, Portugal, Suiza, Malasia. Fuente: ONU

⁹ Por ejemplo, según la ONU en Suazilandia cualquier población que se defina como urbana se considera una ciudad, o en Perú, donde la ciudad es aquel centro poblado con más de 100 viviendas.

rururbanización), sino que son fenómenos a causa del proceso de suburbanización, como se verá más adelante.

El concepto de lo suburbano proviene del nombre suburbio, que históricamente se les daba a las zonas residenciales de las clases más bajas, esto debido a la poca calidad de vida que se podía obtener ahí, incluso antes de que la industrialización entrara de lleno a las ciudades (Mumford, 1966). En el siglo XIX en Europa, por ejemplo, la población parecía querer enfocarse más a llevar una vida más rural, asediada de las complejidades que significaba vivir en la civilización, además de que la vida rural se vendía como la mejor, debido a que presuntamente era más saludable, y se podía gozar de mayor libertad e independencia (Mumford, 1966). Además en el contexto rural podía vivirse un mayor respeto por las clases sociales, ya que las relaciones sociales se basaban en la comunidad y cooperación, aunque esto no significa que estos principios no existieran en los suburbios, sino que ahí solo ciertas clases lo podían alcanzar, situación que podía verse en los cuadros estadísticos que utilizaban las compañías de seguros inglesas, donde el campesino y caballero rural tenían mayor esperanza de vida (Mumford, 1966).

Debido a esta situación, ciertos sectores de la población lograban comprar o alquilar una vivienda o terreno fuera de la ciudad para poder vivir en un lugar sin el caos que causaba la urbanización y la industrialización, sin embargo, conforme fueron creciendo los suburbios, estas zonas fueron perdiendo su estructura, por lo que el modo de vida rural fue eclipsándose para pasar a formar parte del suburbio, y así dejaron de ser poco a poco estos lugares estigmatizados, al menos en su mayoría (Mumford, 1966). Que el suburbio creciera bajo estas circunstancias hizo que fuera un lugar diferente a la ciudad, “menos esforzado, menos reglamentado, menos estéril y menos formal en todos los sentidos que los centros urbanos centrados hacia la producción” (Mumford, 1966, pág. 654). Esto no solo hizo que el suburbio fuera dejando su categorización negativa, sino que además ayudó a que mayor población quisiera ir a vivir ahí, debido a los bajos costos y la buena vida que ofrecía, ya que era un lugar donde se podía disfrutar de la individualidad, ya que no era un lugar tan reglamentado (Mumford, 1966).

Por lo anterior, la suburbanización suele ser un proceso muy relacionado con la propia estructura de las ciudades, ya que surge a partir de la expansión urbana. Por ejemplo, en el modelo de ciudad europeo-mediterráneo, basado en Dematteis (1998) sobre la ciudad compacta, muestra un cierto tipo de suburbanización que se caracteriza por ser una zona urbana que cumple cierto tipo de funciones para la ciudad central, pero que es parte de la zona metropolitana (Ciccolella, 2012), sin embargo, no es parte de un centro económico urbano importante, aunque por su cercanía suele estar relacionada con las áreas turísticas de la ciudad (Precedo, 1996). Estas características hacen que se vaya convirtiendo en un lugar con mucha especulación para el mercado inmobiliario, lo que hace que se construyan áreas suburbanas de forma anticipada, y debido a esto, carecen de una planeación urbana, por lo que suelen ser espacios desorganizados y con estructura discontinua (Precedo, 1996). En un tipo de ciudad con una estructura parecida al modelo de ciudad anglosajón-americano (Ciccolella, 2012), donde el espacio urbano es más disperso, las áreas suburbanas tienen mayores extensiones territoriales, lo que a su vez genera que funcionen como núcleos de atracción, contrario a lo que pasó en las ciudades más compactas, donde los asentamientos solo se prolongaban más de forma continua en dirección a las carreteras y avenidas principales, como en el modelo sectorial (Precedo, 1996).

1.3.2. El periurbano

La región periurbana surge del proceso de suburbanización y aparece debido al crecimiento de la industrialización en las ciudades, donde se pone un mayor énfasis al desarrollo de viviendas o complejos residenciales cerca de las zonas suburbanas que albergaban la industria, aunque existe una insuficiencia en las técnicas de investigación por parte de la geografía urbana y rural para delimitar este concepto de forma certera, varios autores han intentado definirla (González, 1987). Es así como se entiende que la periurbanización responde a un proceso de dispersión de la mancha urbana (o del área suburbana), debido al contraste existente entre el centro y la periferia de la ciudad (Hernández Puig, 2016).

Este tipo de crecimiento de las ciudades basado en la dispersión proviene del modelo anglosajón, el cual se fue desarrollando a finales de la década de 1960 y toma forma entre 1980 y 1990 entre la Europa mediterránea (Hernández

Puig, 2016). Este fenómeno se da debido a la relación que tiene el trabajo del campo con el de la ciudad, sobre todo con la industrialización en las zonas periféricas (González, 1987). La pérdida de suelo agrícola productivo ha reducido la actividad agrícola en las áreas cercanas a la ciudad, por lo que la industria (que generalmente se encuentra dentro del área suburbana) se convierte en una fuente de empleo importante, sin embargo, la precariedad laboral ha diseñado, espacios con graves conflictos relacionados a la desigualdad de oportunidades, por lo que el espacio periurbano, suele tener esta característica, sobre todo en la ciudad latinoamericana (Hernández Puig, 2016).

Por lo tanto, la periurbanización se caracteriza por ser un fenómeno donde predomina la pequeña propiedad a gran escala, lo que hace que el espacio urbano sea de mayores dimensiones con una urbanización indefinida, debido a que su lejanía del centro hace que no todas las zonas tengan los mismos servicios y existan algunas zonas rurales rodeadas de urbanidad (Precedo, 1996). Esta condición hace que el espacio periurbano se caracterice como una zona de transición entre lo urbano y lo rural, tanto en el aspecto social como en el económico, ya que pueden mezclarse las actividades urbanas con las agrícolas –incluso ganaderas o forestales–, llegando incluso a competir por el mismo territorio (Entrena, 2005).

1.3.3. El rururbano

La rururbanización es el último proceso dentro de los matices del paisaje urbano. Dicho concepto se utiliza por primera vez en Francia para hacer referencia a las áreas que rodeaban las ciudades antiguas, en las cuales convivían viviendas dispersas con áreas agrícolas o cualquier otra dedicada a las actividades primarias (Cardoso & Fritschy, 2012). Sin embargo, al crecer la ciudad se vuelve difusa,¹⁰ carente de límites, discontinua, lo que hace que las actividades se entrelacen y el límite espacial entre lo rural y lo urbano no sea visible, o incluso no exista (Cardoso & Fritschy, 2012). El espacio rururbano sería entonces el que rodea al periurbano, y debe entenderse como la frontera donde se entrelazan las diferencias entre lo urbano y lo rural, su idiosincrasia, modo de vida e intereses pero que, sin embargo, comparten y conviven en el mismo espacio (Serrano,

¹⁰ Concepto que propone Francesco Indovina, 1990.

Santamaría, & Santarelli, 2010). El área rururbana se compone principalmente de dos factores: las acciones de los pobladores y la situación política nacional e internacional de impacto regional, siendo las primeras de alto impacto para la sociedad, ya que intervienen procesos de arraigo o desarraigo, así como de aceptación a la creación de nuevos espacios y lo que contienen, o rechazo hacia estos, mientras que la situación política los obliga o motiva a actuar dentro del espacio rururbano (Serrano, Santamaría, & Santarelli, 2010).

Debido a esta situación, el espacio rururbano se distingue por las técnicas y herramientas del trabajo propio de ambientes rurales, los cuales se ajustan al equipamiento e infraestructura creados para la repartición de servicios que generalmente están diseñados para contextos urbanos, situación que hace que no solo hace convivan los dos espacios, sino que los pone a competir, por lo que la presión estructural que impone la ciudad hacia las áreas rurales es más dominante espacialmente, lo que repercute en las condiciones socioambientales (Serrano, Santamaría, & Santarelli, 2010). A grandes rasgos, se puede concluir que el rururbano es un territorio¹¹ de borde, donde la población rural resiste o perece, y aunque la densidad de la población se reduce considerablemente, sigue teniendo gran ocupación residencial debido a la expansión urbana constante a causa de la productividad de esa zona, tanto por la intensificación de las actividades primarias, como por la industria (Bozzano, 2000).

Por lo anterior, el periurbano y rururbano suelen ser conceptos que pueden ser fácilmente tomados como sinónimos (Serrano, Santamaría, & Santarelli, 2010), por lo que es una cuestión importante ver cuáles son los elementos que diferencian un espacio de otro. Para delimitar la diferencia entre lo periurbano y rururbano se utilizan distintos criterios, por ejemplo, el espacial y morfológico (Cardoso & Fritschy, 2012), que parte de la idea del ecotono, el cual es una “zona transicional de tensión entre las comunidades, por ejemplo, la frontera entre el bosque y la pradera” (Cardoso & Fritschy, 2012, pág. 33). El ecotono como concepto de la ecología se basa en la diferenciación entre distintas regiones naturales, sin embargo, cuando se aplica en la periferia rururbana se refiere a la forma en la que van cambiando los factores económicos,

¹¹ Se considera como *territorio*, debido a que es un espacio donde hay una relación de subordinación del tejido urbano, sobre el rural

políticos y sociales (Cardoso & Fritschy, 2012). Por ejemplo, el aumento del precio del suelo habitacional posibilita la actuación del mercado inmobiliario, lo que demostraría que los de mayor costo y especulación pertenecen más a una zona periurbana, debido a la cercanía con los servicios y vías de comunicación, por lo que los de menor especulación pertenecerían a la zona rururbana debido a las condiciones en que se encuentra, por otro lado, la descentralización funcional también es un factor que muestra las diferencias entre uno y otro, así como las preferencias de la población (Cardoso & Fritschy, 2012).

Los procesos generadores de rururbanización son aquellos que se dan debido a distintos factores como lo es el despoblamiento de las comunidades rurales a causa de la industrialización que provoca el envejecimiento de estas, la conformación de nuevos estratos sociales debido a la llegada de familias jóvenes que se asientan en viviendas unifamiliares generando ciudades dormitorio, así como la llegada de pobladores urbanos debido a procesos que los expulsan de la ciudad hacia las zonas más rurales (García Ramón, Tullas i Pujol, & Valdovinos Perdices, 1995). En ese sentido, los “procesos generadores” de rururbanización son muy similares al proceso de suburbanización que inició a finales del siglo XVIII, por lo que, se podría concluir que la suburbanización produce tanto espacios rururbanos como periurbanos.

Por último, el criterio cultural de delimitación toma como concepto central la frontera, pero de forma simbólica y no espacial. Aquí la identidad toma una importancia mayor, debido a que es el elemento que une los espacios dentro de sus confines (Cardoso & Fritschy, 2012). Bajo este criterio de frontera, el espacio rururbano sería el territorio donde entran en contacto dos formas de organización humana, o sea, la franja que rodea al periurbano (Cardoso & Fritschy, 2012).

Estos criterios para delimitar lo rururbano del periurbano son importantes debido a que nos dan una señal de cómo se fue produciendo el espacio en estas zonas, ya que, mientras más clara sea la delimitación entre estos tres fenómenos periféricos se puede definir la mejor manera de estudiar la segregación espacial en cada uno de ellos, así como los criterios para demostrar si es que existe tal relación en dichos espacios. Además, debido a las características de cada uno de estos, es pertinente analizar cuáles son los efectos que causa la segregación

espacial en la población, así como las problemáticas que traerían en cada fenómeno periférico.

1.4. La segregación espacial

La segregación espacial “hace referencia a la existencia de diferencias o desigualdades sociales dentro de un colectivo urbano y, al agrupamiento de los sujetos según atributos específicos en aglomerados con tendencia a la homogeneización en su interior y a la reducción de las interacciones con el resto de los grupos” (Linares S. , 2013, pág. 5). En las ciudades latinoamericanas con estas características hay niveles elevados de segregación y, por lo general, estos se asocian con “distribuciones polarizadas de riqueza y pobreza, de desigualdad de oportunidades de trabajo, de carencias de entornos saludables y de redes sociales de apoyo en las zonas más pobres” (Ortiz, 2013).

Así pues, habrá que tomar en cuenta que el fenómeno de la segregación se relaciona con el concepto de la producción del espacio, y esta a su vez, hace referencia a la concepción de Hegel sobre la producción:

“La Idea (absoluta) produce al mundo; después la naturaleza produce el ser humano, el cual, a su vez, produce mediante sus luchas y su trabajo, simultáneamente, la historia, el conocimiento y la conciencia de sí, esto es, el Espíritu que reproduce la Idea inicial y final” (Lefebvre, 2013, pág. 125).

Debido a esto, se podría decir que la producción del espacio segregado nace de la idea de la diferenciación¹², tanto social, cultural como económica. Cuando los sujetos toman conciencia sobre las diferencias que hay entre uno y otro, es cuando se busca esta fragmentación —la cual puede nacer como consecuencia misma de la segregación—, y está no solo de da de manera espacial o física, sino también, se rompen estructuras sociales y de convivencia que no permiten el contacto ni el intercambio entre distintos sectores de la población.

Por lo mismo, el estudio de la segregación espacial desde un principio ha estado ligado con las ciudades, y la mayoría de los trabajos se enfocan a

¹² Como se menciona en el capítulo primero

analizarlo a tal escala. En los textos académicos es muy común encontrar el término de segregación socioespacial, sin embargo, en el presente trabajo se trabajará como segregación espacial —debido a que “el espacio es la morfología social” (Lefebvre, La producción del espacio, 2013)—. Por lo tanto, cuando se hable de segregación urbana, se puede inferir que puede hacerse también referencia a la segregación espacial (o socioespacial).

La segregación espacial en términos generales hace referencia a la separación de grupos sociales dentro de un espacio urbano determinado, y aunque esta definición es aceptada hay que entender que han existido varias discusiones para significarla de mejor manera, sobre todo pensando en la definición de los grupos homogéneos y sobre cuál es su relación al interior y hacia el exterior con los demás y con el espacio, por lo que discutir las diferentes definiciones resulta una obligación (Pérez-Campuzano, 2011). Para Mandanipour, Cars y Allen (2003), la ciudad por sí misma impone divisiones basadas en la diferencia que a su vez se materializan en el espacio; el espacio público cumple aquí un papel fundamental, debido a que es de acceso libre, mientras que el espacio privado solo va en función a la entrada a ciertos grupos. Entonces la segregación es una situación de acceso y poder sobre las esferas de la vida social, económica, política y cultural, donde solo los que tienen el acceso al poder pueden modificarlas, por lo tanto, mientras que las opciones sociales sean más restringidas, lo mismo pasará con las opciones espaciales y habrá más exclusión (Mandanipour, Cars, & Allen, 2003, pág. 162). Por la misma línea Madoré (2004) explica la segregación a través de la división social del espacio en las ciudades. Un elemento fundamental para lograr entender la segregación según Madoré, es mediante los procesos de desigualdad existentes en la sociedad en términos del poder, además de la voluntad de los grupos a permanecer separados, esto en términos residenciales, por lo que lo cataloga como distancia social y psicológica (Madoré, 2004).

1.4.1. Tipos de segregación

Por la misma línea, Marcuse (1989) habla de la *quartered city*, que es la división existente en las zonas de la ciudad donde hay una apropiación del espacio debido a una desnivelación del poder de distintos grupos sociales y se reparten la ciudad según la condición de poder en el que viven (Marcuse, 1989). Caso

similar pueden observar diversos autores, como Hatz (2008), que observa que la población con mayor poder adquisitivo vive en complejos habitacionales más exclusivos, al igual que los profesionistas, los cuales viven en zonas con una alta gentrificación con costos menos elevados pero que se puede especular que aumentarán su valor, mientras que la clase media vive en los suburbios donde hay diversos enclaves con minorías étnicas excluidas, donde vive generalmente también la clase trabajadora (Hatz, 2008). Por la misma línea Teresa Pires do Rio Caldeira (2007) ve que se da el proceso de la segregación. Ella lo ve a través de los enclaves fortificados, los cuales son grandes complejos habitacionales cerrados que no permiten el acceso, ya sea a través de complejos sistemas de seguridad o de grandes muros que no permiten el acceso ni la visibilidad (Caldeira, 2007). La diferencia entre Caldeira (2007) y Hatz (2008) radica en que la primera menciona que la segregación, más que una situación marcada por el poder se da por una situación de miedo hacia el exterior debido a condiciones como lo es el crimen —o la propia ignorancia de las sociedades mejor acomodadas—, y que además la segregación produce mayores índices de marginación y delincuencia en las ciudades (Caldeira, 2007).

La segregación puede darse igual con diferentes elementos de análisis, los cuales se marcan dependiendo del grupo que segregue o sea segregado. Por ejemplo, a mediados del siglo XX, los estudios más importantes acerca de segregación estaban enfocados a verla por cuestiones étnicas o raciales, sobre todo en las ciudades norteamericanas donde los guetos formaban parte de la estructura de las ciudades y la vida cotidiana de la población, específicamente en el sur del país (Wacquant, 2013). A esta segregación se le denomina como étnica, y aunque es cierto que resultó tener efectos negativos en Estados Unidos, también lo es que no fue así en todos los casos, por ejemplo, en China cuando llega la dinastía Han, se logran establecer distinciones identitarias respecto a occidente y a los países vecinos, y debido a su ideología etnocentrista se logró formar una idea de nación con el principio de la autodeterminación,¹³ lo que al final hizo que la segregación de los pueblos chinos fuera un factor positivo para

¹³ La capacidad de un pueblo de autogobernarse (Gutiérrez Chong, 2001)

ellos, ya que gracias a esto se incentivó un respeto hacia su cultura, costumbres y modo de vida (Gutiérrez Chong, 2001).

Por otro lado, la segregación habitacional¹⁴ ha sido una de las más mencionadas en las investigaciones de las últimas décadas debido a la fuerte relación que tiene con los trabajos sobre la vivienda y la accesibilidad a las fuentes de información. Esta cuenta con tres campos de estudio; el primero tiene que ver con la concentración de la población de menor ingreso, ya que esto resulta fundamental para poder observar en que áreas de la ciudad es en donde se ubican, el segundo va más enfocado a ver cuál ha sido el papel del mercado de la vivienda, si es que existen políticas de poblamiento en las periferias puede ser un indicador de expansión urbana o metropolitana, lo cual podría repercutir en potencializar la segregación, o si por el contrario, hay una tendencia al crecimiento de la gentrificación, puede ser un indicador de desplazamiento involuntario de los sectores más vulnerables (Pérez-Campuzano, 2011). Por último, la relación del mercado de trabajo con la segregación es un tema que puede mostrar cual es el factor diferenciado del acceso al empleo respecto al lugar de residencia (Pérez-Campuzano, 2011).

1.4.2. Causas de la segregación

Los barrios cerrados han generado una forma de segregación residencial que ha sido más estudiada en los últimos años, debido a que es una de las últimas tendencias en planeación urbana y que, según varios autores, marcará una directriz en la estructura de las ciudades en el futuro, además de ser la única que parece ser autoinducida, debido a los procesos de gentrificación (Pérez-Campuzano, 2011). La promesa de una vida con más comodidades y sobre todo seguridad, ha sido un punto del mercado que ha generado bastantes ganancias para la construcción de “enclaves fortificados” que han hecho que la población cada vez quiera encontrarse en un nivel de mayor aislamiento (Caldeira, 2007). Este fenómeno podría ser una consecuencia de varias condicionantes, por un lado, el mejoramiento de las técnicas de venta del mercado inmobiliario y su constante búsqueda de reinventarse a sí mismo para generar mayores

¹⁴ Aunque se relaciona con la segregación residencial, no significa lo mismo y sobre todo no se estudia de la misma manera (Pérez-Campuzano, Segregación socio espacial urbana. Debates contemporáneos e implicaciones para ciudades mexicanas., 2011)

posibilidades de oferta, y por el otro, sería una consecuencia del aumento de la población de las ciudades, ya sea por un crecimiento natural o social, donde varias de las ciudades más importantes del mundo han crecido debido a la recepción de población migrante de países con problemáticas sociales, económicas o políticas.

Entonces, la segregación es un fenómeno que se da a causa de la diferenciación de la sociedad, la cual puede ser en clases sociales, grupos étnicos o zonas residenciales, las cuales buscan separarse según su condición social, cultural y/o económica. Esta separación no siempre se da de forma intencional, ya que algunas veces se puede pensar que se produce de manera intencional. Por lo tanto, la segregación espacial actúa de manera diferente a distintas escalas y por eso no se debería de estudiar de la misma manera, por ejemplo, en las ciudades grandes se estudia con relación a su periferia o su zona metropolitana, según sea el caso, entonces la segregación sería en sí un proceso que fragmenta la ciudad en unidades meticulosamente delimitadas (o no), por elementos que unen y a la vez diferencian a la sociedad (Pérez-Campuzano, 2011), tal como en el caso de las aldeas primitivas del neolítico. Sin embargo, encontrar la igualdad y las diferencias de cada aldea en aquel entonces podría haber sido una tarea bastante fácil de determinar, pero en pleno siglo XXI la labor parece ser cada vez más complicada.¹⁵

Una de las dificultades para poder estudiar la segregación espacial se basa en establecer los parámetros para determinar qué elementos de igualdad hacen que una población sea homogénea y que rasgos la diferencian de las que la rodean (Pérez-Campuzano, 2011), sin embargo, esta observación debe ser bastante meticulosa para poder entender si en verdad esta diferencia es entendida como un hecho que produce desigualdad —y por consiguiente trae consigo todas las desventajas que la desigualdad provoca— o solamente es eso, diferencia. Por ejemplo, se puede observar en un barrio residencial que hay una diferencia sustancial con la fachada de una vivienda respecto a las demás (que suelen ser muy homogéneas), donde la cual cuenta con los mismos servicios y

¹⁵ No se hace la suposición de que las comunidades del neolítico, como primitivas, eran más simples en su estructura, sino que, el tamaño de la población y el grado de interacción hacía más fácil determinar cuáles eran los rasgos que unían y los que separaban.

los residentes son de la misma condición socioeconómica, sin embargo, esta diferencia no se da por una condición de desigualdad, sino puramente por cuestiones personales (Sánchez, 1991). En una escala mayor las dificultades al estudiar la segregación son aún más grandes, por ejemplo, en los pueblos donde hay una desconexión con los poblados cercanos es posible que se deba a complejos comportamientos sociales e incluso a problemáticas sociales históricas de un poblado con otro, lo que se traduce a una interacción mínima, y aunque en teoría viven más separados de lo que deberían, no necesariamente se relacione con un problema de segregación (Matínez Díaz & Olivier, 2016).

1.4.3. Efectos de la segregación

La segregación entonces se puede entender como una condición que dificulta las interacciones sociales y la integración de la población en la sociedad a la cual está inserta, sin embargo, *la segregación en sí misma no tiene por qué ser negativa* (Peach, 1996) —aunque como tal la palabra tenga esa connotación—, ya que hay una tendencia de los individuos a agruparse (Perez-Tamayo, Gil-Alonso, & Bayona-i-Carrasco, 2017); y aunque no se vea como algo negativo sí causa afectaciones, sobre todo cuando “se ve acompañada por la creación de barreras territoriales y simbólicas que dificultan la integración de un grupo en la sociedad, e introducen además esquemas de distinción y estigmatización, entonces sí que se convierte en un problema, sobre todo para quienes presentan las condiciones de vida más desfavorables y precarias, lo que alimenta el círculo de aislamiento y exclusión social que predomina en la segregación” (Perez-Tamayo, Gil-Alonso, & Bayona-i-Carrasco, 2017, pág. 549). Tal afirmación permite entonces pensar que este es un fenómeno espacial y que compete a los geógrafos su estudio y significación, por ejemplo, en el gueto norteamericano la segregación racial estaba claramente marcada una división de la sociedad por barreras territoriales donde la separación residencial étnica era una cuestión de gran valor para la comunidad blanca (Wacquant, 2013).

Cabe señalar que tal separación trajo problemas bastante graves debido a los levantamientos en contra de esta condición de vida por parte de la comunidad afroamericana, debido a que no solo era una separación territorial, sino que había esquemas de estigmatización y distinción, donde las condiciones de vida eran, efectivamente más precarias que las del resto de la sociedad

norteamericana, lo que hizo que “los segregados” estuvieran excluidos cada vez más de la vida pública del país y sobre todo en sus ciudades (Wacquant, 2013). Sin duda alguna la segregación “promueve la desintegración social, lo cual es considerado perjudicial, especialmente para los grupos pobres” (Linares S. , 2013), por lo que la vinculación con la marginalidad urbana es ampliamente necesaria.¹⁶

Un enfoque para estudiar la segregación va encaminado a verla desde las políticas como instrumentos para “integrar social, económica, cultural o políticamente a los grupos segregados” (Pérez-Campuzano, 2011, pág. 405), sin embargo, estudiarla de este modo parece insuficiente. La historia de las ciudades ha estado marcada ampliamente por procesos de marginación y segregación, y en tiempos modernos este proceso ha aumentado de forma exponencial; las desigualdades han generado un cambio en los costos de renta y compra de vivienda en el centro de la ciudad, lo cual ha hecho que sectores de la población más pobres busquen reubicarse en otros lugares más accesibles, que por lo general son las zonas periféricas,¹⁷ esto ha hecho que en la actualidad la segregación sea un fenómeno deliberado, pero no por una decisión de Estado, sino por una tendencia sistémica. Estas desigualdades urbanas se entienden históricamente con el proceso de acumulación de capital, el cual se nutre a través de la inversión de capital por distintos medios, como puede ser, infraestructura o mercado inmobiliario (Merrifield, 2014).

Harvey (2013) explica el proceso de la urbanización a partir de la acumulación de capital desde Haussmann en el segundo imperio francés, el cual se crea después del golpe de Estado que da Napoleón III en 1851, como consecuencia de la crisis de 1848, la cual se generó debido a un proceso sobreacumulación de capital. Sin embargo, con la llegada de Napoleón III se fue modificando la lógica de la expansión y reconfiguración de Paris, ya que él sabía que tenía que resolver el problema de la absorción de capital excedente en la ciudad de Paris, por lo que contrató a Georges-Eugene Haussmann para que

¹⁶ Aunque es importante recalcar que la marginalidad urbana se puede entender en algunos contextos desde la segregación espacial, ésta presenta una visión más sociológica, por lo que no será una finalidad para estudiar en la presente investigación, debido a que no se toma al espacio como finalidad de estudio.

¹⁷ Pensando en el caso de la estructura de las ciudades latinoamericanas debido a su modelo de crecimiento

ayudara en la reconstrucción la ciudad, el cual tenía como meta principal “resolver el problema del excedente de capital y mano de obra mediante la urbanización” (Harvey, 2013, pág. 25). Haussmann creó grandes obras de infraestructura en la ciudad para la conectividad y trabajó arduamente en la expansión de los suburbios, además de que rediseñó algunos barrios para tener una ciudad más extensa y desarrollada (Harvey, 2013). Al hacer esto debía mejorar sus sistemas financieros, lo cual hizo para otorgar créditos y ayudó a resolver la problemática creada por el excedente de capital, apoyado también por un modelo tipo keynesiano. Paris, se convertiría así en la capital de la modernidad, debido a que cambió el estilo de vida de las personas que vivían ahí a causa de la creación de una cultura del consumo, basada en placeres y turismo, lo que ayudó a absorber los grandes excedentes del capital (Merrifield, 2014). Sin embargo, el capital cada vez era más especulativo, por lo que las estructuras de crédito se derrumbaron y detonó la crisis financiera de 1868. Napoleón III, ya sin Haussmann, recurre a la guerra contra Alemania para controlar la crisis, y a causa de su derrota se crea la comuna de Paris (Harvey, 2013).

El proceso de acumulación capitalista en la actualidad se controla a través del mercado inmobiliario (Merrifield, 2014). Haussmann intentaba detener la sobreacumulación de capital con la inversión de estos grandes capitales, sin embargo, este plan no funcionó por mucho tiempo, debido a la descompensación misma de la creación de infraestructuras que fueron disminuyendo en el paso de los años. Por esto en la actualidad el mercado inmobiliario se apoya en gran medida de los servicios financieros, ya que se puede crear un mercado a partir de los créditos hipotecarios que hacen que el inversionista no pierda su capacidad de ganancia y además le genera un ingreso constante que va a utilizar para la reinversión y así seguir generando riqueza, y lo más importante, circulando el capital. Esto amplía la escala de las ciudades; no solo en cuestiones espaciales (lo cual de por sí, ya es algo muy importante), sino en cuestiones de conectividad con otras.

Si bien es cierto que la sobreacumulación de capital (en el modelo económico neoliberal) es un problema que parece ser que solo tiene “cura” a

partir del mercado inmobiliario,¹⁸ también lo es que los daños colaterales de estas políticas de crecimiento han generado que la segregación aumente en gran medida debido a la relocalización de ciertos sectores de la población¹⁹ (Delgado, Centro y periferia en la estructura socioespacial de la Ciudad de México, 1991). Esta relocalización es caótica —sobre todo en ciudades latinoamericanas—, y por lo tanto genera un pobre abastecimiento de servicios públicos por parte del Estado, debido a que en muchas ocasiones los asentamientos llegan primero que la urbanización, sin embargo, esto no significa que estas poblaciones en estas condiciones se auto segreguen ni mucho menos, sino que al contrario, han sido desplazadas debido a presiones estructurales que van más allá de las políticas y prácticas del Estado, y éste solo puede ser declarado culpable por omisión o ineptitud, pero no por ser el autor intelectual de esta segregación.²⁰ Por último, cabe resaltar que el papel que jugaron los grandes inversionistas del mercado inmobiliario fue muy importante, no solo en el fenómeno de la segregación, sino en la expansión urbana y metropolitana, ya que de esta forma se fueron formando nuevos espacios habitables dentro de la ciudad para el desplazamiento de la población, así como la creación de un centro más elitista y menos accesible para los más pobres.

1.4.4. Metodologías para el estudio de la segregación

El estudio de la segregación suele suponer un reto teórico y metodológico, ya que pareciera que hay dos vías por las cuales se puede y debe estudiar: el método cualitativo y el cuantitativo. Sin embargo, sea cual sea el método, el entender la morfología de la ciudad donde se va a estudiar la segregación supone el primer paso para poder analizar en qué términos de expansión urbana se fue conformando la ciudad (Sabatini, 2003). Para poder entender como ha sido la expansión urbana, se puede hacer uso de los modelos de ciudades creados por Burgess, Hoyt, Bähr, Borsdorf y Mertins, siendo el de los últimos tres el más completo para estudiar las ciudades latinoamericanas. Posteriormente el ver el contexto de la ciudad a estudiar mediante datos que expliquen la dinámica

¹⁸ Si no tomamos en cuenta la economía bélica

¹⁹ Lo que genera una relocalización de las actividades económicas hacia las terciarias

²⁰ Esto en el caso de la segregación espacial causada por efectos socioeconómicos, pero no por efectos raciales (como en Estados Unidos), donde el Estado sí era el principal actor en los patrones de segregación étnica en los guetos.

socioeconómica resulta de mucha utilidad, ya que se puede ver cómo es que el origen del crecimiento urbano moldea una sociedad en términos económicos, ya que la segregación hace referencia a ver las dos problemáticas. Este análisis de datos suele ser de gran relevancia, ya que ayuda a poder escoger las variables, dimensiones e indicadores a estudiar para poder entender el problema de la segregación, así como cuál va a ser el manejo que se le va a dar a los datos elegidos (Ariza & Solis, 2009).

El manejo de datos no solo va en función a ver la pertinencia de los elementos seleccionados para entender la segregación, sino en la escala del análisis a estudiar, ya que en cada país se tiene diferente acotamiento espacial de los datos, por ejemplo, en México se pueden obtener datos oficiales a nivel estatal, municipal y por Área Geoestadística Básica (AGEB). Esto es algo de suma importancia, ya que se podría suponer que, a menor escala hay mayor detalle, sin embargo, también la disponibilidad de datos a menor escala puede ser un problema del cual el investigador debe de corregir o subsanar (Ariza & Solis, 2009).

Según la precisión y existencia de los datos, ya es posible hacer una serie de manejo y uso de los mismos, dentro de los cuales se puede realizar ciertos análisis, sobre todo desde la estadística, por ejemplo, índices basados en la disimilaridad, como el de Duncan y Duncan (1955), el cual está basado en la curva de Lorenz y “mide la proporción acumulada de un grupo minoritario (X) y la confronta con la proporción acumulada de la distribución de un grupo mayoritario (Y) ordenados ambos de menor a mayor” (Pérez-Campuzano, 2011, pág. 418 y 419). De igual manera, el índice de Gini suele ser un método utilizado frecuentemente en los estudios sobre segregación²¹, así como la matriz de contigüidad de Morril. La autocorrelación espacial de igual forma puede servir para estudiar la segregación, ya que esta herramienta sirve para ver cuál es la ruptura espacial, ya que hace la suposición de que los espacios parecen más a los cercanos que a los que están más lejanos, un ejemplo de esto es la aplicación

²¹ Aunque generalmente se utiliza para el estudio de la desigualdad (Pérez-Campuzano, Segregación socio espacial urbana. Debates contemporáneos e implicaciones para ciudades mexicanas., 2011).

del Índice de Morán, sin embargo, no da elementos suficientes para entender cómo se da la concentración de la población (Pérez-Campuzano, 2011).

Una de las problemáticas más grandes con estas metodologías para el estudio de la segregación, es que al basarse en medidas ya dadas por información oficial, los estudios deben de acoplarse a la existencia de datos, lo cual además debe de suponer que dicha información sea correcta y verídica, sin contar que no se hace con un análisis espacio-temporal, según las condiciones actuales de la población, y no las del año del censo (Pérez-Campuzano, 2011). Otra problemática, es que el estudio de la segregación basado en metodologías usadas en distintas realidades puede matizar con la que se está analizando, ya que cada espacio actúa de forma interna de maneras diferentes, y tiene particularidades tanto sociales como espaciales. Es por eso mismo, que lo deseable sería que cada investigador encuentre la metodología que mejor explique su región, espacio, ciudad, lugar, territorio –o como quiera que lo llame—, y no reproduzca el mismo método, además de que el conocimiento de su área de estudio sea para fines prácticos y no monográficos.

Por lo tanto, adicional a esto se ha planteado la necesidad de la formulación de un método para analizar la segregación, la cual se basa en el análisis de fotografías aéreas e imágenes satelitales para poder observar el cambio del paisaje, tanto en el tiempo, como en el tejido urbano-rural. La estereoscopia²² suele ser una herramienta poco utilizada para el estudio de la segregación espacial, sin embargo, puede ser muy útil al poder analizar desde un arco más amplio cuales son las rupturas y continuidades del espacio, sin embargo, sin un análisis sociodemográfico adecuado podría resultar simplemente en una descripción del paisaje.

1.5. La segregación en zonas metropolitanas y los fenómenos periféricos

Las ciudades siempre habían sido lugares con amplios horizontes hacia la búsqueda de la libertad gracias a las grandes densidades de población y la vitalidad de sus relaciones sociales, además de su estructura laberíntica por momentos caótica que hacen que el control del espacio urbano sea difícil de

²² Es un proceso que “consiste en obtener una vista tridimensional de objetos percibidos mediante visión binocular” (Cárdenas Quiroga, Morales Martín, & Ussa Caycedo, 2015).

obtener por parte de las élites que tienen el poder (Fernández, 1996). Esta situación había permitido que las ciudades fueran el centro de la vida colectiva, el papel donde el artista expresaba su arte. Un ejemplo de esto se da en las ciudades europeas, las cuales tienen una larga importancia histórica debido a que no esconden su historia, sino que, al contrario, la muestran y reproducen en el espacio, lo que se puede ver en los callejones, avenidas y plazas que las personas recorren día y noche, las cuales “llevan, centenares de veces, nombres de estadistas, militares, poetas, artistas, compositores, científicos y filósofos” (Steiner, 2006, pág. 41 y 42). Aunque no lo parezca ésta condicionante para los pobladores de las ciudades europeas genera una memoria colectiva que incita a salir y caminar por sus calles hasta encontrarse con un café, el mismo donde se podía observar a Freud, Karl Kraus o Musil e incluso debatir con ellos, ya que estaba abierto para quien quisiera entrar en él, debido a la dinámica propia de las ciudades, donde las caferías (y pubs) tenían la función de ser un lugar de socialización y no de consumo (Steiner, 2006).

Sin embargo, esta característica no se da en todos los contextos, por ejemplo, en las ciudades norteamericanas el bar (la equivalencia del pub en Europa) se convierte en un lugar de consumo lleno de guardias dispuestos a sacar a todo aquel que genere problemas con el negocio, situación similar con el café, donde si no se consume no puede hacer uso de ese espacio (Steiner, 2006). Esto es importante, debido a que ayuda a comprender cual es la lógica de crecimiento de las ciudades, además, existen razones suficientes para pensar que esta situación ha sido fomentada por el crecimiento de las zonas metropolitanas, como se verá a continuación.

Según autores como Fernández (1996), antes del florecimiento de la industrialización a finales del siglo XIX las dinámicas sociales en la ciudad estaban basadas principalmente en la solidaridad, diversidad y resistencia, las cuales se fueron modificando debido a distintos factores. Primero el orden establecido de la dinámica de la producción industrial de las fábricas que se asentaron cerca del centro de la ciudad, seguido por el modelo de producción fordista que implanta una lógica espacial en las ciudades marcando una tendencia a la especialización funcional del espacio, haciendo que las actividades urbanas se enfoquen en la producción, residencia, movilidad,

comercio y la administración (Fernández, 1996). Esta situación hace que las ciudades pierdan su multifuncionalidad, así como su diversidad, sin embargo, en las áreas metropolitanas “esta especialización se agudiza aún más, aumentando paralelamente la segregación espacial por clases y sectores sociales, lo que empobrece adicionalmente las relaciones humanas y dificulta la intercomunicación” (Fernández, 1996, pág. 136). Esto se debe al manejo del espacio, ya que el espacio público existente en las zonas metropolitanas es utilizado para la movilidad, la construcción de grandes avenidas o carreteras que las conecten con el centro de la ciudad, sumado a los largos trayectos que hacen las personas, ocasiona que el gasto de espacio y tiempo termine por bajar la frecuencia de la participación de los individuos en la vida colectiva en su lugar de residencia (Fernández, 1996) (Jacobs, 1961).

Ahora bien, la privatización del espacio urbano hace que el acceso a los diferentes puntos de las ciudades sea cada vez más restringido, más aún a los que tienen un valor mayor en lo económico y social, situación que se ve los centros urbanos, donde el precio del suelo es revalorizado y vendido a grandes capitales extranjeros, lo que lo convierte en un espacio unifuncional.²³ Esto hace que las actividades destinadas a la socialización sean desplazadas junto con la población, o en el mejor de los casos, el paisaje urbano solo sirva de contemplación, casi como ir a un museo o un zoológico (Fernández, 1996) (Lefebvre, 1991). Por estas condiciones, se hace de la ciudad un lugar donde la competitividad toma un papel primordial, por lo que se pierde la tendencia a ser un lugar de relación y convivencia; el resultado es que las relaciones se basan en el individualismo, el cual moldea la estructura urbana de acuerdo con sus fines e intereses, lo que hace que la ciudad se encuentre en un estado de anomia²⁴ (Harvey, 1977).

Aunque, si bien es cierto que en la actualidad se ven disminuidas las relaciones sociales en los grandes centros urbanos, también lo es que estas relaciones aun no desaparecen del todo (y seguramente no lo harán, al menos no en los niveles que plantea Ramón Fernández). Esto se debe a varios factores,

²³ Ramón Fernández lo define como “de comando” (Fernández, 1996).

²⁴ Según Harvey, esto se entiende como el caos causado por la poca organización social en la ciudad por falta de criterios tanto legales como sociales, debido a la actuación de particulares.

por ejemplo, los nuevos movimientos urbanos que reclaman el derecho a la ciudad (los cuales han ayudado en cierta medida para la recuperación de algunos espacios públicos), pero sobre todo, a los procesos enfocados a la mercantilización de la cultura, sobre todo de la urbana (como son los cines, teatros, y demás actividades recreativas), y aunque traen grandes ganancias económicas, resulta problemático, ya que basa las relaciones sociales en el consumo en todos los niveles, y una prueba de ello es la renta monopolista (Harvey, 2005). Toda renta tiene en su poder un carácter monopólico por parte de los propietarios del espacio urbano, debido a que cada uno ofrece algo –como diría Harvey– “único y no-reproducible”. De nueva cuenta, esta característica afecta en mayor medida al área metropolitana debido a las mismas contradicciones de la renta monopólica, ya que ésta se basa en la particularidad y excepcionalidad de un producto, lo cual hace que sea único y no-reproducible, sin embargo, la necesidad de comercializarlo hace que no pueda ser tan excepcional hasta el grado de que quede fuera de los márgenes de los costos establecidos o aceptados (Harvey, 2005). Por ejemplo, en el mercado inmobiliario, cualquier casa o departamento de gama alta debe sobresalir sobre el resto de los demás que están en el mercado, generando características diferentes y ofreciendo distintas situaciones,²⁵ esto hace que el mercado se reinvente, y en esta reinención han aparecido estos “enclaves fortificados”²⁶ como lugares residenciales donde la colectividad disminuye y la segregación se hace más visible y naturalizada.

Como se mencionó anteriormente la noción fragmentación espacial se considera como una consecuencia de la segregación, y esta noción pone atención a las complejidades presentes en las dinámicas socioespaciales, las cuales generalmente están ligadas al fenómeno de la metropolización, debido a que el crecimiento acelerado y descontrolado de las áreas metropolitanas provoca el aumento de la pobreza y las desigualdades sociales, así como de la pauperización de las clases medias (Prévôt Schapira, 2001).

²⁵ Aunque, dichos productos no sean tan especiales y excepcionales como se cree, debido a que se encuentran dentro del rango de precio aceptado por el mercado (Harvey, 2005).

²⁶ Complejos habitacionales cerrados que cuentan con servicios propios. Dichos espacios han sido creados para evitar el contacto con el exterior (Caldeira, 2007).

En resumen, uno de los problemas más relevantes presentes en las ciudades es el reemplazo de las relaciones sociales basadas en la colectividad por las que están fundadas en la individualidad, ya que estas incentivan los procesos de segregación espacial; esto se suma a que impera el caos por una mala administración, la cual está dada por la poca (o nula) coordinación de los gobiernos locales, los cuales ceden el control de la configuración de la ciudad a los capitales privados. Por lo tanto, este estado de anomia continúa debido a la incapacidad (o la poca intención) de generar un gobierno metropolitano que vea por el bienestar de los habitantes de esta región, pero sobre todo generando relaciones sociales que no se basen en la individualidad (consumo), independientemente de la ciudad que sea (Fernández, 1996). Es por esto, que las zonas metropolitanas se enfrentan a desafíos importantes basados en la inclusión social a pesar del contraste causado por las desigualdades económicas, que tienen que ser subsanadas con la participación de los ciudadanos en el proceso para reformular su ciudad (Orihuela, Tello, Solano, Rodríguez, & Becerril, 2017).

1.5.1. Fenómenos periféricos y segregación

Como se vio anteriormente, los fenómenos periféricos muestran matices del tejido urbano-rural, los cuales, por sus diferentes características exponen distintas lógicas tanto en la forma como se expanden, como en las problemáticas que ocasionan. En la presente investigación se va a hacer una revisión de la segregación al interior de los fenómenos periféricos, tales como es la suburbanización, la periurbanización y la rururbanización. Por ejemplo, el problema con el concepto de suburbanización es que fue perdiendo su carga histórica, ya que se ve como un espacio inerte, no producido, sino contenedor. Por ejemplo, en la suburbanización de una ciudad compacta podría visualizarse el grado de segregación por condiciones socioeconómicas, donde a mayor densidad de población, más fragmentación de la sociedad y del espacio, debido a que, por su naturaleza histórica, este proceso se da en menor extensión territorial y la fragmentación es más abrupta, mientras que en una ciudad difusa tal fragmentación se da por sectores, tal como si se pensara en las aldeas primitivas del neolítico donde cada zona buscaba distinguirse de otra por diferentes factores; la segregación se da aquí a una escala diferente, ya que no

puede verse a primera vista, solo en términos funcionales, sin embargo, puede causar más condiciones negativas, debido a que existe una desconexión de un área con otra, generando que se incentive la desigualdad.

1.5.2. La segregación en el área suburbana

En el área suburbana la segregación tiene relaciones espacio temporales que es necesario resaltar para entender metodológicamente. Como se mencionó anteriormente, la suburbanización no se percibe igual en todos los espacios de las áreas metropolitanas, así que cada una representaría una visión metodológica diferente. En una ciudad compacta la segregación puede ser analizada a través de indicadores residenciales enfocados a una condición económica, por ejemplo, la inversión en seguridad sobre todo de carácter privado o las condiciones socioeconómicas de cada lugar. Al estar rodeada una zona con alta capacidad adquisitiva por centros urbanos más precarios la construcción residencial tendría una tendencia a aislarse de los sectores vecinos —no solo por una condición de seguridad, sino de privacidad— y mientras más grande y especializada sea la inversión, mayores elementos de segregación (Caldeira, 2007).

Algunos autores como Pérez-Campuzano o Duhau y Giglia (2008), nombran a este fenómeno como auto segregación, sin embargo, la utilización de dicho término generalmente pone atención a los grupos privilegiados y no a los afectados, siendo que la *segregación espacial* trae condiciones negativas especialmente a estos últimos, ya que, si bien es cierto que este fenómeno trae consecuencias para los dos grupos—como la desintegración social—, también es cierto que son los grupos más pobres los que suelen ser más vulnerables, según Linares (2013), para estos grupos las secuelas causantes de la aglomeración de viviendas de familias de las clases más bajas pueden ser: “el bajo rendimiento escolar, el desempleo, el embarazo adolescente, la desprotección social, el degradamiento ambiental y el deterioro urbanístico-habitacional” (Linares S. , 2013).

Por otro lado, en una ciudad difusa la segregación se *percibe* de diferente manera debido a su estructura urbana *per se*, fragmentada. En este caso, la condición histórica es inseparable de cualquier estudio geográfico de

segregación, ya que estudiarla tendría mayor relevancia para la búsqueda del inicio de tales condiciones. Por ejemplo, un estudio sobre la segregación de una gran área suburbana respecto al centro de la ciudad podría tener resultados más concluyentes si se analizan los acontecimientos históricos importantes en la construcción de dicha área, es decir, la construcción de una autopista, un centro de trabajo importante, procesos migratorios tanto nacionales como internacionales o incluso una reforma constitucional o ley que modificó las normas en el uso de suelo y tenencia de la tierra. Así pues, estudiar la segregación en un suburbio representa analizar históricamente el proceso de suburbanización de ese espacio, además de las condiciones en las que se encuentra dicha área que, por lo general, puede ir enfocado a ver las implicaciones sociales y culturales que entorpecen la convivencia y su integración social interna o con el centro y el área periurbana.

1.5.3. La segregación en el periurbano

La segregación vista en un sector periurbano tiene que ver más con las diferencias respecto al acceso a servicios públicos de necesidad básica, ya que al ser una zona de transición entre lo urbano y lo rural hay una diferencia sobre los servicios que se consideran indispensables en el campo y en la ciudad, por lo que hay una distribución desigual de estos, por ejemplo, el pavimentado de calles es menor en ambientes rurales que en urbanos y de igual manera disminuye el número de viviendas que requieren de drenaje, luz eléctrica y agua entubada, debido a que en el campo hay las viviendas se encuentran dispersas.

Por otro lado, los precios en el mercado del sector inmobiliario podrían mostrar tendencias a la segregación en distintos sectores pertenecientes a la zona metropolitana, esto pasa cuando en el proceso de suburbanización en algún sector de la periferia urbana los mercados inmobiliarios invierten en las zonas periurbanas con el fin de aumentar su ganancia valiéndose de la plusvalía que el suelo les ofrecerá cuando la mancha urbana los alcance, sin embargo, en el proceso suele haber población desplazada, ya que se les compra su tierra a costos tan bajos que no pueden acceder a una vivienda ni en la ciudad ni en los suburbios, por lo que una solución suele ser encontrar acomodo en las zonas rurales o más precarizadas de la ciudad, y aunque haya resistencia (que incluso la hay), las condiciones en las que viven solo terminan por aislarlos más de la

comunidad, debido a la estigmatización de la que habla Wacquant (2013) sobre las periferias urbanas. El periurbano, al ser un fenómeno causado por el proceso de la suburbanización, también debe tener implicaciones históricas, sin embargo, al ser una zona en constante transformación su estudio debe estar enfocado a demostrar como la segregación ha ido modificando las condiciones de vida respecto a las áreas segregadas para ver el grado de subordinación de lo rural frente a lo urbano.

1.5.4. La segregación en el rururbano

Por último, en la segregación en contextos rururbanos resulta atractivo analizar la relación que existe entre lo urbano y lo rural, y aunque generalmente hay una relación de subordinación del campo hacia la ciudad, ésta resulta muy interesante debido a las características propias de cada espacio, ya que, en muchos casos, las zonas periurbanas, al querer estar conectadas con la ciudad central o con los suburbios, su movilidad es constante, lo que genera ausencia o desapego territorial, mientras que las zonas más rurales no necesariamente tienen un papel dentro del tejido urbano, por lo que las alternativas son permanecer o integrarse, y en su búsqueda por la integración, se puede entrever que hay segregación. Esto sucede debido a que la rururbanización como fenómeno tiene diferentes cambios en el uso de suelo, el cual generalmente está dado por el cambio en las actividades económicas presentes en el espacio y afecta tanto económica, como cultural y profesionalmente a la sociedad, debido a que el contacto con distintos sectores demográficos hace que, al compartir y relacionarse, modifiquen sus prácticas e incluso su forma de pensar (Cardoso & Fritschy, 2012), muchas veces sin tener éxito en su cometido.

El estudio de la segregación en el rururbano podría tener un sinnúmero de aplicaciones y enfoques desde la geografía, por ejemplo, la distribución de las actividades económicas resulta interesante, debido a que se podría afirmar si es que efectivamente hay o no segregación. Si se analiza el abastecimiento de servicios, tanto públicos como privados se puede deducir que habría una gran diferencia respecto a un espacio con el otro, debido a las distintas necesidades de cada uno (incluso poder deducir las diferencias de necesidades entre estos dos contextos da para una investigación en sí misma), por lo que no sería concluyente hacerlo de esta manera. Por otro lado, si se analiza el tipo y cantidad

de relaciones de la región rural respecto a la más urbanizada dentro del rururbano en función a la actividad económica, se podría hacer un análisis con efectos más concluyentes, por ejemplo, observar el beneficio que le otorga a un productor la cercanía con una zona urbanizada dentro del rururbano nos significaría que no existe grado de segregación dentro de ese mismo espacio, sin embargo, si no hay tal beneficio y por el contrario entra en competencia con el comercio urbano si existe tal relación.

Conclusiones

Como conclusión, el estudio de la segregación tiene que verse junto con los procesos de expansión urbana, ya que esto puede hacer que se tenga un panorama más amplio sobre las implicaciones que tiene en el tejido urbano, aunque hay que tomar en cuenta que principalmente los indicadores que pueden relacionarse con la expansión y segregación espacial deben de tener criterios pensados tres momentos, primero la escala, segundo, con la relación de un espacio con otro, y tercero con las características del espacio que se va a estudiar. Por esto, para ver los factores de escala externos, los indicadores que podrían ayudar a estudiar la segregación son la densidad de población, el tipo de vivienda, las vialidades y los servicios en comparación con demás espacios. Los indicadores que analizarán la segregación interna serían el hacinamiento, la actividad económica predominante, los servicios en vivienda y la movilidad.

Por eso mismo, el estudio de la segregación en los fenómenos periféricos tiene sus complicaciones teóricas y metodológicas debido a la complejidad de los tres conceptos utilizados para hacer la diferenciación de la periferia perteneciente a la zona metropolitana. Mientras que la suburbanización toma relevancia al verse como un proceso histórico de la conformación de la estructura de las ciudades, el periurbano, como parte de ese proceso, toma sentido al ser un espacio de transición producido para funcionar como la frontera entre el suburbio y el rururbano —este último siendo el límite de la urbanización—, por lo que las consideraciones teóricas y metodológicas estarán pensadas de forma diferente, ya que el espacio se ha producido con diferentes fines y lógicas, las cuales deben ser tomadas en cuenta, ya que, como se vio a lo largo del presente capítulo, cada ciudad crece de manera diferente, lo que hace que la composición de la población tenga diferentes características.

El análisis teórico sobre lo que conlleva discutir sobre la relevancia de estudiar a la periferia de forma diferenciada, supone un análisis espacio-temporal que permita el entendimiento de los fenómenos periféricos, como un proceso propio de la urbanización. Es por esto, que se puede decir, que los fenómenos periféricos son una imagen del avance del proceso urbano, es decir, lo que ahora se considera como suburbano, décadas antes, tenía las características de un área periurbana, y antes de eso, de un área rururbana, por lo que, se puede inferir que la forma en la cual se ve un área periurbana puede ir modificándose, en tanto avanza el proceso de urbanización, hasta llegar a convertirse en un área suburbana. Por lo que, para el análisis de esta investigación, se deberán tomar en cuenta, factores exteriores, tales como la condición económica, aunque también, la política pública juega un papel importante en el proceso de construcción de espacios para la vivienda, construcción y socialización (Pérez, 2010)

Por otro lado, habrá que recalcar que hay que poner atención a los aspectos sociales y culturales de cada población, ya que, algunos procesos históricos pueden replantear condiciones que, de manera simple, han sido descritos por la economía o demografía (Borsdorf, 2003). Además, entender que hay procesos externos en las dinámicas sociales, ayuda a no simplificar problemáticas.²⁷

En términos teóricos, la segregación deberá ser entendida como un proceso socioespacial con sus particularidades, teniendo en cuenta las condiciones en las que se encuentra la zona de estudio, autores como Caldeira (2007) y Hatz (2008), no parecen hacer referencia a un espacio similar a la periferia diferenciada de la Ciudad de México, por lo que, autores como Mandanipour, Cars y Allen (2003), proponen un concepto de segregación que puede ir más acorde a los objetivos planteados en la investigación, ya que propone la idea de diferenciación espacial como eje principal para entender porque se da la segregación.

²⁷ Por ejemplo, la autosegregación en Europa por la peste bubónica, ayuda a plantear qué en momentos de crisis, la segregación, puede considerarse incluso como una solución

Para la metodología de estudio de la segregación espacial en los fenómenos periféricos de la alcaldía de Tláhuac, se tomarán en cuenta los procesos de urbanización basados en el modelo de ciudad de Borsdorf y Mertins (2003), el cual se basa en la ciudad latinoamericana. Asimismo, para realizar el análisis de la segregación, se tomará la metodología propuesta por Ariza y Solís (2009), el cual, como se mencionó en este capítulo, propone la utilización de variables, dimensiones e indicadores que vayan de acuerdo con lo observado en campo para tener un mejor manejo de la problemática a elegir.

Por último, habrá que decir que la visión dominante en esta investigación se basará en un análisis espacial con su relación en las dinámicas sociales y económicas, en el entendido de que la segregación puede ser un proceso cultural sesgado por las visiones del mundo que tenga cada cultura, pero enfocándose siempre en las causas económicas y las consecuencias que estas visiones traigan en el espacio (Mandanipour, Cars, & Allen, 2003).

Capítulo 2. La segregación espacial en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México

El objetivo del presente capítulo es hacer una descripción sobre las condiciones en las que se encuentra la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, esto a partir de la revisión de algunos indicadores poblacionales, así como de algunos momentos importantes en la expansión de la mancha urbana de la Ciudad de México.

En primer lugar, se hace un seguimiento sobre el proceso de expansión del área urbana de la Ciudad de México, lo cual ayudará a comprender en los siguientes capítulos de qué forma se ha conformado la periferia diferenciada y como es que los fenómenos periféricos interactúan en el desarrollo de la ciudad. Posteriormente se realizó un análisis de datos poblacionales sobre la expansión de la Ciudad de México, empezando con las características de la población urbana y rural para poder entender en los capítulos siguientes, cual es la relación de la población del campo con la ciudad y viceversa.

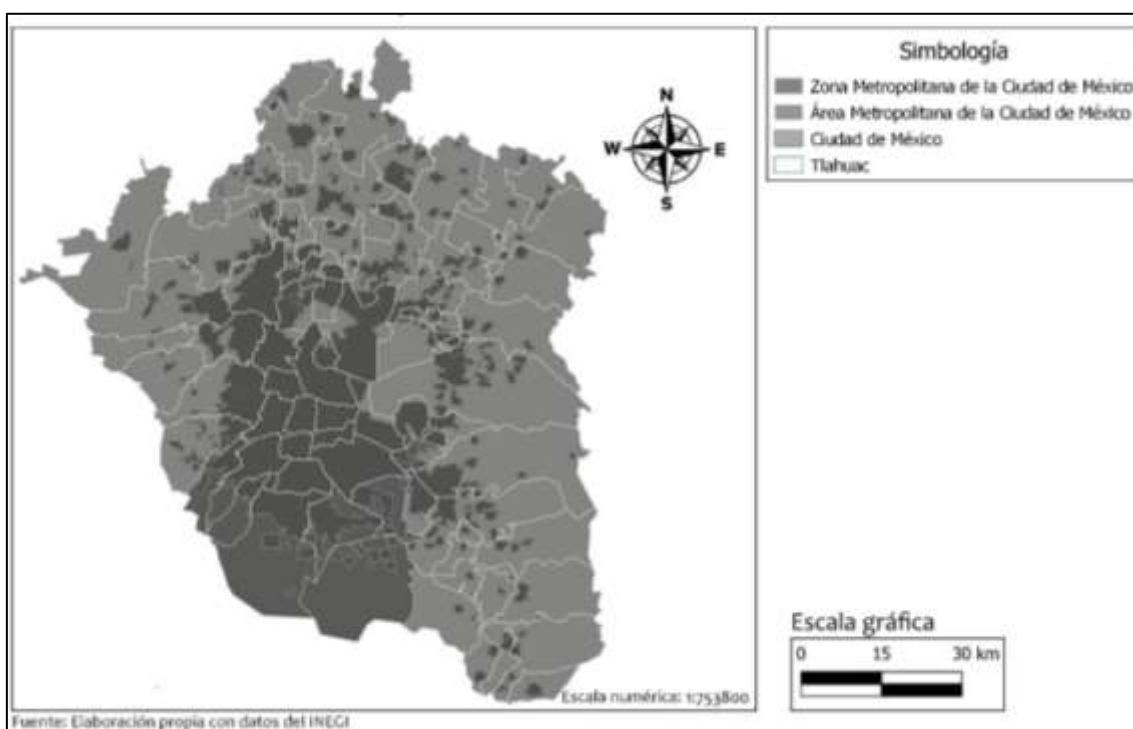
En un tercer momento se analizan las variables que podemos asociar a la segregación espacial según lo que se mencionó en el capítulo primero. Este ejercicio se plantea primero en términos demográficos, como lo son, la presentación de datos sobre densidad de población, así como la condición de la vivienda, empleo y derechohabiencia. Esta recopilación de datos resulta de gran utilidad para poder determinar cuáles son las características de la periferia oriente en la que se encuentra la alcaldía de Tláhuac, así como cuál es la relación que tiene con las alcaldías y municipios vecinos.

Este capítulo servirá para poder entender cuáles son las problemáticas generales que se van a ir encontrando en campo y así poder preparar las entrevistas en función a éste, con el fin de no invisibilizar algunas problemáticas o condiciones en las que se encuentra, en términos generales, la alcaldía. Asimismo, entender la relación entre la alcaldía de Tláhuac con las demás, ayuda a poder entender otro tipo de fenómenos o problemáticas que puedan estar relacionadas con el fenómeno de la segregación espacial.

2.1. La Ciudad de México

La Ciudad de México se caracteriza por los grandes cambios que ha sufrido a lo largo de los años, tanto en su expansión como en los límites administrativos. Después de la extinción del Distrito Federal el 30 de enero del 2017, se crea la Ciudad de México, la cual, ya cuenta con su Constitución. La Ciudad de México (CDMX) se ubica en la cuenca del valle de México y se compone de 16 alcaldías, las cuales se rigen mediante la Ley Orgánica de Alcaldías de la Ciudad de México, mientras que la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) además, se compone de 59 municipios del Estado de México y uno del Estado de Hidalgo (Tizayuca), esto según datos del INEGI (Mapa 2.1). Por otro lado, el Área Metropolitana de la Ciudad de México, es aquella que se compone de la mancha urbana de la ZMCM.

Mapa 2.1. Zona Metropolitana de la Ciudad de México



2.1.1. Expansión urbana y metropolitana de la Ciudad de México

El crecimiento urbano de la ciudad de México ha tenido sus implicaciones tanto sociales como políticas y económicas. El primer establecimiento de la ciudad se dio dentro de un islote en la zona lacustre del lago de Texcoco cerca del año 1327, en el cual, las viviendas fueron hechas de materiales muy débiles como

paja y caña, siendo los recursos más accesibles para la zona en ese momento (Orozco y Berra, 1973). Posteriormente (en 1428) la expansión urbana se dio gracias a la Triple Alianza con Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan (lo que se conoce actualmente como Tacuba), la cual tenía como objetivo la conquista de nuevos territorios cercanos, como fue Tlatelolco en 1473, siendo así como se da la primera gran expansión “urbana” (Chavero, 1880).

En la época de la conquista la ciudad de México tuvo muchos cambios que fueron impactando en su crecimiento, como fue la desecación lacustre del lago de Texcoco. Se implanta un nuevo modelo de crecimiento urbano enfocado a la expansión sobre piso firme, aprovechando las zonas más fácilmente habitables, como fueron Texcoco, Iztapalapa, el cerro del Tepeyác, Popotla y Chapultepec, las cuales tenían una conexión directa con Xochimilco gracias al gran canal de Chalco que contaba con una corriente rápida (Orozco y Berra, 1973). Fue así como se fue dando la expansión urbana en esta época, se podría decir que pasó de un modelo concéntrico²⁸ en la Triple Alianza a un modelo sectorial, el cual, como se explicó en el capítulo 1, se basa el crecimiento de la ciudad por centros urbanos conectados entre sí por vías de comunicación, como lo fueron los ríos en ese entonces, lo cual favoreció a que la ciudad se expandiera hacia otras zonas sin que hubiera una desconexión respecto al centro.

En la época colonial se dieron cambios en la administración de la ciudad, como una forma de la Corona española por tener un mayor control del territorio. La ciudad se dividió en barrios y los lugares cercanos al lago se dividieron en encomiendas, las cuales posteriormente serían los ayuntamientos. Estos centros administrativos fueron teniendo gran importancia, por lo que alrededor se asentaron tanto españoles como criollos, mientras que la población indígena tuvo que desplazarse hacia la periferia de la ciudad (Orozco y Berra, 1973).

El 8 de noviembre de 1824 —después del primer imperio mexicano (1821-1823)—, se crea el Distrito Federal con la finalidad de albergar a los tres poderes de la nación.²⁹ Es así como la Ciudad de México se reafirma como una parte importante del país, ya que no solo se concentra aquí el poder político, sino

²⁸ Como se explicó en el capítulo uno, ese modelo se basa en la expansión urbana en forma de anillos concéntricos

²⁹ El ejecutivo, legislativo y judicial

también toma fuerza económicamente siendo un lugar muy atractivo para los demás sectores del país (Hernández, 2008). Posteriormente —entre el año de 1857 a 1947—, el crecimiento de la Ciudad de México se vio influenciado (más no determinado) por algunos acontecimientos importantes, por ejemplo: la desamortización de los bienes eclesiásticos, el apoyo que se dio a las empresas de la construcción de obras públicas y la consolidación del mercado inmobiliario. En una época de cambios importantes, había oposición política hacia éstos; los liberales comandaron la oposición, sin embargo, bajo el discurso urbanístico se racionalizó todo para que aceptaran estos cambios liberales en la época, así se piensa a la ciudad a partir de la planeación. La urbanización alrededor de las zonas donde había bienes eclesiásticos fue de gran ayuda para la urbanización de aquel entonces, ya que las grandes porciones de tierra servían para creación de viviendas (Barbosa Cruz, 2007).

Las grandes obras y construcciones en la época se deben en gran medida a un proceso de reconstrucción muy importante, sobre todo en la época porfiriana, la inversión de capital en obras públicas eran una forma de apartar del ojo la desigual planeación urbana que se estaba llevando a cabo. El proceso de modernización era solamente visible estéticamente en el paisaje, más no de manera funcional en la ciudad de México, es así cuando Mario Barbosa afirma que en la ciudad se empezó a dar un proceso de fragmentación espacial, la cual está dada por las malas condiciones en las cuales vivía la mayoría de la población. En el porfiriato, por ejemplo, el hacinamiento mostraba la poca capacidad de planeación de la vivienda dentro de la ciudad. Consecuencia de esto se empiezan a desbordar los límites de la ciudad generando así más caos al interior de esta; muchas colonias se asientan en zonas restringidas, mientras que otras se encuentran muy dispersas de la ciudad.³⁰ Por lo tanto, se podría decir que la poca pericia en la planeación urbana sentó las bases para que en la actualidad se puedan observar diferentes tipos de asentamientos en la ciudad de México (Barbosa Cruz, 2007).

La Revolución también trajo consecuencias en la Ciudad de México debido a que modificó la lógica de la expansión urbana, por ejemplo, las redes ferroviarias fueron utilizadas por cuestiones militares, por lo que era muy

³⁰ Incluso se podría decir que había espacios parecidos a los guetos en Estados Unidos.

complicado llevar los recursos por este medio a todo el país, a causa de esto se empieza a densificar la población en su interior. Así la ciudad de México aumentó a un veinticinco por ciento su población, mientras que en el país disminuyó casi un seis por ciento (Collado, 2007).

Otro elemento importante en el crecimiento urbano es la cuestión migratoria que se dio en México a mediados del siglo XX (Durand, 2007). Las constantes movilizaciones hacia las zonas urbanas cambiaron en gran forma la lógica en la cual se organizaba la ciudad de México. El abandono del campo es un elemento importante en la configuración demográfica de la ciudad, sin embargo, la inversión que hubo en la ciudad de México fue de igual manera de gran impacto para las poblaciones que se encontraban en provincia, la construcción de grandes edificios —como el de la Secretaria de Comunicaciones y Obras Públicas, el de Correos, Palacio de Bellas Artes, entre otros (Collado, 2007, pág. 406)— fueron un foco de atracción de empleos.

Luego de la llegada de Álvaro Obregón a la presidencia en diciembre de 1920, la ciudad de México no se encontraba en óptimas condiciones, sobre todo por problemas en cuestiones sanitarias: calles, pavimento, agua, basura e iluminación, eran solo uno de los tantos problemas que presentaba la ciudad, por lo que la hacía más vulnerable, no solo por las condiciones de vida en las que vivían los habitantes de la ciudad, sino por la visión de México frente a la inversión privada o extranjera, ya que había una necesidad de mejorar las condiciones de vida para poder atraer capitales. Debido a que había aún oposición después de la Revolución, era necesario lograr una reconciliación con estos grupos, la cual se inició con los que fueron importantes en la revolución: los campesinos y obreros. También el Estado mexicano trataba de lograr acuerdos con el grupo empresarial, el cual, con su inversión de capital en el territorio mexicano, ayudaría a dar una mayor circulación de capital para la reconstrucción del país, la cual, en varios aspectos fue caótica (Collado, 2007).

2.1.2. Crecimiento en la segunda mitad del siglo XX

En la década de los cincuenta, la tasa de crecimiento del centro de la Ciudad de México bajó considerablemente, situación que continuó para las décadas de 1960 y 1970 (Schteingart, Expansión urbana, sociedad y ambiente: El caso de la Ciudad de México, 2005). Esto detonó el crecimiento de la periferia y de la Zona

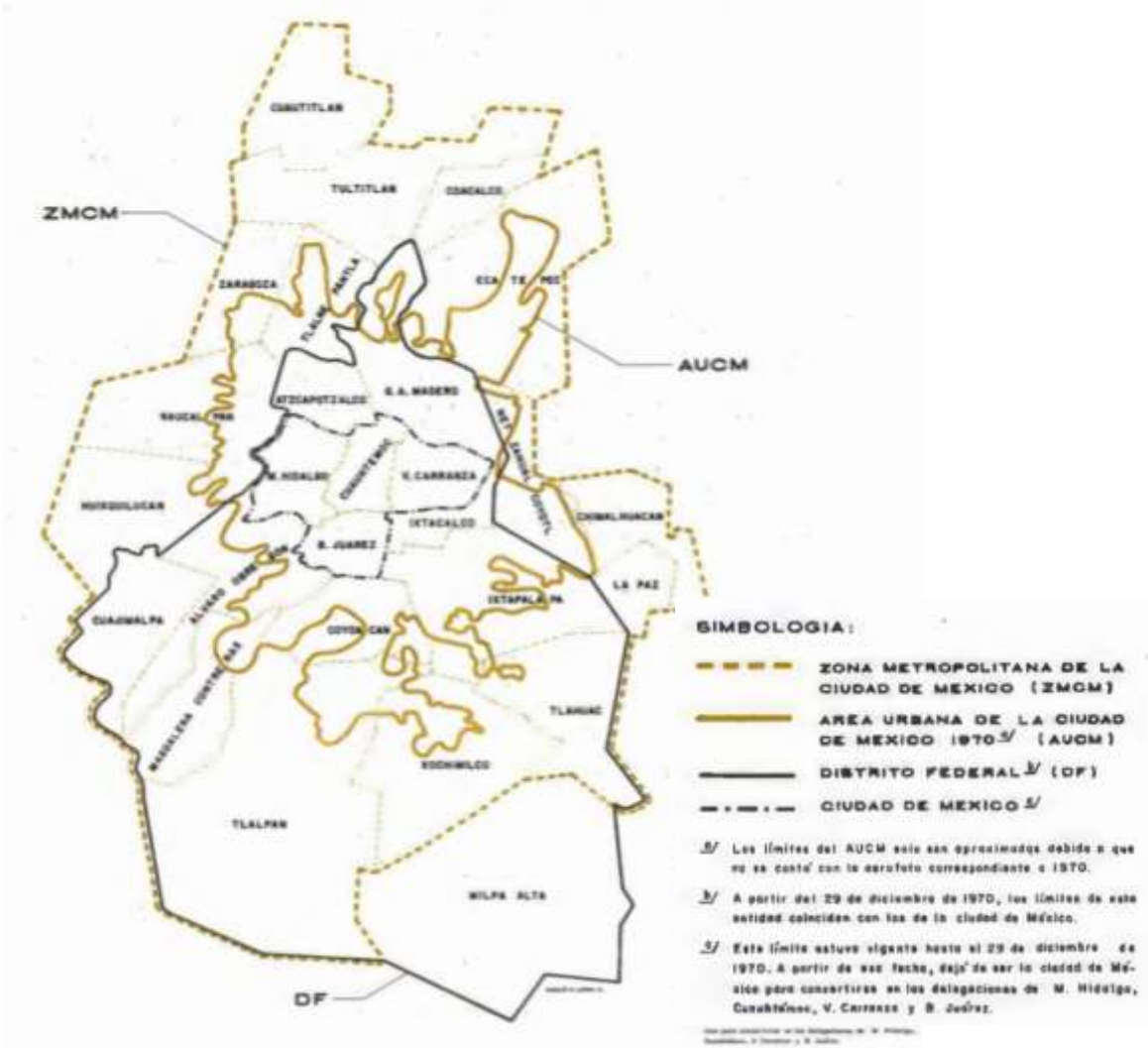
Metropolitana de la Ciudad de México, ya que al “abandonarse” el centro, se encareció el precio del suelo y las demás zonas comenzaron a poblarse considerablemente. Un factor que pudo detonar este crecimiento fue la rápida industrialización en México, la cual empezó a incrementar el abandono del campo para trabajar en las ciudades industrializadas³¹ (Unikel, 1976). Sin embargo, aunque en términos demográficos, la población de la Ciudad de México subía considerablemente, esto no significa que lo hiciera concomitante con la expansión urbana, ya que los asentamientos cercanos al centro tuvieron un desarrollo lento, lo cual se veía en la tardía implementación de servicios.

De 1950 a 1970 la ciudad empezó su expansión espacial, ya que la especulación inmobiliaria creció debido a que se empezaba a promocionarse el estilo de vida urbano, además de la inversión de vías de comunicación que facilitaba la comunicación con el centro. La creación del anillo periférico en 1964 ayudó a conectar el poniente con el oriente de la ciudad (aunque aún no de forma directa), de igual manera la avenida de los insurgentes que conectaba el norte con el sur, o Tlalpan que conectaba el centro y sur (Delgado & Suárez, Ciudad de México: ¿Ciudad sustentable?, 2014). Este fue un factor de suma importancia para que se empezaran a poblar más densamente otras zonas, como fue: Nezahualcóyotl, Zaragoza y Chimalhuacán al oriente, Naucalpan al poniente y Ecatepec y Tlalnepantla al norte (Unikel, 1976). Debido a esta dinámica se puede decir que la metropolización se dinamizó, ya que en este periodo el área urbana se triplicó³² (Delgado & Suárez, Ciudad de México: ¿Ciudad sustentable?, 2014), y la población pasó de los dos a los nueve millones de personas en un lapso de veinte años (Unikel, 1976).

³¹ El abandono del campo también pudo verse afectado por la migración hacia Estados Unidos debido al programa bracero (1942-1964).

³² De 28,000 a 74,000 hectáreas

Mapa 2.2. Zona Metropolitana y Área Urbana de la Ciudad de México, 1970



Fuente: (Unikel, 1976)

Como se puede ver en el mapa 2.2, la ZMCM en 1970 ya mostraba indicios de la que sería su lógica de crecimiento, la cual, como se verá a continuación, muestra una clara tendencia hacia el norte de la ciudad.

De 1970 a 1990 la expansión de la ZMCM siguió su curso, siendo esta una etapa muy importante, debido a que aumentaba la densidad de población al interior de la ciudad, por lo que se tuvieron que encontrar nuevas zonas para habitar, tanto al interior como al exterior, agregándose 64 mil nuevas hectáreas para poblar y adicionándose 20 nuevos municipios del Estado de México (Suárez & Delgado, 2012). El ascenso del neoliberalismo en la década de los ochenta logró que hubiera una dislocación de la estructura de la ciudad debido al desarrollo de infraestructura, mientras que en el norte había una combinación de industria y agricultura, en el oriente la desecación lacustre para la extracción y abastecimiento de agua fue dejando planicies (Graizbord & Monteiro, 2011), las

cuales fueron rápidamente pobladas y generando grandes asentamientos que hasta la fecha están densamente poblados³³ (Suárez & Delgado, 2012). Antes de la década de los noventa, la ciudad de México ya estaba acercándose a Milpa Alta y Tláhuac, sin embargo, la propia dinámica de los pueblos originarios de estas alcaldías hizo que el proceso se retrasara un poco más. No obstante, en el norte la urbanización llegó a Atizapán de Zaragoza, pasando por el bosque de Nicolás Romero y Villa del Carbón, poblando la sierra hasta llegar a la planicie perteneciente a la cuenca de Atlacomulco; de igual manera, la Sierra de Guadalupe al norte fue una zona que se pobló con gran rapidez (Delgado & Suárez, Ciudad de México: ¿Ciudad sustentable?, 2014).

Para la década de los noventa, la periferia urbana empieza a tener un crecimiento más acelerado, sobre todo al oriente. Esto es debido a que la conexión con Nezahualcóyotl y Chimalhuacán se hace de forma más eficaz y directa a causa de la ampliación del anillo periférico, el cual solo llegaba hasta el Canal de Chalco (que se encuentra entre el límite de Iztapalapa y Xochimilco).

Pero no solo la creación del periférico ayudó a dar conexión con esos municipios, sino que también se fueron poblando distintos puntos intermedios debido al mejoramiento de calles y avenidas que cruzaban por él, como lo fue la avenida Tláhuac (antes llamada México-Tulyehualco), la cual era uno de los pocos accesos para Tláhuac, Milpa Alta, Chalco, Valle de Chalco (de reciente creación) e Ixtapaluca³⁴ (Cruz Rodríguez, 2000). Y aunque este puede ser un factor importante para el crecimiento de estos municipios y delegaciones (alcaldías ahora), para otros autores, como Soledad Cruz, hay otros dos momentos importantes por mencionar, como son: el desplazamiento de la población de las zonas centrales hacia la zona periférica, vinculado con la crisis económica como mecanismo de formación de asentamientos en zonas y terrenos con bajo valor, para la construcción de viviendas, generalmente con condiciones inadecuadas (Cruz Rodríguez, 2000).

Es así como el incremento de la población y superficie para estas fechas se vuelve relevante, debido a que muestra cual fue la tendencia a urbanizarse en cada alcaldía, por ejemplo, mientras que Cuauhtémoc, Coyoacán y Benito Juárez habían alcanzado el límite de su expansión espacial, Tláhuac, Milpa Alta

³³ Siendo Iztapalapa, Xochimilco y Tláhuac los protagonistas

³⁴ Incluso Chimalhuacán, aunque este municipio parece tener más conexión con Nezahualcóyotl

y Xochimilco seguían en constante expansión (Véase Cuadro 2.1). Esto significa que las alcaldías pertenecientes a la periferia urbana de la CDMX seguían en crecimiento y por lo tanto tuvieron una urbanización tardía; junto con esto se puede decir que tuvieron un desarrollo menos acelerado, debido a la falta de abastecimiento de servicios. Al mismo tiempo, se puede ver como en las principales alcaldías de la Ciudad de México hay un decremento de la población, lo que corrobora que hay una movilidad constante hacia algunas otras zonas, tanto de la ciudad como del país, mientras que en las alcaldías periféricas hay un crecimiento poblacional constante (a excepción de Gustavo A. Madero). Por lo tanto, se puede deducir que efectivamente hubo desplazamiento de población del centro de la ciudad hacia las zonas periféricas, como una estrategia de repoblamiento para buscar una menor densificación de población de la ciudad central³⁵ (Cruz Rodríguez, 2000).

Cuadro 2.1. Crecimiento urbano 1990-1995, Ciudad de México

Alcaldía	Superficie e 1990 Has	Superficie e 1995 Has	Población n 1990	Población n 1995	Incremento o de superficie 1990-1995	Incremento o decremento o poblaciona l 1990-1995
Ciudad de México	65,943.81	66.53654	8,213,843	8,485,994	59,2.73	272,151.00
Azcapotzalco	3,535.17	3,535.17	474,688	455,131	0.00	-19,557
Coyoacán	5,244.44	5,244.44	640,066	653,489	0.00	13,423
Cuajimalpa	2,181.14	2,384.55	112,121	136,873	203.41	24,752
Gustavo A. Madero	8,310.68	8,353.09	1,268,068	1,256,913	42.41	-11,155
Iztacalco	2,374.50	2,374.50	448,322	418,982	0.00	-29,340
Iztapalapa	10,255.52	10,255.52	1,490,499	1,696,609	0.00	206,110
Magdalena Contreras	1,550.16	1,550.16	194,948	211,898	0.00	16,950
Milpa Alta	643.45	643.45	57,288	74,672	0.00	17,384
Álvaro Obregón	5,732.70	5,732.70	642,563	676,930	0.00	34,367

³⁵ Que sería el centro de la Ciudad de México

Tláhuac	2,814.44	2,939.82	205,640	259,308	125.38	53,668
Tlalpan	6,171.18	6,171.18	481,438	552,516	0.00	71,078
Xochimilco	3,767.43	3,988.96	267,935	332,314	221.53	64,379
Benito Juárez	2,616.75	2,616.75	407,811	369,956	0.00	-37,855
Cuauhtémoc	3,114.55	3,114.55	595,960	540,382	0.00	-55,578
Miguel Hidalgo	4,467.17	4,467.17	406,868	364,398	0.00	-42,470
Venustiano Carranza	3,164.55	3,164.55	519,628	485,623	0.00	-34,005

Fuente: (Cruz Rodríguez, 2000)

Por otro lado, la zona perteneciente al Estado de México de la ZMCM muestra un crecimiento mucho más acelerado que el de las alcaldías de la CDMX (Cuadro 2.2), tanto espacialmente como poblacionalmente, siendo la zona oriente con mayor crecimiento con Chimalhuacán y Valle de Chalco como los principales municipios en incremento de superficie urbanizada.

Cuadro 2.2. Crecimiento Urbano 1990-1995, Estado de México

Municipio	Superficie 1990 Has	Superficie 1995 Has	Población 1990	Población 1995	Incremento de superficie 1990-1995	Incremento o decremento poblacional 1990-1995
Total	64,257.92	66,085.10	6,552,213	7,794,494	1,827.17	1,242,281
Acolman	1,292.76	1,299.73	38,715	46,837	6.97	8,122
Ateneo	313.09	313.09	17,114	20,772	0.00	3,658
Atizapán	4,656.05	4,656.05	315,059	427,151	0.00	112,092
Coacalco	1,181.93	1,181.93	151,255	202,778	0.00	51,523
Cuautitlán de RR	567.88	697.28	43,123	52,609	129.40	9,486
Chalco	1,702.00	1,845.33	94,562	162,049	143.32	67,488
Chiuautla	113.50	113.50	4,417	5,750	0.00	1,333
Chicoloapan	654.98	666.42	57,306	70,959	11.44	13,653

Chiconcuac	213.35	213.35	13,790	15,070	0.00	1,280
Chimalhuacán	2,424.88	2,929.23	235,587	410,031	504.35	174,444
Ecatepec	9,329.49	9,329.49	1,218,135	1,449,562	0.00	231,427
Huixquilucan	1,357.73	1,579.85	108,947	135,214	222 .12	26,267
Ixtapaluca	1,785.04	1,862.82	118,930	168,977	77.77	50,047
Melchor Ocampo	354.95	39,6.82	23,089	28,020	41.86	4,931
Naucalpan	6,644.88	6,644.88	776,913	818,21 7	0.00	41,304
Nezahualcóyotl	5,119.67	5,124.57	1,255,456	1,255,786	4.90	330
Nicolás Romero	2,502.45	2,528.97	158,654	207,771	26.53	49,117
La Paz	1,537.77	1,682.99	133,519	178,534	145.22	45,01 5
Tecámac	2,232.58	2,238.51	99,382	121,720	5.93	22,338
Teoloyucan	549.56	573.03	35,191	43,41 1	23.47	8,220
Tepotztlán	828.72	828.72	32,970	45,435	0.00	12,465
Texcoco	2,507.91	2,576.98	113,375	136,954	69.07	23,579
Tezoyuca	178.88	244.08	9,636	15,110	65.20	5,474
Tlalnepantla	6,072.75	6,072.75	702,270	702,270	0.00	0
Tultepec	686.38	686.38	44,591	44,591	0.00	0
Tultitlán	2,811.36	2,811.36	243,300	331,194	0.00	87,894
Cuautitlán Izcalli	4,553.63	4,553.63	322,405	410,883	0.00	88,478
Valle de Chalco	2,083.75	2,433.36	184,523	286,839	349.61	102,317

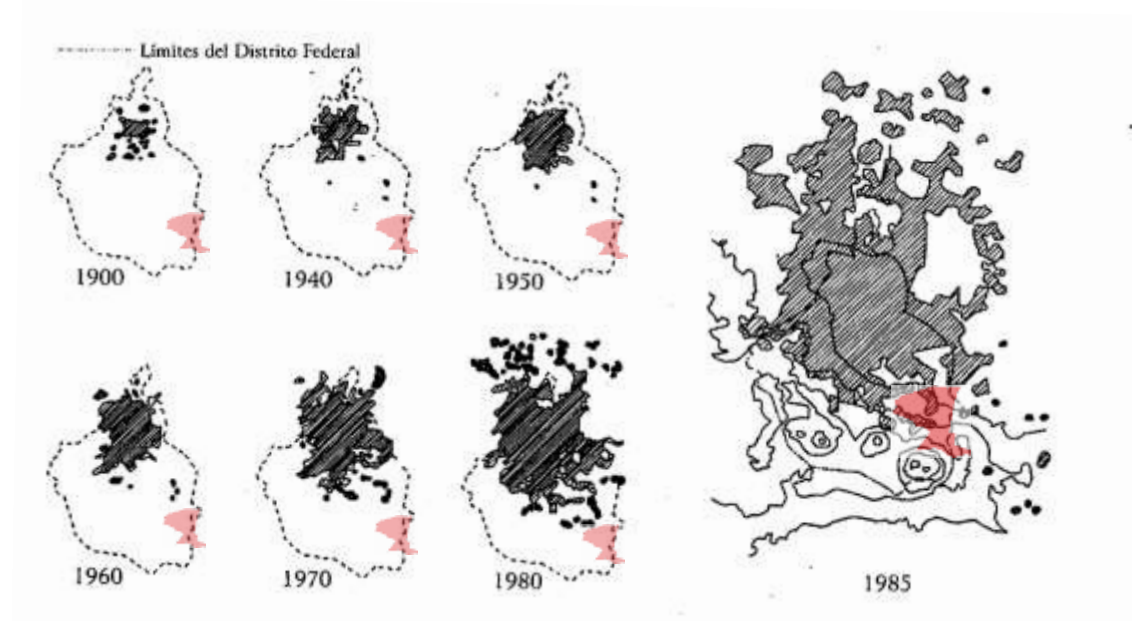
Fuente: (Cruz Rodríguez, 2000)

De igual forma, se puede observar que municipios como Nezahualcóyotl, Tultepec y Tultitlán habían alcanzado prácticamente su límite de crecimiento, tal como pasó con las alcaldías importantes de la CDMX, mientras que otros, como Ecatepec, habían alcanzado sus límites físicos, pero seguían en crecimiento

poblacional, generando así mayores problemas a la larga por la alta densificación que estaban acumulando.

En conclusión, se puede decir que la expansión urbana en la ZMCM se debe a una larga lista de procesos que han modificado la mancha urbana, tanto la inversión de infraestructura como la industrialización han sido pieza clave en la conformación de la ciudad. Como se puede ver en el mapa 2.3, el crecimiento acelerado desde la década de los cincuenta ha hecho que la ciudad crezca de forma desproporcionada, lo que provoca asentamientos irregulares, generando así distintas problemáticas en las periferias. En el mapa, la secuencia de los años se puede ver con una tendencia muy marcada a la expansión hacia el norte, mientras que el sur y el oriente no llega a desbordarse de forma tan dramática.

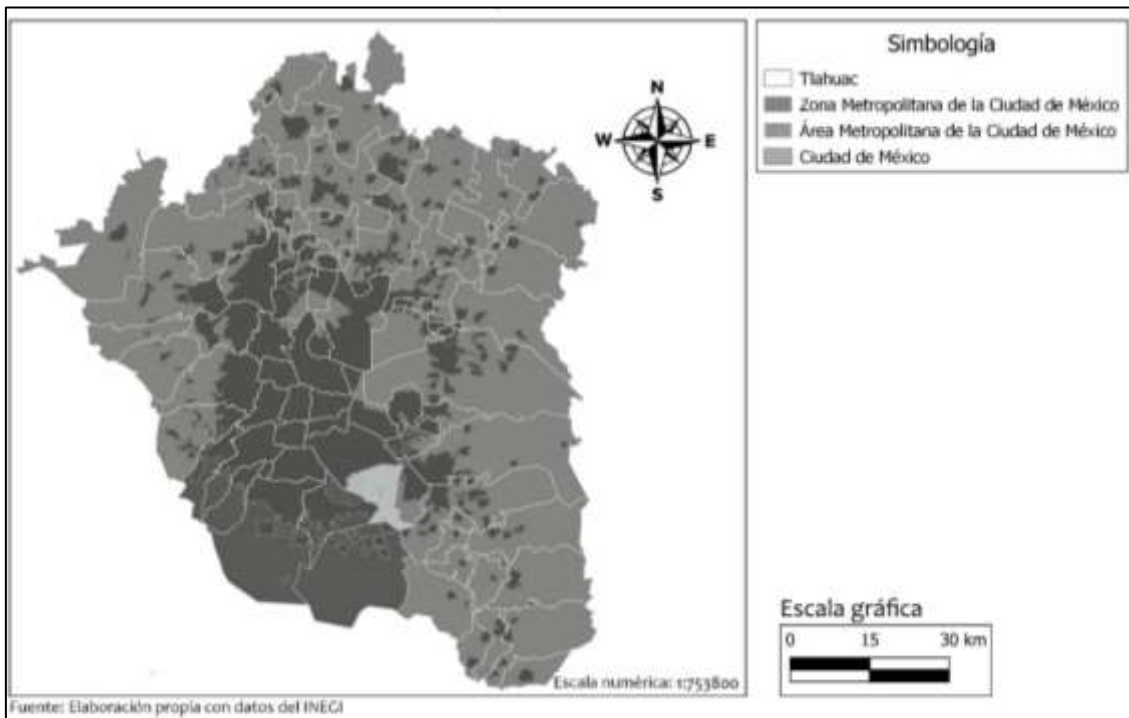
Mapa 2. 3. Expansión física del área metropolitana, 1990-1985



Fuente: (Ward, 2004, pág. 111), con rojo se puede ver a Tláhuac en una adaptación propia

Sin embargo, en la actualidad el Área Metropolitana del Valle de México, tiene una tendencia muy marcada a crecer hacia distintas zonas, siendo Chalco y Valle de Chalco, dos municipios que merecen atención especial (mapa 2.4), debido a que, en la década de los noventa empieza un crecimiento acelerado que continua hasta principios del siglo XXI, y que parece tener relación con Tláhuac.

Mapa 2.4. Tláhuac en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México



2.2. Población urbana y rural en la ZMCM

Después de lo descrito anteriormente, surgen dos áreas que merecen especial atención para el estudio de la periferia diferenciada: el norte y oriente de la ZMCM. La lógica de crecimiento de estas dos áreas tiene en común el mismo proceso (el proceso de industrialización), pero no la misma temporalidad ni forma de actuación, ya que en la zona industrializada (el norte), la expansión urbana fue más acelerada mientras que el oriente conservó características más rurales; además en el norte favoreció la creación de complejos habitacionales, mientras que en el oriente el crecimiento se dio debido al desplazamiento de personas que sufrieron el encarecimiento de la renta (Muñiz, Sánchez, & Garcia-López, 2015). Hay que tener presente que los fenómenos periféricos son parte de un proceso de expansión urbana conocido principalmente como suburbanización, del que se derivan los tres espacios a estudiar (suburbano, periurbano y rururbano). Como se mencionó en el capítulo 1, la suburbanización es un proceso de expansión urbana, que consiste en la urbanización de zonas que en principio no lo eran, generando así, estos tres espacios donde se pueden ver el proceso de urbanización.

En el norte de la ZMCM, la expansión urbana se dio gracias a la industrialización, esto marcó la lógica de crecimiento del área metropolitana, en la que algunos autores afirman que tiende a ser policéntrica³⁶ (Suárez y Delgado, 2012; Muñiz y Sánchez, 2015). Esto tiene sentido, ya que la creación de nuevos centros industriales en el norte generó empleos y, por lo tanto, espacios para la construcción de vivienda; mientras que en el oriente de la ZMCM la expansión se dio gracias a tres factores, primero la desecación lacustre, seguido de la integración de los pequeños centros urbanos con la ciudad central debido a su crecimiento poblacional y por último de la toma ilegal de tierras, como sucedió en Nezahualcóyotl (las cuales fueron legalizadas entre el año de 1964 a 1980) (Bassols & Espinoza, 2011). Como se observa en el cuadro 2.3, entre 1950 y 1960 en algunos de los municipios cercanos a la CDMX no había asentamientos urbanos. En 1950 la población rural (menor a 2,500 habitantes) se encontraba presente en la mayoría de las delegaciones de la CDMX, y lo mismo pasaba con los municipios conurbados del Estado de México, en estos la población urbana muchas veces era inexistente, debido a que no había poblados urbanos (mayores a 2,500 habitantes). En 1960, la población urbana aumenta y con ella también la rural en la mayoría de las alcaldías y municipios, con excepción de Azcapotzalco, GAM, Tlalpan, Coacalco y Chalco, mientras que la población urbana se incrementa en todos ellos.

Cuadro 2.3. Población urbana y rural de la CDMX y municipios conurbados

Alcaldía o Municipio	Población rural		Población urbana	
	1950	1960	1950	1960
Azcapotzalco	38,849	25,695	149,015	345,029
Coyoacán	14,580	21,786	55,425	148,025
Cuajimalpa	6,170	10,088	3,506	9,111
Gustavo A. Madero	27,928	22,781	176,905	556,399
Iztacalco	2,426	4,956	31,519	193,948
Iztapalapa	28,899	34,103	47,722	220,252
Magdalena Contreras	5,869	17,127	16,086	23,597

³⁶ Se refiere a la descentralización del empleo o la integración funcional de los centros de menor tamaño (Muñiz, Sánchez, & García-López, 2015)

Milpa Alta	10,460	5,035	7,752	19,344
Álvaro Obregón	8,328	37,835	84,848	182,176
Tláhuac	2,575	5,133	16,936	24,747
Tlalpan	12,091	9,044	20,676	52,151
Xochimilco	8,134	11,265	38,948	59,116
Atizapán	1,811	2,250	0	0
Coacalco	2,315	1,308	0	2,676
Chalco	16,843	13,945	5,213	15,780
Chimalhuacán	13,004	27,617	0	49,123
Ecatepec Morelos	8,092	15,424	7,134	25,391
Ixtapaluca	10,787	12,740	0	7,732
Tlalnepantla	18,673	34,985	10,332	70,462
Naucalpan	26,016	29,408	3,860	56,420
Tultitlan	5,527	6,430	3,710	9,049
Zumpango	6,510	8,626	10,988	14,051

Elaboración propia con datos de INEGI

Otro dato interesante muestra que el crecimiento de la población urbana de 1950 a 1960 en las alcaldías y municipios del norte —Azcapotzalco, GAM, Naucalpan, Ecatepec y Tlalnepantla— se dio de manera exponencial, duplicando o incluso triplicando su población urbana, aunque también el aumento la población rural no fue tan significativa. Mientras tanto, los municipios de la zona oriente del área metropolitana, tuvieron un crecimiento de población urbana significativamente menor. Municipios como Chalco y Chimalhuacán, en principio predominantemente rurales, tienen un proceso de urbanización bastante acelerado, a tal grado de que para la década de 1960 ya son principalmente urbanos. Con la alcaldía de Iztapalapa pasó algo similar, ya que aquí aumentó drásticamente su población urbana para 1960, y en menor medida la población rural. Caso contrario con Tláhuac y Xochimilco, los cuales aumentaron su población urbana —y rural—, aunque el aumento no fue igual a los municipios y alcaldías cercanos, mientras que en Milpa Alta bajó su población rural. Esto demuestra un desarrollo desigual en cuanto a urbanización se refiere, ya que el desarrollo del norte y oriente fue diferenciado por cuestiones productivas.

Para la década de 1980 la población rural en las alcaldías de la CDMX se había “extinto”, sin embargo, habrá que aclarar que el INEGI caracteriza como rural a cada localidad con menos de 2,500 habitantes, por lo que el crecimiento acelerado de la población hizo que pareciera que el —en aquel entonces— Distrito Federal se mostrara como una entidad completamente urbana. Aunque había grandes concentraciones de población, eso no significó que la población perdiera sus rasgos rurales, tanto en su actividad económica como en su modo de vida, por lo que a partir de la década de 1990 se vuelve más complicado explicar el resurgimiento de la población rural. En los municipios de Ecatepec, Tlalnepantla y Naucalpan del Estado de México —y que colindan con el norte de la CDMX— hay un aumento de población urbana y un descenso de la población rural, mientras que en Tultitlan y Zumpango también el aumento de población se dio en los dos ámbitos. En la zona oriente de la ZMCM el aumento de población urbana era considerable, pero la población rural descendía de forma importante, a excepción de Milpa Alta, donde el descenso solo fue significativo.

Cuadro 2.4. Población urbana y rural de la periferia norte y oriente de la ZMCM

Alcaldía o Municipio	Población rural			Población urbana		
	1970	1980	1990	1970	1980	1990
Azcapotzalco	36,115	0	0	498,509	601,524	474,688
Gustavo A. Madero	9,840	0	0	1,176,267	1,513,360	1,268,068
Iztapalapa	33,647	0	0	488,448	1,262,354	1,490,499
Milpa Alta	7,105	0	6,366	26,589	53,616	57,288
Tláhuac	4,018	0	1,060	58,401	146,923	205,640
Xochimilco	19,758	0	3,216	96,735	217,481	267,935
Coacalco	4,726	10,934	827	8,471	86,419	151,255
Chalco	9,837	5,749	7,416	31,613	72,644	275,524
Chimalhuacán	9,918	1,322	6,730	10,028	38,772	235,587
Ecatepec Morelos	34,574	15,275	0	181,834	769,232	1,218,135
Ixtapaluca	7,066	10,594	6,561	29,656	67,268	130,796
Tlalnepantla	53,913	0	537	313,022	778,173	702,270
Naucalpan	60,494	2,312	9,638	321,690	727,858	776,913

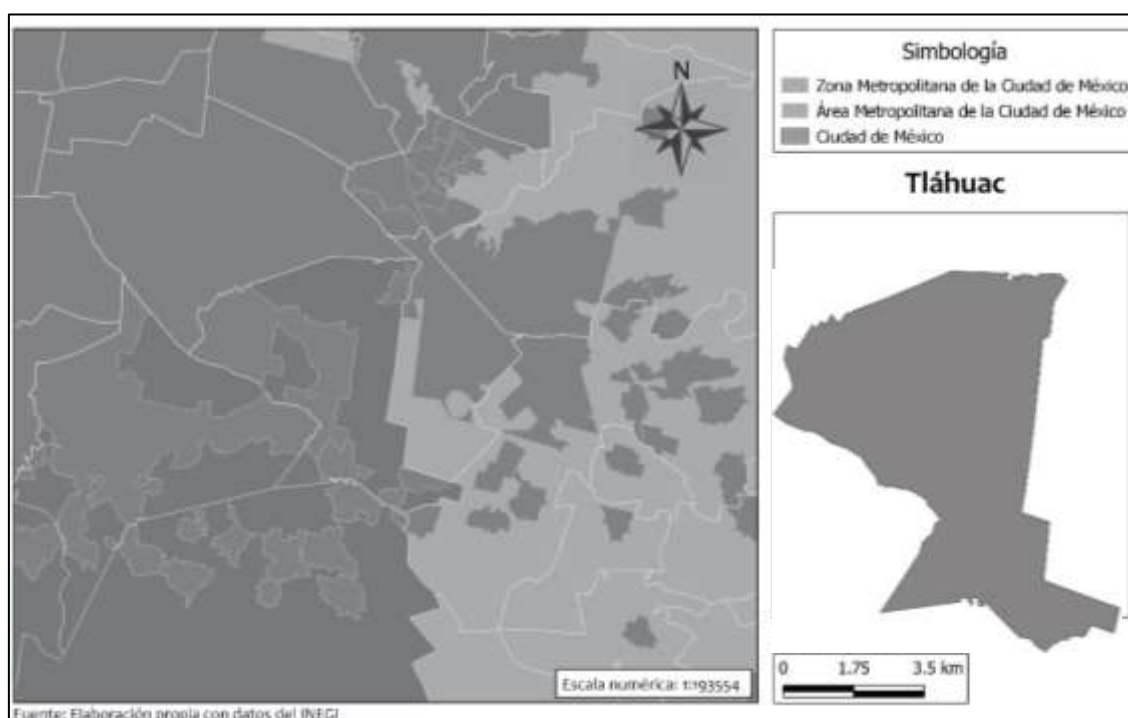
Tultitlan	13,767	20,224	3,164	38,550	116,605	243,300
Zumpango	12,177	14,730	18,507	23,928	36,663	52,906

Elaboración propia con datos de INEGI

En el oriente de la ciudad de México, la rápida urbanización hizo parecer que los centros rurales habían quedado en el pasado, sin embargo, esto estaba lejos de estar en lo cierto. Aunque, según lo establecido por las dependencias oficiales no había población rural, lo cierto es que, aunque funcionalmente la periferia conformada por Tláhuac, Iztapalapa, Milpa Alta, y Xochimilco había tenido un incremento poblacional importante —lo que les quitaba a algunos pueblos la categoría de rural—, aún conservan dichas características, tanto en su modo de vida, como productivamente (Rodríguez, 2002). Sin embargo, la unión funcional hace que estas comunidades aparentemente rurales se vean como urbanas —y de hecho lo son—, por lo que la categorización de una periferia diferenciada en suburbana, periurbana y rururbana se convierte en una necesidad. Y es que estos tres espacios responden a tres momentos de la urbanización en la actualidad. En el Mapa 2.5 se puede observar la zona que se puede caracterizar como urbana (con datos del 2010), sin embargo, dentro de esa zona urbana no hay una diferenciación de la periferia, ya que solo muestra lo habitado, mientras que lo demás son, o reservas ecológicas (o el lago) o minas a cargo de la iniciativa privada. Mientras tanto, en la actualidad, Chalco y Valle de Chalco han incrementado su grado de urbanización, dejando las orillas de Tláhuac con una predominancia agraria.³⁷

³⁷ Se considera como agraria por la predominancia de uso de suelo a la zona

Mapa 2.5. Mancha urbana de la periferia oriente de la ZMCM



La zona suburbana en la Ciudad de México sería entonces aquella zona que goza con todos los bienes y servicios que tiene la ciudad central, y aunque sean limitados estos servicios están presentes, además de que sería la zona con mayor acceso (en términos de movilidad) con la ciudad central, ya sea por la infraestructura en transporte público, como en vías de comunicación. Por otro lado, la zona rururbana del área metropolitana de la ciudad de México es aquella que está en el punto de contacto con la región rural o agraria (por cuestiones productivas) de la Zona Metropolitana. Así pues, la zona periurbana se refiere a esa zona de contacto entre lo suburbano y lo rururbano, donde a pesar de las condiciones urbanas, las costumbres y la idiosincrasia de lo rural prevalece debido a un tardío proceso de urbanización. Y es que el crecimiento poblacional de las localidades con características más rurales en la zona oriente de la ZMCM ha hecho que el contacto con la “urbanidad” sea cada vez más complicado.

2.3. Características de las variables asociadas a la segregación espacial en Tláhuac

El estudio de la segregación en espacios periféricos tiene sus implicaciones teóricas y metodológicas. Como ya se mencionó en el capítulo 1, se va a estudiar la segregación interna en la alcaldía, sin embargo, se hará mediante dos

momentos: primero se va a hacer el análisis de los factores externos que influyen en la conformación de las relaciones que ocurren en estos espacios, y las variables a utilizar serán: densidad de población, tipo de vivienda, vialidades y servicios. Por otro lado, se van a analizar los factores internos que interactúan en la segregación, como son: el hacinamiento, las actividades económicas presentes dentro de la periferia, los servicios en la vivienda y la movilidad. Para el primer análisis de la segregación en la ZMCM se tomarán los factores externos como punto de partida para determinar en qué contexto se encuentra la periferia urbana de la Ciudad de México.

La densidad de población es un factor importante para analizar ya que tiene una relación directa con el abastecimiento de servicios, debido a que, a mayor concentración hay menor esfuerzo y gasto de energía en la distribución de estos. En el cuadro 2.5 se puede ver cuál es la densidad de población de la zona norte y oriente de la CDMX, por ejemplo, Tláhuac se encuentra en el lugar número 11, Milpa Alta en el 16 y Xochimilco en el 13, mientras que Iztapalapa es el número 1, para 2012. Esto indica que, para efectos del estudio de la periferia diferenciada, la zona suburbana sería la más cercana a Iztapalapa, mientras que la rururbana sería la que se encuentra más cercana a Milpa Alta, ya que, por definición la hipótesis sería que hay un menor abasto de servicios en este espacio periférico.

Cuadro 2.5. Densidad de población por Alcaldía de la CDMX (habitantes/Km²). 1980-2012

Delegación	1980	1990	1995	2000	2005	2010	2012
Total	5,891.3	5,600.4	5,695.6	5,801.9	5,880.8	5,904.7	5,959.3
Azcapotzalco	17,430.4	13,943.4	13,347.0	12,852.4	12,516.0	12,017.1	12,179.5
Coyoacán	10,088.3	11,054.4	11,143.5	10,903.6	10,756.0	10,481.8	11,364.7
Cuajimalpa	1,251.4	1,686.9	1,871.2	2,106.9	2,382.4	2,557.5	2,864.3
Gustavo A. Madero	16,546.7	14,088.3	13,868.4	13,631.8	13,243.0	12,964.9	12,958.6
Iztacalco	26,116.2	20,682.2	19,395.0	18,953.9	18,356.5	17,597.3	16,196.0

Iztapalapa	10,142.6	12,332.6	13,624.0	14,463.9	14,767.8	14,589.3	16,455.4
Magdalena Contreras	2,783.5	3,208.6	3,411.0	3,608.3	3,716.4	3,844.4	3,736.6
Milpa Alta	199.6	243.5	296.9	307.7	430.8	486.1	493.1
Álvaro Obregón	6,824.1	7,019.7	7,264.6	7,403.9	7,612.9	7,761.7	7,537.7
Tláhuac	1,661.8	2,388.2	2,846.6	3,506.7	3,896.9	4,074.9	4,619.0
Tlalpan	1,191.3	1,613.1	1,783.6	1,904.0	1,971.6	2,100.5	2,015.6
Xochimilco	1616.0	2,080.2	2,446.5	2,797.5	3,007.1	3,083.7	3,756.6
Benito Juárez	20,733.7	15,622.5	14,279.5	13,745.0	13,822.3	14,666.6	13,502.0
Cuauhtémoc	25,396.8	18,762.8	17,127.9	16,131.6	16,469.9	16,573.1	16,263.2
Miguel Hidalgo	11,800.6	8,898.8	8,044.6	7,674.0	7,780.1	8,102.8	7,692.4
Venustiano Carranza	20,952.4	14,900.1	14,900.1	14,072.6	13,709.0	13,032.3	12,660.7

Fuente: CONAPO. Estimaciones de la Población en México, Población total de los municipios a mitad de año, 1995-2050.

Ahora bien, en el cuadro 2.6 se puede observar la situación de la vivienda en Tláhuac, en la cual, el 69.43% de la población es dueña de su propiedad, lo cual lo pone arriba del promedio a nivel CDMX (66.72%), y solo el 18.11% la tiene en renta. Mientras tanto, en Milpa Alta y Xochimilco, el porcentaje de tenencia de propiedad es aún mayor. En ese sentido, Iztapalapa parece estar en condiciones más similares a Tláhuac. La condición de la vivienda muestra que hay una relación de proximidad más con la alcaldía de Iztapalapa que con Xochimilco y Milpa Alta, ya que la lógica parece ser distinta, como se mostró en las etapas de crecimiento urbano. Esto podría corroborar que la zona suburbana de Tláhuac colinda con Iztapalapa.

Cuadro 2.6. Viviendas particulares habitadas y ocupantes y su distribución porcentual según tenencia para cada región, 2010.

Alcaldías	Viviendas particulares habitadas y ocupantes ¹	Tenencia			
		Propia	Alquilada	En otra situación	NE
Ciudad de México					
Viviendas	2,440,641	66.72	21.60	10.92	0.76
Ocupantes	8,770,578	69.67	18.91	10.76	0.65
Álvaro Obregón					
Viviendas	195,716	65.67	19.20	13.92	1.20
Ocupantes	725,077	70.98	16.81	11.06	1.16
Azcapotzalco					
Viviendas	119,223	67.46	22.54	8.89	1.11
Ocupantes	414,069	70.05	20.56	8.27	1.12
Benito Juárez					
Viviendas	139,399	60.39	30.18	8.36	1.06
Ocupantes	382,795	63.21	26.25	9.66	0.89
Coyoacán					
Viviendas	182,140	75.52	17.64	6.21	0.63
Ocupantes	619,066	77.50	15.23	6.73	0.54
Cuajimalpa					
Viviendas	47,660	73.23	18.48	7.88	0.41
Ocupantes	186,253	75.87	16.85	7.04	0.25
Cuauhtémoc					
Viviendas	174,004	53.69	37.36	8.15	0.80
Ocupantes	522,805	56.02	34.66	8.65	0.67

Gustavo A. Madero					
Viviendas	320,445	63.57	20.56	14.96	0.91
Ocupantes	1,170,706	66.23	18.44	14.55	0.78
Iztacalco					
Viviendas	101,505	67.46	19.64	11.16	1.74
Ocupantes	383,255	70.55	17.12	10.79	1.54
Iztapalapa					
Viviendas	460,221	66.96	19.98	12.63	0.43
Ocupantes	1,793,115	69.34	17.75	12.54	0.37
Magdalena Contreras					
Viviendas	62,897	74.73	11.29	13.82	0.17
Ocupantes	238,352	76.16	9.59	14.12	0.13
Miguel Hidalgo					
Viviendas	120,400	58.55	34.18	6.66	0.62
Ocupantes	371,460	61.30	30.74	7.41	0.54
Milpa Alta					
Viviendas	30,810	80.92	10.03	8.35	0.70
Ocupantes	129,384	82.43	9.69	7.39	0.49
Tláhuac					
Viviendas	89,507	69.43	18.11	12.15	0.31
Ocupantes	359,045	71.97	16.51	11.22	0.30
Tlalpan					
Viviendas	177,562	74.40	16.00	9.09	0.51
Ocupantes	644,855	76.43	14.22	8.88	0.47

Venustiano Carranza					
Viviendas	117,487	62.87	22.92	13.77	0.44
Ocupantes	422,972	64.15	21.62	13.83	0.40
Xochimilco					
Viviendas	101,665	77.20	13.87	7.75	1.19
Ocupantes	407,369	79.17	12.95	7.08	0.80

¹ excluye las siguientes clases de vivienda: locales no construidos para habitación, viviendas móviles y refugios.

Fuente: INEGI. Censo de población y vivienda, 2010

La forma de adquisición de las viviendas particulares habitadas propias supone un análisis importante, ya que puede mostrar en qué condiciones se encuentra principalmente la vivienda. En el cuadro 2.7 se puede observar que en Tláhuac la forma de adquisición de las viviendas fue mediante la autoconstrucción, lo que puede interpretarse como la compra de terrenos en los que se fue construyendo la vivienda. En mismas condiciones se encuentra Milpa Alta, mientras que en Iztapalapa mayoritariamente se compró una vivienda ya adecuada para su uso y en Xochimilco fueron mandadas a construir. Es ese aspecto, Tláhuac es la tercera alcaldía de la CDMX —hasta 2010— que más recurre a la autoconstrucción de su vivienda, por lo que, se podría decir que la urbanización se dio a causa de la venta de ejidos y creación de nuevas colonias, por lo que la migración podría ser un factor importante.

Cuadro 2.7. Viviendas particulares habitadas propias y su distribución porcentual según forma de adquisición para cada alcaldía, 2010

Alcaldía	Viviendas particulares habitadas propias	Forma de adquisición				
		Compra	Mandada a construir	Autoconstrucción	Otra	NE
Ciudad de México	1,628,389	46.91	26.05	22.17	418	0.69
Álvaro Obregón	128,536	30.21	27.47	36.68	4.75	0.89
Azcapotzalco	80,428	64.09	19.33	8.37	7.27	0.93
Benito Juárez	84,187	74.15	9.37	8.23	7.04	1.22
Coyoacán	137,554	53.84	26.25	17.86	1.57	0.49

Cuajimalpa	34,900	33.23	22.66	39.76	4.19	0.15
Cuauhtémoc	93,419	88.23	4.77	2.23	3.69	1.08
Gustavo A. Madero	203,707	47.89	26.55	20.51	4.18	0.87
Iztacalco	68,472	54.33	23.97	15.01	5.90	0.79
Iztapalapa	308,146	43.92	27.63	25.21	2.61	0.62
Magdalena Contreras	47,003	25.87	37.29	32.00	4.48	0.36
Miguel Hidalgo	70,493	77.16	9.21	6.29	6.25	1.10
Milpa Alta	24,932	424	42.64	47.50	5.52	0.10
Tláhuac	62,149	21.10	36.66	38.22	3.76	0.27
Tlalpan	132,115	28.67	37.52	31.42	2.02	0.37
Venustiano Carranza	73,865	58.68	19.40	13.14	8.13	0.65
Xochimilco	78,483	13.87	50.90	30.16	4.69	0.38

Fuente: INEGI. Censo de población y vivienda, 2010

El análisis del cambio de residencia de cinco años atrás del censo de 2010 supone un aspecto importante (cuadro 2.8), y aunque para el caso de Tláhuac no muestra que haya habido una migración importante desde otra entidad o país, si demuestra que hay movilidad, al menos en el interior de la CDMX, ya que han existido cambios de residencia desde distintas alcaldías, lo que supone que la migración es de carácter metropolitano. Ahora bien, habrá que pensar en qué condiciones laborales se encuentra la población de Tláhuac, ya que la migración que ha existido de 2005 a 2010, al ser de carácter metropolitano, sugiere que había una mayor especulación, debido a la construcción —en aquel entonces—, de la línea 12 del metro. Además, el bajo costo de la renta también pudo incentivar que distintos sectores de la población capitalina voltearan a ver a Tláhuac como lugar habitacional. Sin embargo, habrá que considerar si la población pudo haberse visto motivada a migrar por condiciones laborales, por la oferta de trabajos, o el salario ofrecido, lo cual supondría que daría las bases para determinar la relación con la zona suburbana (la colindante con Iztapalapa) o rururbana (la colindante con Milpa Alta y Xochimilco).

Cuadro 2.8. Población de 5 años y más y su distribución porcentual según lugar de residencia en junio de 2005 para cada alcaldía de residencia actual, 2010

Alcaldía de residencia 2010	de en Población de 5 años y más	Total	Lugar de residencia en junio de 2005 ¹				
			En la misma entidad ²		NE	En otra entidad o país	NE
			En la misma alcaldía	En otra alcaldía			
Ciudad de México	8 169 822	94.90	95.06	4.44	0.51	4.58	0.51
Álvaro Obregón	672 219	96.10	96.33	3.49	0.17	3.34	0.57
Azcapotzalco	391 278	95.77	95.72	2.39	1.89	3.79	0.44
Benito Juárez	365 953	90.58	85.93	13.64	0.43	8.59	0.84
Coyoacán	581 899	95.58	93.93	5.77	0.30	4.01	0.41
Cuajimalpa	169 778	91.96	93.76	2.99	3.26	7.54	0.50
Cuauhtémoc	496 659	91.00	93.92	5.86	0.21	8.14	0.86
Gustavo A. Madero	1087 650	95.68	97.27	1.33	1.40	3.80	0.52
Iztacalco	357 452	95.48	96.21	3.60	0.19	4.10	0.42
Iztapalapa	1 651 209	96.07	97.12	2.79	0.10	3.56	0.37
Magdalena Contreras	221 291	96.40	94.82	5.10	0.09	3.12	0.47
Miguel Hidalgo	349 072	88.61	92.64	6.91	0.45	1,0.93	0.47
Milpa Alta	118 332	97.23	95.50	4.36	0.14	2.16	0.61
Tláhuac	329 909	95.25	91.51	8.21	0.28	3.40	1.35
Tlalpan	599 967	95.19	92.50	7.27	0.24	4.62	0.19
Venustiano Carranza	400 393	95.44	95.86	3.96	0.17	4.27	0.29
Xochimilco	376 761	96.50	96.00	3.88	0.12	2.85	0.64

¹ los porcentajes están calculados con base a la población de 5 años y más.

² los porcentajes están calculados con base a la población que residía en la misma entidad.

Fuente: INEGI. Censo de población y vivienda, 2010

La posición en el trabajo resulta ser una condición importante para el análisis de la segregación. El trabajo asalariado supone que el trabajador puede acceder a prestaciones laborales (como la salud), mientras que el trabajo no asalariado puede ser un indicador más difícil de analizar, ya que puede contar o no con diferentes prestaciones laborales. En el cuadro 2.9 se puede ver que

Tláhuac se encuentra en los lugares más bajos de trabajo asalariado a nivel CDMX y, por lo tanto, en los lugares más altos con trabajadores no asalariados.

Cuadro 2.9. Población ocupada y su distribución porcentual según posición en el trabajo para cada alcaldía, 2010

Alcaldía	Población ocupada	Posición en el trabajo		
		Trabajadores asalariados ¹	Trabajadores no asalariados ²	NE
Ciudad de México	3 914 834	69.89	27.35	2.76
Álvaro Obregón	324 867	71.12	26.13	2.75
Azcapotzalco	184 738	72.39	25.38	2.23
Benito Juárez	202 918	68.50	28.85	2.65
Coyoacán	278 808	71.33	25.80	2.88
Cuajimalpa de Morelos	84 960	61.49	28.37	10.14
Cuauhtémoc	264 010	70.02	26.98	3.00
Gustavo A. Madero	486 869	70.75	26.06	3.19
Iztacalco	169 383	71.22	26.14	2.63
Iztapalapa	766 232	69.40	28.03	2.57
Magdalena Contreras	108 022	73.36	25.20	1.44
Miguel Hidalgo	188 312	71.81	26.61	1.58
Milpa Alta	53 888	60.18	37.44	2.38
Tláhuac	151 386	67.51	29.54	2.95
Tlalpan	284 492	71.25	26.53	2.22
Venustiano Carranza	196 036	66.50	31.38	2.12
Xochimilco	169 913	68.94	28.35	2.71

¹ comprende empleados, obreros, jornaleros, peones o ayudantes

² comprende empleadores, trabajadores por cuenta propia y trabajadores sin pago

Fuente: INEGI. Censo de población y vivienda, 2010

Sobre el uso de servicios de salud, la alcaldía de Tláhuac no parece tener problemas con el acceso (cuadro 2.10), siendo el ofrecido por la Secretaría de salud (SSA) el más utilizado por la población, seguido de IMSS, el sector privado e ISSTE (Pemex o defensa y marina). Además, en las alcaldías de Xochimilco y Milpa Alta, también hay un mayor uso del servicio de salud ofrecido por la SSA, siendo estas tres, las únicas en tenerlo como su opción número uno. Esto complementa la información anterior, ya que demuestra que el trabajo no

asalariado predomina en la alcaldía, ya que la población probablemente trabaja por su cuenta, lo que la hace vulnerable ante alguna situación de riesgo, además de mermar las capacidades económicas en caso de un accidente o enfermedad que requiera otro tipo de atención.

Cuadro 2.10. Población total y su distribución porcentual según condición de uso de servicios de salud e institución para cada delegación, 2010

Alcaldía	Población total	Condición de uso de servicios de salud ¹							
		Total	Usuaría ²					No usuaria	NE
			IMSS	ISSTE, PEMEX, defensa y marina	SSA	Servicio Privado	Otro ³		
Ciudad de México	8 783 909	97.47	32.01	12.74	23.84	27.75	3.67	2.13	0.39
Álvaro Obregón	725 401	96.90	35.23	9.06	23.19	26.34	6.19	2.58	0.52
Azcapotzalco	414 082	97.62	47.56	12.74	15.43	20.09	4.18	2.02	0.36
Benito Juárez	383 214	98.17	31.71	13.79	8.48	43.13	2.88	1.28	0.55
Coyoacán	619 263	97.10	31.84	14.77	19.85	31.22	2.32	2.54	0.36
Cuajimalpa	186 343	95.35	24.51	8.07	24.56	38.79	4.07	1.94	2.71
Cuauhtémoc	526 483	96.60	36.40	13.24	19.70	26.56	4.10	2.88	0.52
Gustavo A. Madero	1 171 127	97.43	38.13	13.31	24.14	20.71	3.71	2.25	0.32
Iztacalco	383 356	95.97	38.32	13.26	19.97	25.23	3.23	3.72	0.31
Iztapalapa	1 793 578	97.85	28.81	11.64	25.58	29.88	4.09	1.94	0.21
Magdalena Contreras	238 394	97.62	32.44	12.06	23.94	28.65	2.91	2.15	0.23
Miguel Hgo	371 534	97.25	3.74	14.28	12.55	37.22	2.22	2.19	0.56
Milpa Alta	129 384	97.91	8.95	12.41	52.11	25.66	0.87	1.81	0.29
Tláhuac	359 750	98.09	25.03	12.18	39.90	20.64	2.25	1.77	0.14
Tlalpan	644 988	97.99	24.95	13.43	27.27	31.16	3.19	1.79	0.22
Venustiano C	429 462	98.29	34.30	13.53	26.33	21.73	4.11	1.50	0.21
Xochimilco	407 550	98.02	20.02	16.98	32.87	26.68	3.45	1.36	0.62

¹ el porcentaje que corresponde a la condición de uso de servicios de salud está calculado con base en la población total

² el porcentaje para cada tipo de servicio de salud se obtuvo con respecto a la población usuaria

³ incluye instituciones de salud públicas o privadas u otros lugares

Fuente: INEGI. Censo de población y vivienda, 2010

La división ocupacional supone también un breve análisis para poder entender la dinámica de Tláhuac en la periferia. En el cuadro 2.11 se puede ver que, en Tláhuac, el mayor porcentaje de trabajadores se dedican al comercio y servicios, mientras que en un segundo término se encuentran los profesionistas, técnicos y administrativos. Milpa Alta y Xochimilco se encuentran en una posición parecida. Otro dato interesante, es que Tláhuac es la alcaldía con mayor porcentaje de trabajadores en la industria a nivel CDMX, por lo que, tomando en cuenta los datos anteriores, esto puede suponer que hay una gran cantidad de empleos mal pagados, que son los que vulneran a la población.

Cuadro 2.11. Población ocupada y su distribución porcentual según división ocupacional para cada alcaldía, 2010

Alcaldía	Población ocupada	División ocupacional ¹				
		Profesionistas, técnicos y administrativos ²	Trabajadores agropecuarios	Trabajadores en la industria ³	Comerciantes y trabajadores en servicios diversos ⁴	NE
Ciudad de México	3 914 834	43.21	0.55	16.03	38.91	1.29
Álvaro Obregón	324 867	39.56	0.09	17.98	40.34	2.03
Azcapotzalco	184 738	46.27	0.00	15.79	36.25	1.69
Benito Juárez	202 918	67.18	0.09	6.51	25.50	0.73
Coyoacán	278 808	53.84	0.06	11.56	33.05	1.49
Cuajimalpa	84 960	34.16	0.36	18.52	36.84	10.12
Cuauhtémoc	264 010	51.42	0.05	8.25	38.60	1.68
Gustavo A. Madero	486 869	40.26	0.05	18.33	40.51	0.85
Iztacalco	169 383	44.52	0.04	15.33	38.99	1.12
Iztapalapa	766 232	34.94	0.08	20.39	43.86	0.74
Magdalena Contreras	108 022	40.77	0.22	17.26	41.02	0.73
Miguel Hidalgo	188 312	56.37	0.15	9.53	32.93	1.02
Milpa Alta	53 888	22.78	14.37	18.90	43.19	0.76
Tláhuac	151386	32.31	2.10	22.64	42.35	0.60
Tlalpan	284 492	44.00	0.90	16.82	37.22	1.05
Venustiano Carranza	196 036	44.47	0.03	13.89	40.78	0.83

Xochimilco	169 913	37.50	3.32	17.22	40.84	1.12
------------	---------	-------	------	-------	-------	------

¹ corresponde al primer nivel de agrupaciones de la Clasificación Única de Ocupaciones (CUO, 2010).

² funcionarios, directores y jefes; profesionistas y técnicos; y trabajadores auxiliares en actividades administrativas

³ mecánicos y trabajadores industriales y artesanales; operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte

⁴ comerciantes, empleados y agentes de ventas; trabajadores en servicios personales, vigilancia y fuerzas armadas; y trabajadores en actividades elementales y de apoyo.

Fuente: INEGI. Censo de población y vivienda, 2010

Si las condiciones laborales no son entonces las óptimas, habrá que pensar en que se está empleando la población de la alcaldía de Tláhuac (Cuadro 2.12). La mayor parte de la población (53.43%) se ubica en el sector de los servicios, sin embargo, esto no dice mucho, ya que la mayoría de la población de la CDMX se ubica en esa actividad. El resto de la población trabaja en el sector secundario y el comercio, mientras que, en menor medida, en el sector primario. En ese sentido, se puede ver que Tláhuac se posiciona como una de las tres principales alcaldías con presencia de actividades primarias, las cuales se caracterizan por darse en espacios rurales. Esta información podría revelar que la periferia rururbana es la que se encuentra en los límites de Milpa Alta y Xochimilco, ya que, por un lado, comparte la urbanización con Iztapalapa, y por el otro demuestra conexión con las otras dos alcaldías. Por último, la cercanía del comercio y el sector secundario se debe a la gran cantidad de minas e industria presentes en la alcaldía.

Cuadro 2.12. Población ocupada y su distribución porcentual según sector de actividad económica para cada alcaldía, 2010

Alcaldía	Población ocupada	Sector de actividad económica				
		Primario ¹	Secundario ²	Comercio	Servicios ³	NE
Ciudad de México	3 914 834	0.68	16.48	21.14	59.57	2.13
Álvaro Obregón	324 867	0.21	17.39	17.96	61.16	3.28
Azcapotzalco	184 738	0.03	19.34	22.93	54.98	2.72
Benito Juárez	202 918	0.18	12.17	16.25	69.53	1.86
Coyoacán	278 808	0.14	12.64	17.69	67.03	2.51
Cuajimalpa	84 960	0.46	16.76	16.13	55.27	11.38
Cuauhtémoc	264 010	0.13	11.55	24.04	61.58	2.69

Gustavo Madero	A.	486 869	0.11	17.74	23.02	57.60	1.53
Iztacalco		169 383	0.12	15.59	23.73	58.87	1.68
Iztapalapa		766 232	0.14	20.03	24.11	54.30	1.41
Magdalena Contreras		108 022	0.25	15.74	16.74	65.84	1.44
Miguel Hidalgo		188 312	0.27	13.59	17.03	67.23	1.88
Milpa Alta		53 888	14.87	16.52	23.74	43.79	1.08
Tláhuac		151 386	2.30	21.96	21.25	53.43	1.06
Tlalpan		284 492	1.19	15.78	16.70	64.41	1.92
Venustiano Carranza		196 036	0.06	13.43	26.42	58.17	1.92
Xochimilco		169 913	3.91	15.33	21.27	58.11	1.38

¹ agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesa

² minería, extracción de petróleo y gas, industria manufacturera, electricidad, agua y construcción

³ transporte, gobierno y otros servicios

Fuente: INEGI. Censo de población y vivienda, 2010

Como se ve en el cuadro 2.13, la gran cantidad de empleos en la industria puede suponer que hay jornadas de trabajo más largas, y aunque Tláhuac se ubica como la alcaldía donde la población trabaja más de 48 horas a la semana, la mayor parte de su población solo trabaja de 33 a 48 horas. Iztapalapa se encuentra en segundo lugar, lo cual lo hace tener una relación directa con Tláhuac, lo que se podría deducir es que la precariedad laboral se encuentra en mayor medida en la zona suburbana (que es la que se encuentra cercana a Iztapalapa). Habrá que ver entonces si el trabajar más horas a la semana supone un mejor salario, o si se puede hablar de precariedad laboral. Por otro lado, Milpa Alta y Xochimilco se encuentran en proporción más alejadas de estas dos.

Cuadro 2. 13. Población ocupada y su distribución porcentual según horas trabajadas para cada alcaldía, 2010

Alcaldía	Población ocupada	Horas trabajadas			NE
		Menos de 33 horas ¹	De 33 a 48 horas	Más de 48 horas	
Ciudad de México	3 914 834	19.12	45.12	34.23	1.53
Álvaro Obregón	324 867	18.32	45.58	34.35	1.75

Azcapotzalco	184 738	18.57	49.26	30.27	1.90
Benito Juárez	202 918	19.37	45.27	34.10	1.26
Coyoacán	278 808	19.87	47.45	31.42	1.26
Cuajimalpa	84 960	19.62	35.32	35.42	9.64
Cuauhtémoc	264 010	20.35	45.66	32.14	1.85
Gustavo A. Madero	486 869	16.39	47.30	34.49	1.82
Iztacalco	169 383	17.37	46.86	34.68	1.10
Iztapalapa	766 232	18.62	42.81	37.40	1.16
Magdalena Contreras	108 022	24.44	44.85	29.91	0.80
Miguel Hidalgo	188 312	18.48	46.88	33.71	0.94
Milpa Alta	53 888	25.32	38.48	34.68	1.52
Tláhuac	151386	20.37	41.36	37.53	0.74
Tlalpan	284 492	20.26	45.24	33.24	1.26
Venustiano Carranza	196 036	19.48	46.31	33.16	1.05
Xochimilco	169 913	21.25	44.33	33.32	1.10

¹ comprende a la población ocupada que no trabajó en la semana de referencia y a la que trabajó de 1 a 32 horas

Fuente: INEGI. Censo de población y vivienda, 2010

El ingreso supone el último punto de análisis de esta periferia diferenciada sobre la segregación en Tláhuac y la zona oriente de la ZMCM. En el cuadro 2.14, se puede observar que en Tláhuac la mayor parte de la población gana más de 2 salarios mínimos mensuales (s.m.), situación que se replica a lo largo de la CDMX. Sin embargo, solo se encuentra por encima de Milpa Alta y Magdalena Contreras, lo cual indica que una gran cantidad de personas ganan menos de dos s.m., e incluso uno o menos, estando en este rubro, solo por arriba de Milpa Alta.

Cuadro 2.14. Población ocupada y su distribución porcentual según ingreso por trabajo para cada alcaldía, 2010

Alcaldía	Población ocupada	Ingreso por trabajo ¹				
		Hasta s.m. ²	1	Más de 1 a 2 s.m.	Más de 2 s.m. NE	
Ciudad de México	3 914 834	8.04		20.47	60.23	11.27
Álvaro Obregón	324 867	5.74		17.90	60.12	16.23
Azcapotzalco	184 738	5.96		18.38	57.27	18.39

Benito Juárez	202 918	8.12	8.95	71.72	11.21
Coyoacán	278 808	5.45	14.78	62.18	17.59
Cuajimalpa	84 960	8.90	15.31	58.93	16.85
Cuauhtémoc	264 010	8.72	17.35	60.30	13.63
Gustavo A. Madero	486 869	6.99	24.76	59.84	8.40
Iztacalco	169 383	5.21	20.88	66.35	7.56
Iztapalapa	766 232	9.58	26.47	57.56	6.40
Magdalena Contreras	108 022	8.00	18.99	52.54	2,0.46
Miguel Hidalgo	188 312	6.20	14.43	70.99	8.37
Milpa Alta	53 888	23.63	28.76	37.18	10.42
Tláhuac	151386	11.89	26.40	53.99	7.72
Tlalpan	284 492	7.17	18.43	65.17	9.23
Venustiano Carranza	196 036	9.31	19.33	55.73	15.63
Xochimilco	169 913	9.86	22.86	57.00	10.28

¹ se expresa en salario mínimo mensual

² incluye a la población ocupada que no recibe ingresos

Fuente: INEGI. Censo de población y vivienda, 2010

Conclusión

Como conclusión, la periferia oriente, a la que esta anexa la alcaldía de Tláhuac tiene varias implicaciones importantes. Primero, Tláhuac es una zona que solo se puede entender en el contexto de crecimiento y expansión urbana respecto a las alcaldías y municipios vecinos, ya que su formación se debe, en principio a dinámicas internas, y a la relación que ha tenido con las diferentes alcaldías que la rodean. Cuando se empezó a acelerar la urbanización en el siglo XX, la zona oriente no tuvo una gran importancia como lo fue el norte, sin embargo, conforme el espacio habitable para vivienda fue agotándose en esa zona, el oriente empezó a tener gran demanda de espacio, por lo que la expansión se da primero en Iztapalapa y luego Tláhuac, para después extenderse hacia Xochimilco y Milpa Alta. Esto, junto a la poca planeación y el aumento de la densidad de la población, hizo que el crecimiento de la ciudad en esta zona se diera de forma caótica, por lo que las vías de comunicación, junto con los servicios y algunos centros de empleo llegaron de forma tardía.

Hasta el 2010, Tláhuac no ha sido una zona con gran cantidad de población migrante, debido a que no contaba con las condiciones de vida necesarias para tener una mayor cercanía con el centro de la ciudad, debido a la poca cantidad de opciones para llegar y salir de la misma. Esta fue una condicionante para que la oferta de empleos fuera tan reducida y para que la población tuviera que aceptar trabajos con pocas prestaciones laborales (o nulas), largas jornadas de trabajo y, además, con salarios bajos. Sin duda alguna, gracias a la información que se tiene sobre Tláhuac, se puede decir que es una zona con procesos interesantes, y esto podría ayudar a demostrar que la segregación no actúa de la misma forma en espacios diferenciados como lo es en zonas suburbanas, rururbanas o periurbanas. Sin embargo, en la actualidad parece que, con la llegada del metro a Tláhuac en 2012, la situación ha cambiado, los tiempos y distancias con el centro de la ciudad han hecho, no solo que mayor población llegue allá a vivir, sino que ha propiciado que diferentes sectores busquen mejores oportunidades (sobre todo laborales), así pues, se puede afirmar que la fragmentación del espacio cada vez puede darse en mayor medida y con diferentes enfoques.

Capítulo 3. Fenómenos periféricos en la alcaldía de Tláhuac

La delimitación de los fenómenos periféricos suele ser una tarea poco realizada por los académicos al momento de hablar acerca de estos procesos, por lo que hacerlo supone un reto de gran complejidad ya que no hay una metodología clara que sirva de guía. El objetivo del presente capítulo es identificar y detallar las condiciones de la periferia diferenciada de la alcaldía de Tláhuac tomando los indicadores de características de la población, el tipo de vivienda, las vialidades, servicios fuera y dentro de la vivienda y movilidad —los cuales se mencionaron al final del capítulo 1— para posteriormente poder comprender la condición de la población que vive en condición de segregación.

Para poder alcanzar este objetivo es necesario de la utilización de toda la información estadística disponible, así como de trabajo de campo. Para lo primero se usó la información proporcionada por el Censo del Población y Vivienda de INEGI del 2010, así como de los datos abiertos de la Ciudad de México. Estos datos se tomarán por localidad, mientras que, para lo segundo, en las zonas donde no existan dichos datos estadísticos, como lo son las áreas rurales, se realizó una serie de entrevistas con personas de los distintos puntos de interés, a quienes se les preguntó sobre las condiciones de su vivienda y la localidad en donde vive. Las entrevistas se realizaron a habitantes de las distintas partes de la periferia diferenciada, en total se realizaron 40, cuyas características se detallan en el cuadro 3.1.

Por lo tanto, este capítulo se dividirá en tres apartados. En el primero se realiza una primera delimitación de la periferia diferenciada en donde se explican cuáles son los criterios que se utilizaron para su definición y se describen las características de la zona suburbana, periurbana y rururbana. En el segundo apartado, se realizará la descripción de los indicadores por zonas en las cuales se pueden encontrar datos, ya sea por AGEB, manzana o localidad, además de la información proporcionada en las entrevistas. En este caso es el espacio suburbano en su totalidad y algunos fragmentos del periurbano. Por último, en el tercer apartado se exponen los testimonios de las entrevistas realizadas y sobre las condiciones en las que se encuentran estos espacios periféricos, esto en el área rururbana (en su totalidad) y fragmentos de la periurbana (en la que no se encontraron datos).

En el trabajo de campo se realizaron una serie de entrevistas. En el cuadro 3.1. se puede ver el número de entrevistas, así como el nombre (el cual es un alias por temas de privacidad y por petición de algunos entrevistados) y la localidad donde el entrevistado habita.

Cuadro 3.1. Personas entrevistadas en la periferia de Tláhuac

Núm.	Entrevistado	Localidad/Colonia	Periferia	Fecha
1	Mariana	Ampliación López Portillo	Periurbana	Febrero 2020
2	Lucrecia	Ampliación López Portillo	Periurbana	Febrero 2020
3	Rocío	Santa Catarina	Suburbana	Marzo 2020
4	Marcela	Santa Catarina	Suburbana	Marzo 2020
5	Rafael	Ampliación Santa Catarina	Rururbana	Marzo 2020
6	Marco	Ampliación Santa Catarina	Rururbana	Marzo 2020
7	Rosalía	Conchita	Suburbana	Febrero 2020
8	Diana	Conchita B	Periurbana	Marzo 2020
9	Sofía	Conchita B	Periurbana	Marzo 2020
10	Cristina	Zapotitlán	Suburbana	Marzo 2020
11	Aurora	Zapotitlán	Suburbana	Marzo 2020
12	Rodolfo	Zapotitlán	Suburbana	Marzo 2020
13	Guadalupe	San Andrés Mixquic	Periurbana	Marzo 2020
14	Lorena	San Andrés Mixquic	Periurbana	Marzo 2020
15	Joaquín	San Andrés Mixquic	Periurbana	Marzo 2020
16	Ramón	San Andrés Mixquic	Periurbana	Marzo 2020
17	María	San Andrés Mixquic	Periurbana	Marzo 2020
18	Fernanda	San Andrés Mixquic	Periurbana	Marzo 2020
19	Roberto	San Francisco Tlaltenco	Suburbana	Febrero 2020
20	Gabriela	San Francisco Tlaltenco	Suburbana	Febrero 2020
21	Consuelo	San Francisco Tlaltenco	Suburbana	Febrero 2020
22	José	Tláhuac (La asunción)	Suburbana	Febrero 2020
23	Miguel	Tláhuac (San Andrés)	Suburbana	Febrero 2020
24	Guillermo	Tláhuac (Zona rural)	Rururbana	Febrero 2020
25	Paola	Tláhuac (Zona rural)	Rururbana	Febrero 2020
26	Julián	Agrícola metropolitana	Suburbana	Febrero 2020
27	Federico	La turba	Suburbana	Febrero 2020

28	Ángel	Colonia del mar	Suburbana	Marzo 2020
29	Marisela	Colonia del mar	Suburbana	Marzo 2020
30	Manuel	Tempiluli	Periurbana	Marzo 2020
31	Cristina	Tempiluli	Periurbana	Marzo 2020
32	Rodrigo	Ampliación San Miguel	Rururbana	Marzo 2020
33	Maribel	San Juan Ixtayopan	Surbana	Marzo 2020
34	Abril	Ampliación Selene	Rururbana	Febrero 2020
35	Flor	San Andrés Mixquic	Rururbana	Marzo 2020
36	Maricarmen	San Juan Ixtayopan	Rururbana	Marzo 2020
37	Jacinta	Barrio La Lupita	Rururbana	Marzo 2020
38	Felipe	La asunción	Rururbana	Marzo 2020
39	Ricardo	La Loma	Rururbana	Marzo 2020
40	Santiago	San Nicolas Tetelco	Rururbana	Marzo 2020

Fuente: elaboración propia con datos del trabajo de campo realizado en Tláhuac.

3.1. Delimitación de los fenómenos periféricos en la Alcaldía de Tláhuac

Para la delimitación se tomaron en cuenta tres aspectos importantes: primero la caracterización de lo rural y urbano, tomando como referencia a INEGI que propone que lo urbano se define a partir de localidades con 2,500 habitantes, mientras que las rurales son las que cuentan con una población menor a esta cifra. El segundo paso importante para la delimitación se da al analizar las características espaciales de cada fenómeno periférico por manzana, esto mediante el análisis de fotografías aéreas e imágenes satelitales. Por último, se observa la existencia o no de servicios urbanos tales como bancos, centros comerciales, tiendas de conveniencia, hospitales, transporte y centros educativos (superior y media-superior). Esta información se complementa con un reconocimiento de campo que ayudó a la revalidación de datos.

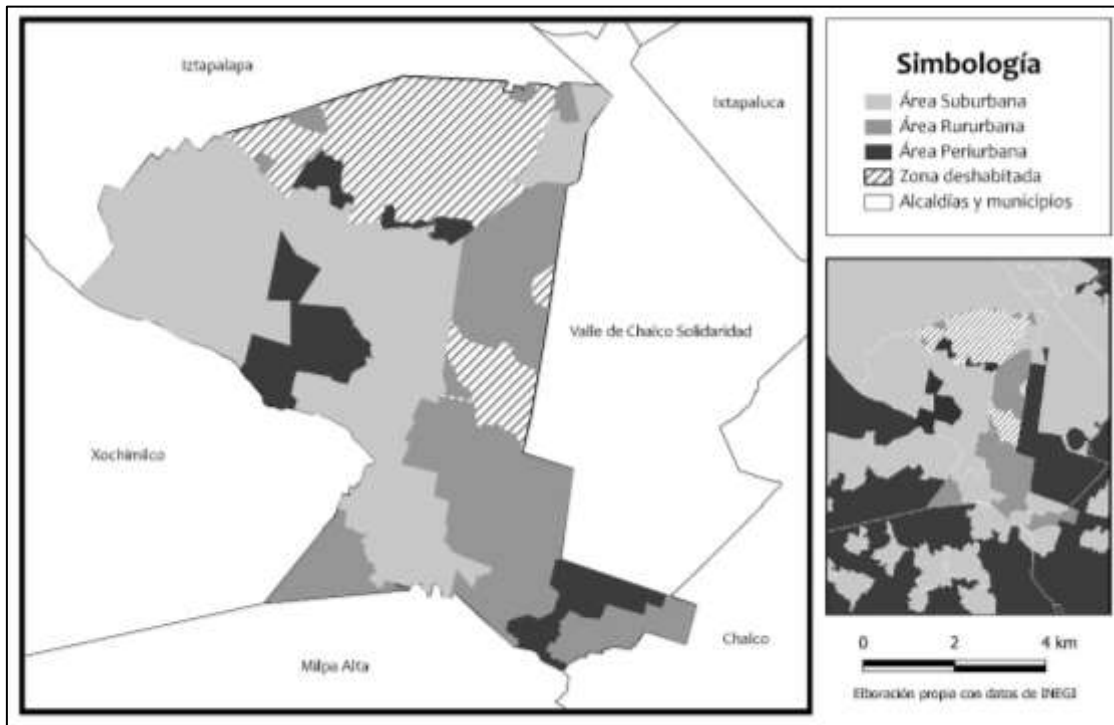
Como se muestra en el mapa 2.1 del capítulo anterior, se puede observar la zona que está definida como urbana en la ciudad de México y su Zona Metropolitana, esta información se tomó como base para definir hasta dónde puede llegar el área suburbana, ya que, como se mencionó en el capítulo 1, lo suburbano hace referencia al crecimiento urbano de las periferias y que, espacialmente tiene en su mayoría características urbanas (Precedo, 1996), por lo que no se puede considerar zona suburbana a aquello que salga de la “mancha urbana”.

La delimitación de lo suburbano no está completa sin la delimitación de lo periurbano y rururbano, por lo que se explicará cómo se dio la delimitación de estos dos, empezando por el primero. Como se dijo en el capítulo primero, el espacio periurbano, suele ser una zona intermedia entre lo rural y urbano, sin embargo, este posee características variadas, como pequeña propiedad a gran escala, haciendo que la densidad de población sea ligeramente menor, y diversificación de actividades económicas primarias y secundarias. Por eso mismo, para este proceso en primer lugar se observaron las imágenes satelitales donde se observó una menor cantidad de predios, así como el tamaño de estos y, en segundo lugar, se observó dónde se encontraban actividades primarias. Se caracterizó así, una zona periurbana con una diversificación de actividades primarias y vivienda urbana ya fuera regulada o no, aunque un mayor indicador eran los asentamientos irregulares en áreas rurales.

Como se mencionó en el capítulo 1, los fenómenos periféricos hacen referencia a una categoría espacio-temporal, en la cual se puede ver en el espacio los procesos de urbanización, siendo la zona periurbana, donde se muestra la zona de transición de lo rural y urbano. Por lo tanto, los asentamientos irregulares en áreas rurales, es un indicador para determinar que un espacio es periurbano, ya que tiene tendencia a urbanizarse.

Por último, el área rururbana es aquella que mantiene las características rurales, situación que puede ser observable tanto en el paisaje como en el modo de vida de las personas (ver capítulo 1). En las imágenes satelitales se puede observar que no hay zonas residenciales, así como tampoco hay una estructura urbana. La utilización del espacio rururbano en su mayoría está dedicado a la producción de alimentos, y la población se encuentra muy dispersa. La delimitación no es tan estricta con sus bordes y límites como se ve puede observar en el siguiente mapa.

Mapa 3.1. Delimitación de fenómenos periféricos en la alcaldía de Tláhuac con base en información estadística



En el mapa 3.1 se puede observar la delimitación de las zonas suburbana, periurbana y rururbana. La zona suburbana se divide en dos fragmentos: el primero se encuentra en el lado oeste de la alcaldía y que colinda con Iztapalapa, Xochimilco y Milpa Alta; el segundo se encuentra en el noreste de la alcaldía y colinda con Iztapalapa y Valle de Chalco. La zona periurbana se divide en tres áreas, sin embargo, para el análisis de los datos, se dividió finalmente en cinco áreas por la obtención de los datos; de las cinco áreas, cuatro se encuentran alrededor de la zona suburbana y la faltante se encuentra al sureste de la alcaldía colindando con Chalco y Valle de Chalco. El área rururbana es la que encuentra más dispersa, sin embargo, se pueden identificar tres áreas importantes: la primera es la que rodea al lago de Chalco y que colinda en su totalidad con Valle de Chalco; la segunda que se encuentra al sur y colinda con Milpa Alta; y la tercera que se localiza al sureste y que colinda con Chalco.

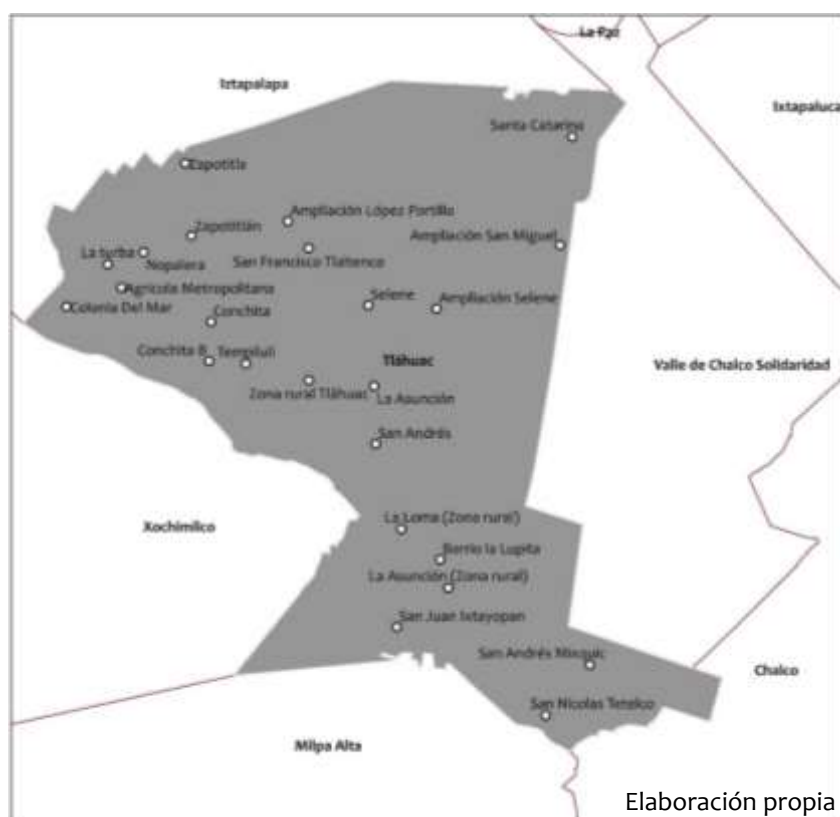
3.2. Características de la zona suburbana y periurbana

En este apartado se realizará una breve descripción de las localidades suburbanas y periurbanas de la alcaldía de Tláhuac. Se tomarán indicadores que en el próximo capítulo ayuden a definir el grado de segregación de un espacio respecto a otro (véase mapa 3.2), así mismo, el análisis de los datos obtenidos

de los censos y de las entrevistas ayudará a tener una mejor delimitación espacial de los fenómenos periféricos en la alcaldía de Tláhuac.

Para analizar cómo se encuentra la situación en las zonas a estudiar, se realizará un breve análisis sobre diferentes indicadores por área de estudio. En primer lugar, sobre la zona suburbana y periurbana, de las cuales se tienen datos por localidad (manzanas y AGEB, según la pertinencia) y que provienen del Censo de Población y Vivienda 2010 de INEGI. Para esto, en el capítulo 1 se eligieron algunos indicadores importantes en temas como lo es la población, trabajo, salud, y vivienda. Cabe señalar que no en todas las áreas periurbanas cuenta con datos debido a que hay zonas que no aparecen en los AGEB, por lo tanto, se realizaron recorridos de campo y se aplicaron entrevistas. La zona que no cuenta con información estadística es la zona periurbana colindante con la alcaldía de Xochimilco, que es el área rodeada por la región suburbana (véase mapa 3.1). Los elementos que se analizarán son: la población, la educación los servicios en la vivienda, la infraestructura, centros comerciales y la movilidad

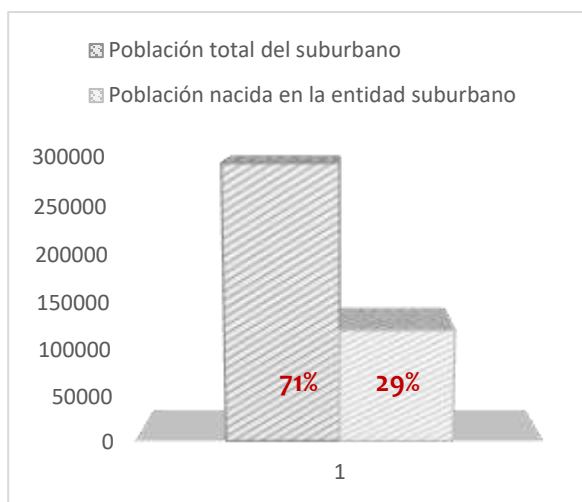
Mapa 3. 2. Localidades en la alcaldía de Tláhuac



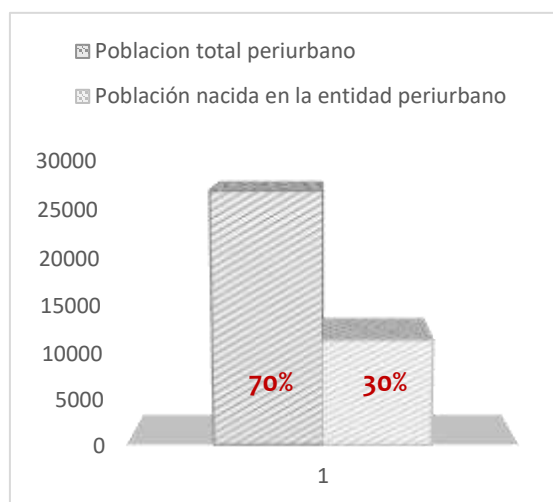
3.2.1. Población

La población nacida en la entidad del área suburbana. Este elemento es importante, ya que demuestra cual es la permanencia de la población en su lugar de origen, y puede demostrar que ha existido posiblemente un crecimiento de las localidades. En el área suburbana el 40.8 por ciento de la población nació en la entidad, mientras que en el área periurbana fue el 42.2 por ciento, como se muestra en las gráficas 3.1 y 3.2.

Gráfica 3. 1. Población Suburbana



Gráfica 3. 2. Población periurbana



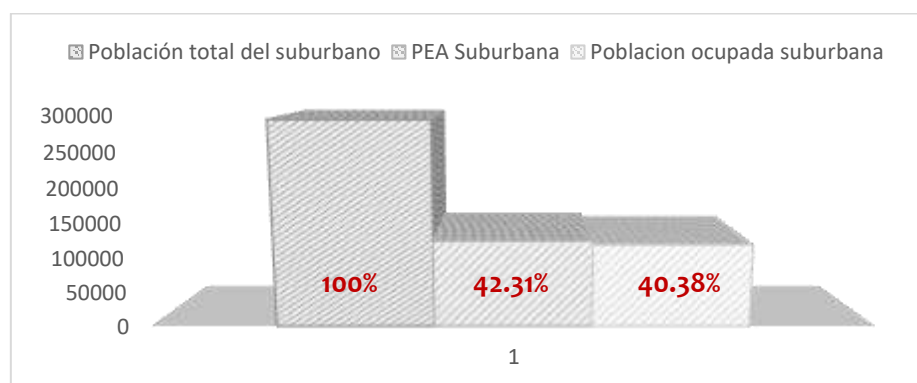
Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI

Como se ve en las gráficas, el porcentaje varía muy poco y proporcionalmente entre las dos áreas, esto demuestra que la migración hacia estas zonas se ha dado de la misma manera para ambas.

3.2.2. Empleo y derechohabencia a servicios de salud

En este indicador, se observará la condición laboral de la población en el contexto suburbano. El porcentaje de población que pertenece a la población económicamente activa respecto al total de la población es del 42.3 por ciento, y de ese sector, el 40.38 por ciento se encuentra ocupada, como se ve en la gráfica 3.3.

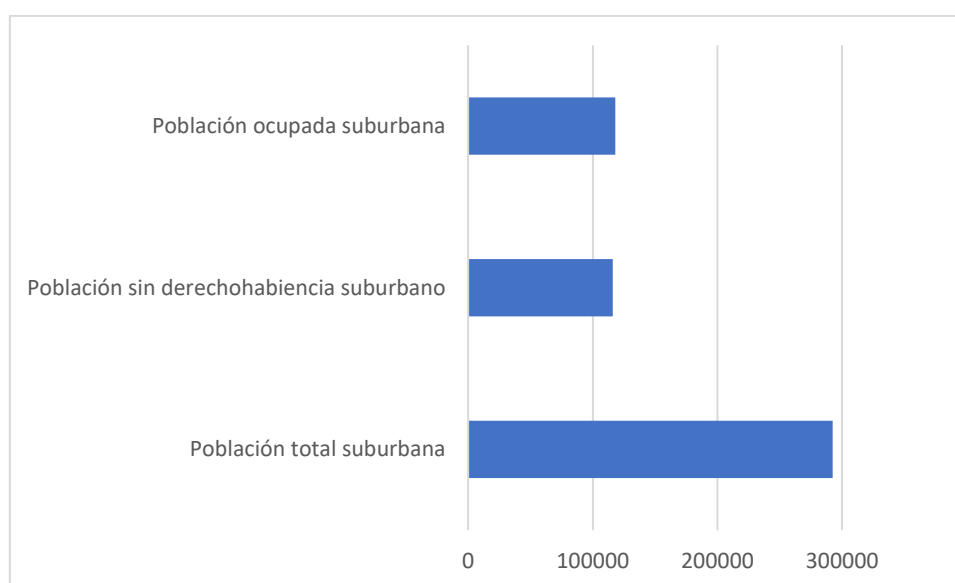
Gráfica 3.3. PEA y población ocupada en el suburbano



Fuente: elaboración propia con datos de INEGI

Este dato se vuelve relevante al comparar con la población suburbana no derechohabiente del suburbano, donde se muestra que la mayor parte de la población ocupada no cuenta con un servicio de salud. La gráfica 3.4 muestra los porcentajes con referencia a la población económicamente activa, lo que significa que el 98.13 por ciento de la población ocupada cuenta con prestaciones laborales.

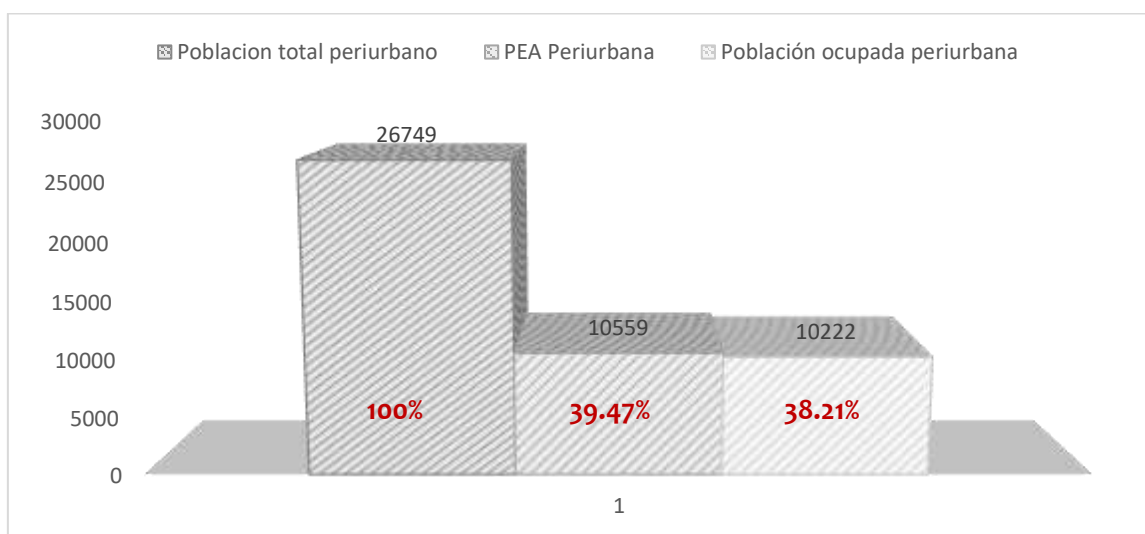
Gráfica 3.4. Población ocupada y sin derechohabiencia en el suburbano



Fuente: elaboración propia con datos de INEGI

Sobre la condición laboral en el contexto periurbano, se puede observar en la gráfica 3.5 información muy similar al área suburbana, al menos proporcionalmente, ya que, el 39.47 por ciento de la población del periurbano pertenece a la PEA, solo 2.8 por ciento menos que en la zona suburbana.

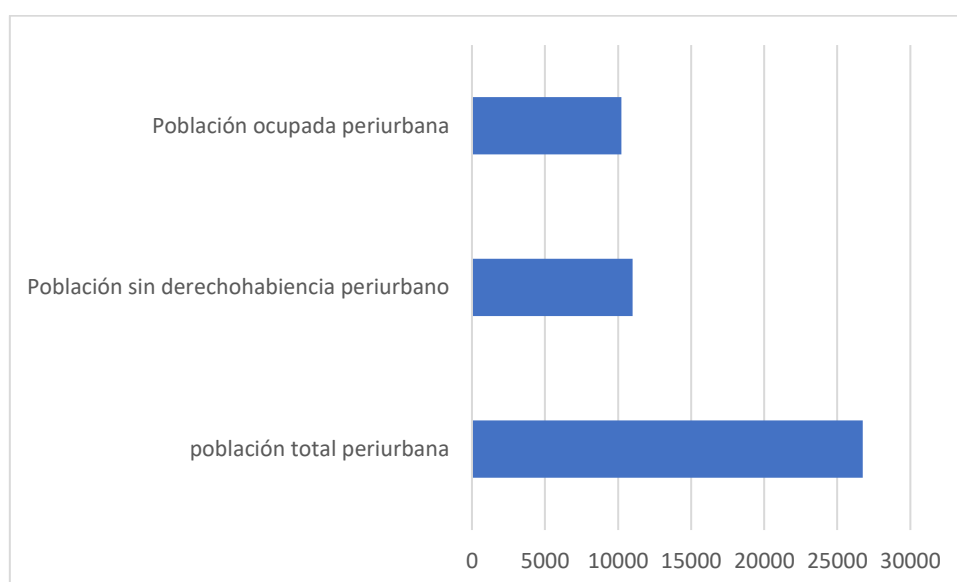
Gráfica 3. 5. PEA y población ocupada en el periurbano



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI

En la gráfica también se puede observar que la diferencia entre población ocupada y la PEA es de 1.26 por ciento. Esta información no contrasta mucho con el suburbano, al menos no comparándose entre sí, sin embargo, si se observa la gráfica 3.6, la población que no es derechohabiente a ningún servicio de salud supera a la población ocupada hasta en un 7.22 por ciento.

Gráfica 3.6. Población ocupada y sin derechohabencia en el periurbano



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI

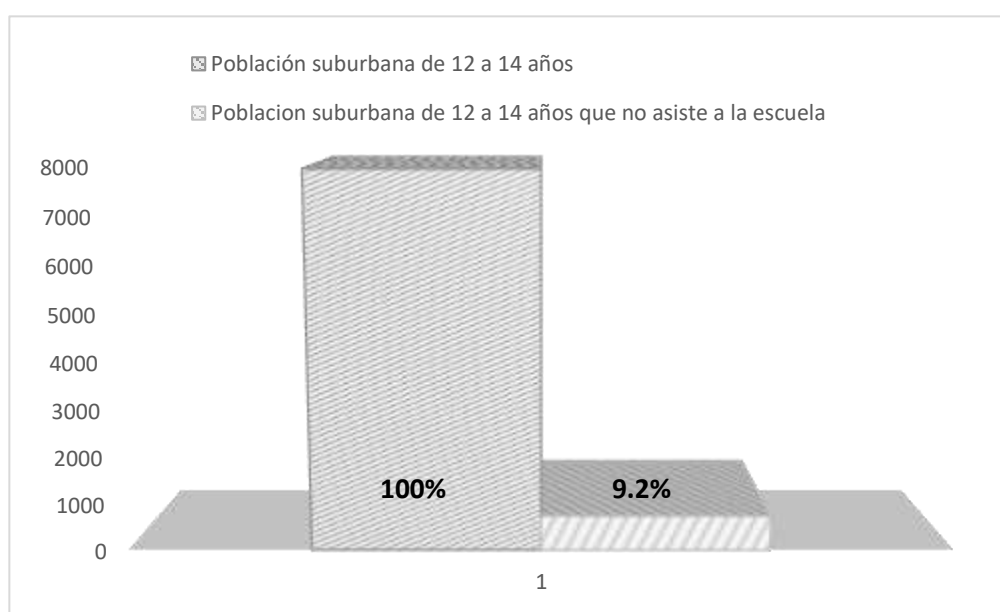
En este indicador, no se pueden ver diferencias tan grandes entre una zona y otra. Hasta este punto, parece ser que la condición del empleo es muy similar entre estas dos áreas, por lo que, se podría concluir de manera preliminar, que económicamente tienen un nivel similar.

3.2.3. Educación

El acceso a servicios educativos es un elemento interesante para estudiar, pero primero, hay que tomar algunas consideraciones respecto a estos datos. Tláhuac, como se encuentra dentro de la Ciudad de México, cuenta con una amplia oferta académica, tanto de carácter público como privado, al interior de la alcaldía. Además, habrá que entender que los datos fueron obtenidos de las zonas que se encuentran más altamente urbanizadas, por lo que asistir a la escuela en un ámbito de este tipo suele ser una práctica bastante común, sin embargo, lo que será interesante para analizar, es si existe una diferencia significativa entre el área suburbana de la periurbana, así como el cambio de asistencia escolar conforme va aumentando la edad de la población.

El primer elemento por analizar es la población suburbana de 12 a 14 años que no asiste a la escuela, ya que este grupo de edades pertenece a los jóvenes que asisten a la escuela secundaria, aunque el hecho de que exista población que no asiste al colegio a esta edad no signifique necesariamente una condición de marginalidad o de no acceso. Como se puede ver en la gráfica 3.7, en el área suburbana el 9.2 por ciento de los jóvenes de esa edad no asisten a la escuela.

Gráfica 3.7. Población suburbana de 12 a 14 años que no asiste a la escuela



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI

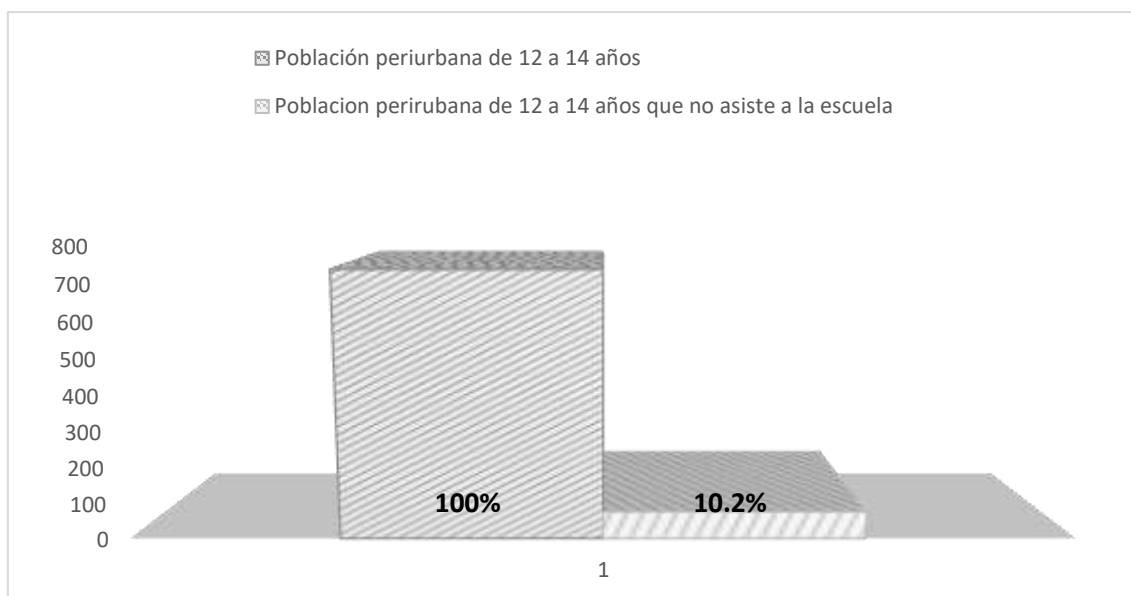
El porcentaje de población de 12 a 14 años que no asiste a la escuela es algo alto y puede ser comparable con el del área suburbana. La gráfica muestra

que la mayor parte de los jóvenes de 12 a 14 años asisten a la escuela secundaria. En el área periurbana el 10.2 por ciento de los jóvenes de esa edad no asisten a la escuela. Esto debido a varios factores, pero como se pudo observar gracias a las entrevistas, los padres de familia sienten que es necesario estudiar a esta edad para poder continuar con sus estudios, además de que hay una oferta académica amplia en la zona, tanto privada o pública:

“Mis hijos van a escuelas públicas, y seguido invierten en mejorar los salones y en pintar, o compran proyectores, por eso hemos decidido que sigan ahí, además de que queda muy cerca de aquí de la casa”

(Lucrecia, Ampliación López Portillo, febrero 2020)

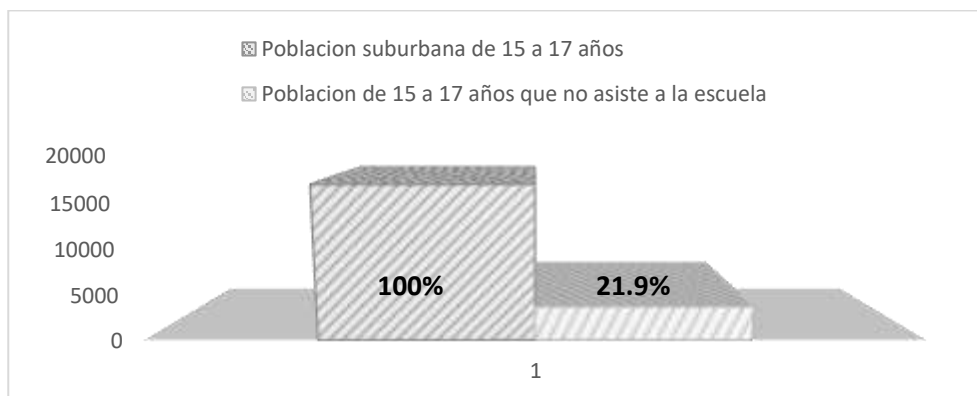
Gráfica 3.8. Población periurbana de 12 a 14 años que no asiste a la escuela



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI

Ahora bien, el otro dato por utilizar será el de población de 15 a 17 años, ya que en este rango de edades se estudia la educación preparatoria. Aquí el porcentaje de población de 15 a 17 años que no asiste a la escuela incrementó tanto en las áreas suburbanas como en las periurbanas como se muestra en los gráficos 3.9 y 3.10. Según los datos del Censo de Población y Vivienda, 2010 del INEGI, en el área marcada como suburbana el 21.9 por ciento de los jóvenes de 15 a 17 años no asiste a la escuela.

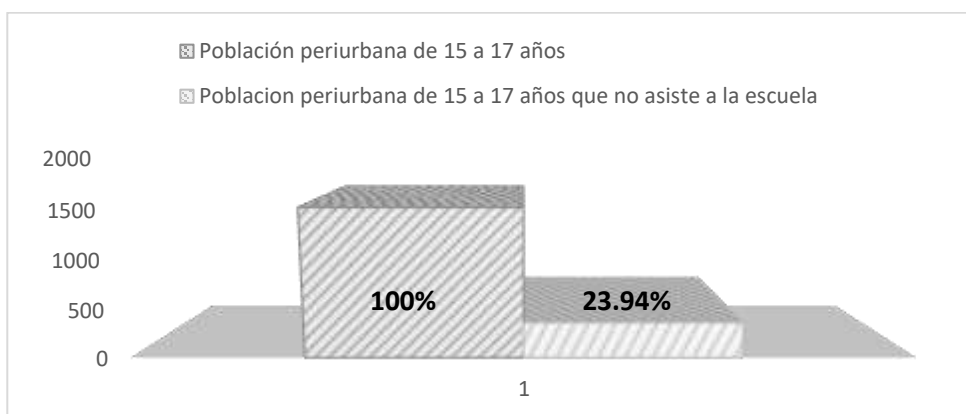
Gráfica 3.9. Población suburbana de 15 a 17 años que no asiste a la escuela



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI

En el área periurbana el 23.94 por ciento de los jóvenes de 15 a 17 años no asiste a la escuela. En comparación con el suburbano el porcentaje no varía de forma significativa, sin embargo, es mayor. Si se toma en cuenta que los datos no revelan información de las comunidades rurales pertenecientes a la zona periurbana, se puede pensar que este dato puede cambiar. En el trabajo de campo se pudo constatar que suelen existir casos donde los jóvenes entre 15 y 17 años no asisten a la escuela:

Gráfica 3.10. Población periurbana de 15 a 17 años que no asiste a la escuela



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI

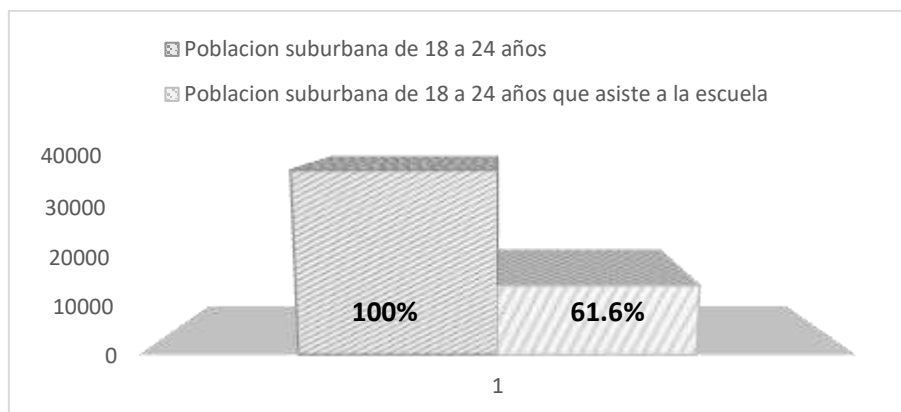
“Pues mi hijo (de 16 años) no va a la escuela, hizo el examen (COMIPEMS) pero no se quedó en su primera opción, y se fue al Bachilleres (Plantel 17, ubicado en San Francisco Tlaltenco), pero como no le gustaba esa escuela, no le fue muy bien y mejor se dedicó a ayudarle a su papá”

(Señora Rocío, Ampliación Santa Catarina, marzo, 2020)

Tanto en el ámbito suburbano como periurbano los datos parecen ser muy parecidos, lo que significa que, 2 de cada 10 jóvenes, aproximadamente, no asisten a la escuela preparatoria. Las razones que más se repitieron en las entrevistas fueron el rechazo escolar —debido a que en la mayoría de las localidades hay colegios tanto públicos como privados—, además del poco interés, tanto de los jóvenes como de las familias a que continúen con sus estudios.

Para el rango de edad de 18 a 24 años, el porcentaje aumenta considerablemente, ya que el 61.6 por ciento de la población que habita en las áreas suburbanas no asiste a la escuela, como se puede observar en la gráfica 3.11. Según la información obtenida en campo, gran porcentaje de los entrevistados mencionaron que sus hijos (o ellos mismos) sí decidieron continuar con sus estudios universitarios, incluso los de mayor edad (más de 24 años).

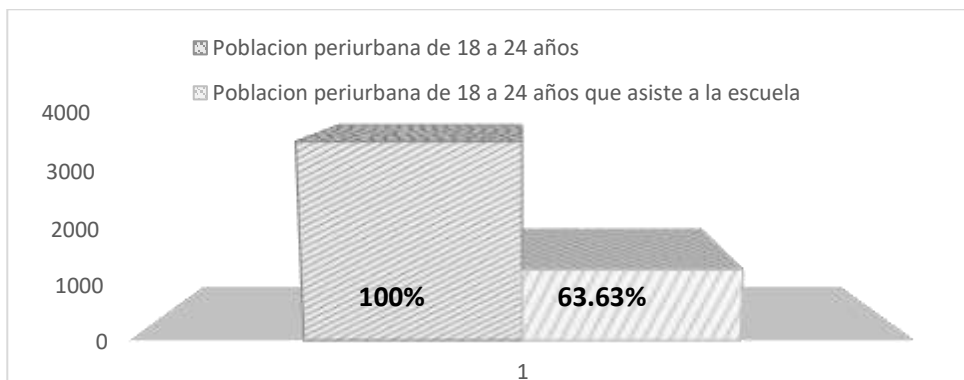
Gráfica 3.11. Población suburbana de 18 a 24 años que no asiste a la escuela



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI

Mientras que en el área periurbana este número sube a 63.63 por ciento, como se muestra en la gráfica 3.12. Los datos parecen muy similares en el área suburbana, sin embargo, en la información recabada en campo la situación contrastó mucho con la obtenida en los espacios suburbanos.

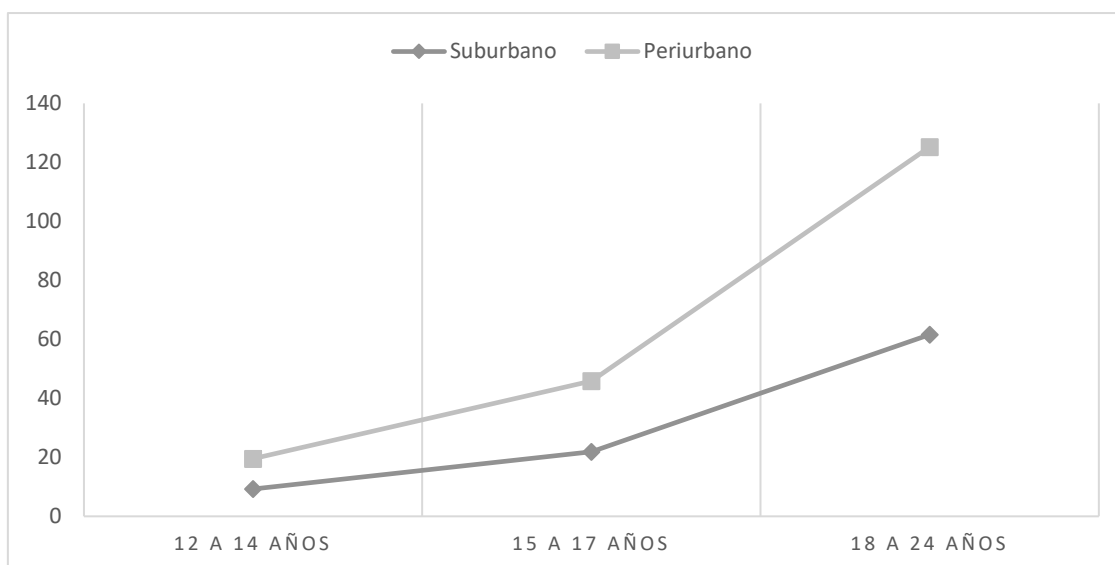
Gráfica 3.12. Población periurbana de 18 a 24 años que no asiste a la escuela



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI

De acuerdo con las entrevistas realizadas en estos polígonos, se puede deducir que una gran cantidad de jóvenes de 18 a 24 años no asisten a la escuela, esto debido a falta de recursos o interés por seguir estudiando, o incluso, porque se van a dedicar al negocio familiar o están emprendiendo ya un negocio propio. Otras circunstancias que han afectado a que la población de estos rangos de edades no haya decidido continuar con sus estudios es debido a que ya han formado una familia, y deben trabajar para poder mantenerla. Sin embargo, el mayor de los casos en las entrevistas coincidió en que no alcanzaron un lugar en la universidad de su preferencia, y no tenían suficiente capacidad adquisitiva para ingresar a una universidad privada.

Gráfica 3. 13. Población que no asiste a la escuela en el área suburbana y periurbana



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI

Por último, se puede observar en la gráfica 3.13 que las diferencias entre el espacio suburbano y periurbano no son tan notorias, debido a que, al encontrarse en cercanía, la dinámica de población no cambia de forma considerable, y aunque parece que no existen diferencias entre los dos espacios, en proporción, la población de 18 a 24 años del área periurbana asiste menos a la escuela, aunque en números totales en el área suburbana sea mayor.

3.2.4. Servicios en la vivienda

Uno de los temas más importantes es el de la condición de la vivienda. INEGI caracteriza la vivienda en: total de viviendas,³⁸ total de viviendas habitadas,³⁹ total de viviendas particulares,⁴⁰ viviendas particulares habitadas,⁴¹ total de viviendas particulares habitadas⁴² y viviendas particulares de uso temporal.⁴³ El indicador que se utilizará es el de total de viviendas.

Para la vivienda, se tomaron en cuenta cinco indicadores del Censo de Población y Vivienda, 2010 del INEGI para el ámbito suburbano y periurbano: vivienda con luz eléctrica, vivienda con agua entubada, vivienda con drenaje, vivienda sin ningún tipo de bien⁴⁴ y vivienda con internet. En el área suburbana, los tres primeros indicadores parecen estar cubiertos casi al cien por ciento, sin embargo, el porcentaje con internet para el 2010 era bastante bajo, ya que solo el 27.48 por ciento de la población suburbana contaba con este servicio, mientras que en el área periurbana este indicador se reduce al 19 por ciento del total de viviendas particulares habitadas. Otro indicador importante es el de las viviendas particulares habitadas sin ningún bien. En el periurbano es el 0.36 por ciento de

³⁸ Viviendas particulares habitadas, deshabitadas, de uso temporal y colectivas. Incluye a las viviendas particulares sin información de sus ocupantes.

³⁹ Viviendas particulares y colectivas habitadas. Incluye a las viviendas particulares sin información de sus ocupantes

⁴⁰ Viviendas particulares y colectivas habitadas. Incluye a las viviendas particulares sin información de sus ocupantes

⁴¹ Viviendas particulares habitadas de cualquier clase: casa independiente, departamento en edificio, vivienda o cuarto en vecindad, vivienda o cuarto de azotea, local no construido para habitación, vivienda móvil, refugios o clase no especificada. Excluye a las viviendas particulares sin información de ocupantes

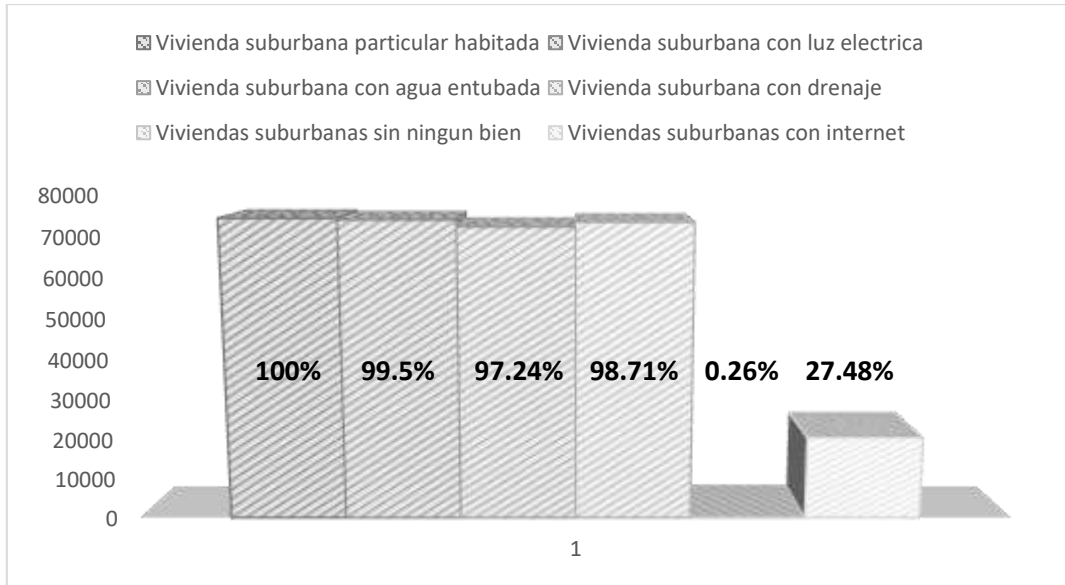
⁴² Viviendas particulares habitadas de cualquier clase: casa independiente, departamento en edificio, vivienda o cuarto en vecindad, vivienda o cuarto de azotea, local no construido para habitación, vivienda móvil, refugios o clase no especificada. Incluye a las viviendas particulares sin información de ocupantes.

⁴³ Viviendas particulares de uso temporal

⁴⁴ Viviendas particulares habitadas que no disponen de radio, televisión, refrigerador, lavadora, automóvil, computadora, teléfono fijo, celular ni internet. Comprende las viviendas particulares para las que se captaron las características de la vivienda, clasificadas como casa independiente, departamento en edificio, vivienda o cuarto en vecindad y vivienda o cuarto en azotea y a las que no especificaron clase de vivienda.

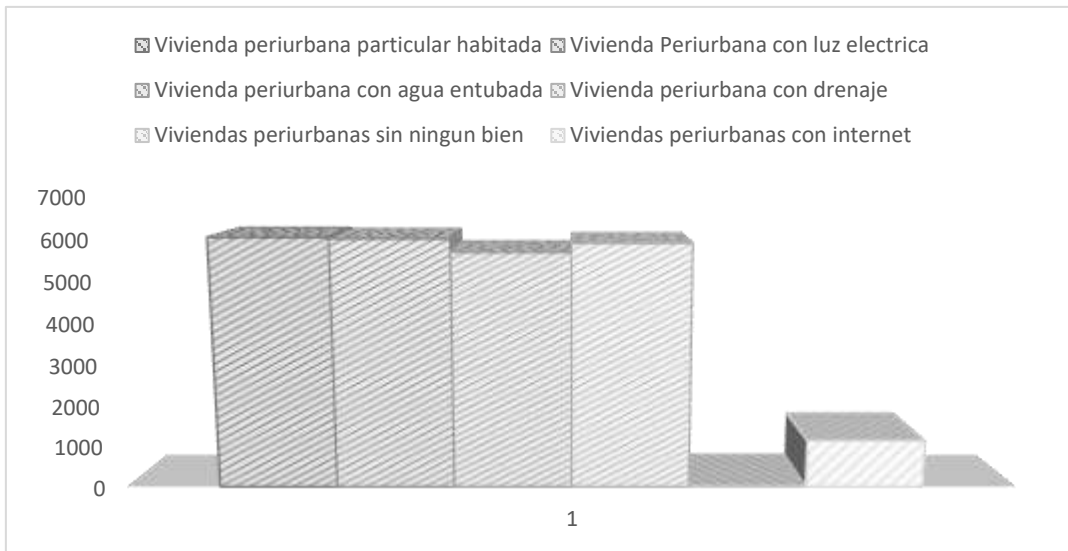
la población en la que su vivienda no cuenta con ningún bien, mientras que en el suburbano es el 0.26 por ciento del total de viviendas habitadas

Gráfica 3.14. Condición de la vivienda suburbana, 2010



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI

Gráfica 3. 15. Condición de la vivienda periurbana, 2010



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI

Como se puede observar, las condiciones de la vivienda tanto en el área suburbana como periurbana mantienen condiciones similares, siendo el internet el bien con el que menos se cuenta en estas áreas. En la actualidad, según información obtenida en campo, en el área suburbana el 100 por ciento de los entrevistados del área suburbana contaban con servicio de internet en su casa, ya fuera por cuestiones de trabajo o recreativas, situación que también responde a una mayor cobertura en el servicio de internet. Según las entrevistas en el área periurbana, la cobertura del servicio de internet en la vivienda es menor, ya que se visitaron varios asentamientos irregulares y zonas con características rurales a los cuales el servicio aún no estaba disponible y, debido a que contaban con cobertura y un teléfono celular, no se sentían afectados por no tener el servicio dentro de su vivienda, pero si lo veían como una ventaja de las colonias vecinas, sobre todo respecto al valor de sus viviendas:

“...Pues nosotros no nos sentimos afectados por qué no nos hayan metido línea de teléfono ni internet, al final de cuentas, contamos con celulares y estos cumplen las dos funciones, el problema es que luego si uno quiere vender, tiene que bajar el precio de la casa por ese detalle, aunque sean solo 3 cuadras (de distancia con las casas con línea de teléfono e internet)”

(Diana, Conchita B, marzo 2020)

El drenaje y el agua entubada es un servicio que no tiene cobertura total en estos espacios, sobre todo en el periurbano. Según datos del 2010 del Censo de Población y vivienda del INEGI, el 6 por ciento de las localidades periurbanas no cuenta con drenaje, mientras que solo el 3 por ciento no tiene agua entubada. Esta información se pudo corroborar en campo, donde incluso en la actualidad, asentamientos que llevan 20 o 30 años de existencia aun no cuentan con tales servicios:

“... No (cuentan con drenaje), aquí llevamos viviendo 21 años y no hay intención por parte de la delegación (alcaldía) de ponernos drenaje, pero pues, con la fosa séptica tenemos... lo

que si hay es agua potable, pero el agua viene de un tubo que pasa por la calle principal y ahí cada uno tiene una llave, pero eso sí, no la pagamos, porque aún no nos regularizan”

(Sofia, Conchita B, marzo 2020)

Estas condiciones de falta de servicios se dan generalmente en asentamientos irregulares, los cuales —por ahora— están catalogados como suburbanos, y en comparación con el servicio de internet, esta situación (drenaje y agua entubada) sí hace que la población que sienta vulnerable debido a algunos acontecimientos recientes, como lo fue el desalojo de la población de la colonia Tempiluli por parte del gobierno de la Ciudad de México (Almazán, 2020). Esto trajo incertidumbre en la población de los alrededores sobre la naturaleza del terreno de su vivienda, ya que el gobierno capitalino afirma que estos predios fueron vendidos en la ilegalidad, puesto que eran parte de la antigua Ciénega, una zona chinampera que está considerada como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO, además de ser Área Natural Protegida (Almazán, 2020). Debido a esto, los pobladores de las colonias irregulares aledañas no saben si su vivienda pertenece a esta reglamentación o no, ya que no han sido regularizados (agua, drenaje, energía eléctrica) en un largo periodo:

“Sobre los desalojos de Tempiluli a nosotros no nos han venido a avisar sobre esta situación, pero pues, el hecho de que no se nos hayan dado muchos servicios, nos tiene preocupados, ya que como ves, igual la luz estamos colgados de los postes principales de la calle, y no tenemos ni medidor... pero mientras no nos den aviso, seguiremos como hasta ahorita”

(Diana, Conchita B, marzo 2020)

Después de lo descrito anteriormente, se puede concluir que para la delimitación del suburbano y periurbano hay que tomar varios elementos en consideración, como lo es el abastecimiento de servicios públicos, sí, pero también la ubicación y naturaleza del asentamiento, por lo que será un elemento para considerar en la delimitación final del área periurbana y suburbana.



Imagen 3.1. Entrada a un asentamiento irregular sobre Avenida Guillermo Prieto

3.2.5. Infraestructura, centros comerciales y movilidad

Para el análisis de la infraestructura, el alumbrado público es un elemento importante. Según el gobierno de la Ciudad de México,⁴⁵ en las áreas suburbanas la inversión en alumbrado público es mayor, aunque no es excluyente para otras zonas (Gobierno de la Ciudad de México, 2020). De acuerdo con la información recabada en campo, en las zonas más urbanizadas de la alcaldía —como Tlaltenco, Tláhuac, Nopalera, Zapotitlán (todas en el área suburbana centro) y Santa Catarina (en el polígono suburbano noreste)—, generalmente los postes de alumbrado público se encuentran a una distancia de 50 metros uno de otro aproximadamente, mientras que en las zonas periurbanas el número se eleva a 300 metros. Ahora bien, en los asentamientos irregulares suele ocurrir que el alumbrado público en su mayoría no está provisto por el gobierno de la alcaldía en su totalidad, por lo que los vecinos suelen hacerse cargo de iluminar lo mejor posible sus calles:

⁴⁵ Según la información que se puede obtener de los Datos abiertos del Gobierno de la Ciudad de México

“Pues, en un principio llamamos a la delegación (alcaldía) para que nos pusiera un poste de luz, pero llegaron y pusieron un foco por calle sobre los postes de madera que están ahí (sobre la calle estaban los postes), pero un foco no alumbró toda la calle, aquí mi casa no alcanzó luz, así que todos pusimos focos afuera de nuestra casa y ya después nos cooperamos para poner los focos así como lo hizo la delegación, de hecho mi esposo fue a comprarlos al centro”

(Sofía, Conchita B, marzo 2020)

Del mismo modo, las banquetas y pavimento de las calles son elementos que ayudan a identificar estos espacios, siendo de nueva cuenta los asentamientos irregulares, donde no se encuentran estas características. Estos dos elementos tienen una relación con la existencia del drenaje, ya que generalmente en las zonas donde no hay drenaje, no hay pavimentación ni banquetas. Sin embargo, dejando de lado esto, la presencia de banquetas para la circulación peatonal es independiente al tipo de urbanización, ya que algunos de los pueblos originarios de Tláhuac se fueron creando las calles y avenidas sin tomar en cuenta la existencia de automóviles, por lo que los callejones y calles sin banquetas suelen ser algo común. La gran afluencia vehicular que hay en el interior de la alcaldía hace que la movilidad, tanto para peatones como para automovilistas, sea muy complicada:

“Pues un problema grave es el tránsito, frecuentemente hay, pues, caos vial, pero en las calles, no en la avenida (Tláhuac), y es que en la calle de aquí abajo (calle independencia, en el pueblo de Zapotitlán) se meten los camiones (vendedores) y ya un carro grande no pasa, y como a veces las banquetas están invadidas, pues ni nosotros podemos pasar”

(Cristina, Zapotitlán, marzo 2020)

Debido a estas condiciones, la estructura de las calles y avenidas suele ser diferente en cada zona, por ejemplo, los cuadrantes centrales a un pueblo originario no suelen tener banquetas, como se puede ver en la imagen 3.2, mientras que los asentamientos irregulares no suelen contar con esta

infraestructura, debido a la falta de servicios. Esta situación expone que la diferencia de un lugar a otro está dada por la pavimentación de las calles, lo cual, es un elemento que ilustra de mejor manera las diferencias espaciales de una zona con otra, como se observa en la imagen 3.3. y 3.4.



Imagen 3.2. Calles del pueblo originario de Tlaltenco. Tomada por Omar Patiño Carapia



Imagen 3.3. Calles de la colonia La Conchita B. Tomada por Omar Patiño Carapia



Imagen 3. 4. Calles pavimentadas en la colonia Selene. Tomada por Omar Patiño Carapia

Por otro lado, en la imagen 3.5 se puede ver una diferencia importante respecto a la infraestructura en las áreas cercanas a la línea 12 del metro y a las avenidas principales: se han restaurado las banquetas, pavimentado las calles e incluso se han construido ciclovías y se han puesto semáforos en cruces peatonales donde antes (hace un año, según los entrevistados) no había.



Imagen 3. 5. Ciclovía en la colonia El Triángulo. Tomada por Omar Patiño Carapia

La ubicación de otros servicios, como centros comerciales y bancos, también es un tema importante. Dentro de la alcaldía no cuentan con ningún centro comercial (aunque si los hay en los límites con otras alcaldías), por lo que la población que acostumbra a ir a estos lugares a realizar sus compras generalmente sale hacia otras alcaldías o municipios, sobre todo a Iztapalapa, Valle de Chalco e Ixtapaluca. Sin embargo, según lo observado en campo, los servicios bancarios sí marcan una tendencia bastante clara sobre las zonas suburbanas y periurbanas. Generalmente los bancos principales se localizan sobre la avenida Tláhuac, que es la que conecta de forma directa con la ciudad. En las áreas más alejadas del centro de la Ciudad de México —sobre todo en la zona periurbana—, la oferta de servicios bancarios es menor, contando en algunos casos solo con Banco Azteca perteneciente al Grupo Salinas. Las áreas que colindan con Valle de Chalco cuentan con menos problemas para acceder a los sistemas bancarios, por ejemplo, cerca de la frontera del Estado de México con la Ciudad de México se localiza una gran cantidad de sucursales bancarias, sin embargo, las zonas cercanas a Mixquic son las más alejadas de los bancos, situación que ha causado malestar entre los pobladores:

“No, aquí no hay bancos, más que el Banco Azteca, ya que es el único que se preocupa por poner sucursal aquí, tal parece que piensan que aquí no ocupamos bancos... yo para pagar algunas cosas tengo que hacerlo en Banorte y llegar hasta allá me toma cerca de una hora en transporte, más el tiempo de espera, pierdo todo el día”

(Joaquín, San Andrés Mixquic, marzo 2020)

Por último, la movilidad también supone un tema de importancia dentro de la alcaldía. Sobre la movilidad, no se cuenta con datos de cada localidad, solo se obtienen de forma general de cuanta población se mueve por día y hacia donde se trasladan. Según el INEGI, a través de mapa digital, se puede observar que la mayor parte de la población de Tláhuac se traslada todos los días entre semana hacia las siguientes alcaldías: Iztapalapa (64, 931), Xochimilco (22,647 personas), Coyoacán (21,190), Cuauhtémoc (12,551), Tlalpan (11,929) y Benito Juárez (10,688). Esta información tiene relevancia, debido a que demuestra que

hay una mayor relación de Tláhuac con la Ciudad de México que con los municipios del Estado de México con los que colinda (7,546 con Valle de Chalco y 6,869 con Chalco).

Otro aspecto importante por mencionar sobre la movilidad es referente a los medios de transporte de las áreas suburbanas de las periurbanas. En las zonas suburbanas se cuenta con el Sistema de Transporte Colectivo Metro (línea 12), que conecta directamente con Mixcoac, en la alcaldía Benito Juárez, de igual forma sobre la avenida principal existen varias rutas de camiones, combis o microbuses que conectan con algunas colonias cercanas. Existe otro tipo de medio de transporte, que son los *mototaxis*, este es un servicio que no está regularizado, sin embargo, es muy utilizado por la población, ya que cubre zonas a las que el transporte público no alcanza a llegar. En las regiones periurbanas, el transporte suele ser más escaso, siendo los *mototaxis*, un medio frecuentemente utilizado. De igual forma, existen algunas rutas de *combis piratas*, las cuales son manejadas por particulares y regularmente cobran una tarifa menor⁴⁶ a la de las que están regularizadas por el Gobierno de la Ciudad de México.

3.3. Características de la zona periurbana y rururbana

En este apartado se realizará la descripción del espacio periurbano del que no se obtuvieron datos por manzana o por AGEB y del área rururbana, donde tampoco se encontraron datos (véase mapa 3.3.). La información se obtuvo a través de entrevistas realizadas a personas que viven en la zona. Tanto en el área periurbana como rururbana se realizaron diez entrevistas en cada una, las cuales servirán para describir las condiciones generales de cada indicador.

3.3.1. Empleo, derechohabiencia, actividades económicas y servicios de salud

El empleo es uno de los indicadores centrales para entender las condiciones generales en las que se encuentran estos espacios de la periferia diferenciada, ya que permite conocer algunas condiciones de los habitantes de la alcaldía de

⁴⁶ Cobran de 3 a 4 pesos, mientras que las que están regularizadas cobran 5 pesos o más, según la distancia.

Tláhuac, como los servicios de salud, el papel de las actividades económicas en el espacio, o incluso la movilidad. En el área periurbana y rururbana la mayoría de los entrevistados se dedican principalmente al trabajo por cuenta propia en actividades económicas primarias, mientras que un porcentaje menor son trabajadores de la industria. Sin embargo, la mayoría aceptó ser derechohabiente, sobre todo del seguro popular. Cabe resaltar que los derechohabientes del área rururbana, en general, prefieren recurrir a un médico privado, aunque dentro de sus razones, la distancia de las clínicas no era considerada una razón:

“No, (está lejos la clínica), pero por rapidez o comodidad vamos con un doctor particular ahí en la farmacia, cobran 30 pesos y atienden muy bien, cuando es algo más urgente si vamos al hospital, pero no es muy común”

Jacinta, La Lupita, marzo 2020

Sobre el empleo, se observó que la mayoría de los entrevistados del área periurbana tienen empleos relacionados con los servicios son empleados por el sector privado, ya sea en educación o en ventas principalmente (vendedores o repartidores en empresas multinacionales). De este último sector los trabajadores tienen IMSS, y usualmente sí suelen hacer uso de él, sobre todo para la obtención de incapacidad:

“En la escuela de mis hijos y en mi trabajo, generalmente nos solicitan justificante médico en caso de enfermedad, por eso mismo, sí vamos muy frecuentemente a la clínica”

Guillermo (Tláhuac), marzo, 2020

Por cuestiones de salud, la población del espacio periurbano y rururbano no suele movilizarse hacia otras alcaldías, ya que en la alcaldía parece estar cubierto el servicio de salud, tanto para el sector público, como privado. En el empleo pasa una situación similar, pero para el área rururbana, donde generalmente la fuente de su empleo se encuentra muy cerca de su vivienda, mientras que, en el área periurbana, aunque generalmente los jefes de familia

trabajan en su lugar de origen, se encontraron más casos donde la movilidad por cuestiones de empleo solía ser hacia otras alcaldías o municipios:

“Pues yo soy vendedor y trabajo por esta zona (centro de Tláhuac), pero el Cedis (centro de distribución) de la empresa se encuentra en Iztapalapa, y aunque mi ruta de trabajo sea aquí en la delegación (alcaldía), tengo que ir a llevar la camioneta a guardar, así que si, se puede decir que trabajo en Iztapalapa”

Guillermo (Tláhuac), marzo 2020

Por otro lado, en el ámbito rururbano, se entrevistó a personas que trabajaban principalmente en el sector primario (agricultura) y terciario (comerciantes), el cual estaba cercano a su vivienda, por lo que no tenían problemas de movilidad, sin embargo, esto les significaba intermitencia en su ingreso:

“(Vendedor ambulante) hay días buenos y malos, cuando hay carnavales es cuando nos va mejor, pero cuando no hay actividades o son días normales, tiene uno que estar moviéndose a distintas zonas para intentar vender algo”

Felipe, La asunción, marzo 2020.

Por último, como se mencionó en el trabajo de campo, los trabajadores del sector primario dependen de la temporada de cosecha y de los intermediarios, por lo que en ocasiones puede causar una intermitencia en su ingreso, y en cuestiones de salud, al no contar con un patrón, deben hacer uso de los servicios de salud que quedan a disposición del Estado o a servicios privados, esta información será importante para analizar en el siguiente capítulo.

3.3.2. Educación

En términos de educación, resultará más provechoso entender la condición de la escuela a la que asisten los niños y jóvenes menores a 18 años de la información obtenida, ya que, de los entrevistados no se obtuvo información de jóvenes menores de 18 que no asistieran a la escuela. En estas dos áreas de los 4 a 15 años generalmente los niños asisten a escuelas públicas; de los

entrevistados, solo una familia (del área rururbana) mandaba a sus hijos a escuela privada, la cual, quedaba a 25 minutos aproximadamente de su vivienda, siendo que la escuela estaba dentro de la alcaldía. Por otro lado, en estas dos áreas, en el rango de edad de los 16 a los 18 años se encontraban más jóvenes estudiando en una institución privada, ya sea, por ser rechazados de preparatorias incorporadas a la UNAM o al IPN, o por elección propia:

“Mi hijo no pasó el examen del COMIPEMS, y como puso solo opciones altas (de alta demanda), se quedó sin lugar, así que hicimos el esfuerzo por meterlo a una (preparatoria) privada, y creo que le va muy bien”

Mariana, Ampliación López Portillo, febrero 2020.

“Nunca nos ha gustado el ambiente de las escuelas privadas, y yo creo que en la prepa está peor, porque están expuestos a otro tipo de cosas, así que como su hermano trabaja en Chalco, allá lo metimos en la UIN”

Flor Zona rural de San Andrés Mixquic, marzo 2020.

Aunque muchos jóvenes estudian en preparatorias de carácter privado, eso no significa que no se encuentre este servicio de forma gratuita, ya que hay una gran cantidad de preparatorias públicas, las cuales se encuentran distribuidas en toda la alcaldía.

3.3.3. Servicios en la vivienda

Los servicios en la vivienda son una serie de indicadores que ayudan a determinar algunas condiciones de los asentamientos. La falta de drenaje puede indicar que los calles se encuentran sin pavimentación, situación que fue corroborada en campo. Por otro lado, el agua entubada puede indicar que existen dificultades para la obtención de este recurso, y se tenga que recurrir a la contratación de pipas de agua. Por otro lado, la obtención de la electricidad también resultó ser un tema controversial.

Al no tener los servicios en la vivienda, la población puede incurrir en prácticas ilegales, ya sea consciente o inconscientemente. En las zonas rurales,

tanto del área periurbana y rururbana no parece existir esta problemática (de la ilegalidad),⁴⁷ sin embargo, en otras áreas si parece existir esta situación, aún y cuando en las entrevistas se diga lo contrario. La información que se obtuvo contrasta con otros testimonios de esos mismos asentamientos (de los que no se mencionará el nombre), en los cuales, se obtienen los servicios de manera ilegal, sobre todo la energía eléctrica y el agua:

“Aquí contamos con agua y energía eléctrica, aunque eso es reciente, hace como dos años, un vecino contactó a un trabajador del agua y nos cobró para conectar un tubo a nuestra casa, pero no nos puso el medidor, y aunque llega a veces con poca presión, tenemos el servicio... algo similar pasó con la electricidad, aquí postes ya había, porque llegaban hasta antes del canal, pero lo que hay es transformadores, así que nos tenemos que colgar, por eso mismo si ves, no tenemos medidores de luz, pero tenemos que comprar reguladores para los aparatos”

Anónimo

Según la información recolectada en campo, todas las localidades de las áreas periurbanas y rururbanas cuentan con agua entubada y energía eléctrica, aunque la calidad del servicio cambia si se da de forma directa o indirecta, lo cual es un factor importante para tomar en cuenta para el estudio de la segregación en el próximo capítulo. Por otro lado, el drenaje es uno de los servicios con los que estos asentamientos no cuentan, ya que ninguna de las personas entrevistadas de estas zonas, no tenían el servicio. Esto es curioso, debido a que las áreas donde no hay drenaje se encuentran cercanas a las zonas suburbanas donde tampoco lo tienen.

3.3.4. Infraestructura y movilidad

La infraestructura cambia de forma significativa en el paisaje (peri)urbano y rural (rururbano). Los elementos que se observaron para la infraestructura en campo

⁴⁷ Sobre todo, en la energía eléctrica

son las banquetas y calles pavimentadas, el alumbrado y transporte públicos. La movilidad es un tema aparte que hace referencia al uso y existencia del transporte, así como su eficacia.

En el área periurbana descrita en este apartado, la ausencia de infraestructura es una constante en todos los espacios. Debido a que en estas zonas no hay drenaje, no hay aun pavimentación y, por lo tanto, tampoco hay banquetas ni espacios públicos. Las pocas banquetas que se logran ver en las calles fueron puestas por las personas y solo abarcan el espacio de sus viviendas. El alumbrado público suele estar muy alejado en las áreas periurbanas, y en los asentamientos de carácter irregular, los focos son puestos por las mismas personas, ya que se localizan afuera de las viviendas o en postes de madera.

El transporte público en las áreas periurbanas suele llegar sin muchos problemas, con excepción de las áreas rurales donde no hay calles. El transporte más comúnmente usado son las combis o mototaxis. Las combis suelen ser vagonetas con capacidad para 17 pasajeros atrás y dos adelante, las cuales cobran entre 4 y 5 pesos, lo cual, no se considera como un precio elevado. En algunas zonas, estas combis suelen estar asociadas a una ruta autorizada por el gobierno de la Ciudad de México, mientras que en otros lados son rutas nuevas que trabajan para después buscar asociarse a la red de Transporte Público de la CDMX:

“Aquí las rutas de combis se hacen cuando hay una necesidad de transporte, primero hacemos la ruta y nos organizamos para dar el servicio, nos dicen piratas, pero la realidad es que, para poder operar con formalidad con la red de transporte, primero debemos demostrar que hay una necesidad de rutas para que se nos acepte”

Manuel, Col. Del Mar (Trabajador de rutas de combis)

Por otro lado, se encuentran los mototaxis (véase imagen 3.6), los cuales cuentan con tarifas variables, ya que depende mucho la distancia y la situación del terreno. Este tipo de transporte es de los que más abarcan en la alcaldía, además de conectar las estaciones del metro con las zonas cercanas, pero de

más difícil acceso de la alcaldía. Sin embargo, la calidad de este medio de transporte no es la ideal, además de que han sido protagonistas de múltiples accidentes de tránsito.



Imagen 3.6. Fotografía del área periurbana sin infraestructura. Tomada por Omar Patiño Carapia

Mientras tanto, en las áreas rururbanas, suelen tener otro tipo de infraestructura, ya que aquí solo se cuenta con grandes avenidas que sirven para conectar con Chalco y Valle de Chalco respectivamente. En su interior, estas zonas no cuentan con calles ni banquetas, ya que son caminos de terracería por los cuales solo cruza un vehículo y suele haber viviendas tanto habitadas como deshabitadas (véase imagen 3.7). La imagen 3.7 muestra al área rururbana más amplia que es la que colinda con Valle de Chalco, por lo que puede considerarse que así luce la mayor parte del espacio rururbano de la alcaldía. En estas áreas no hay transporte de ningún tipo, por lo que, en este sentido, es una zona que no cuenta con servicios.



Imagen 3. 7. Zona rururbana de la alcaldía de Tláhuac destinada a las actividades económicas primarias. Tomada por Omar Patiño Carapia

Conclusiones

Después de hacer la revisión de la información disponible sobre la alcaldía de Tláhuac, es importante tomar como referencia algunas problemáticas que se lograron identificar después del trabajo de campo. En general, el área suburbana cuenta con dotación de infraestructura, asimismo con el abastecimiento de servicios, sobre todo el transporte público, ya que la llegada del metro ha mejorado la conexión con el resto de la Ciudad de México.

Del mismo modo en el área periurbana habrá que tomar en cuenta las relaciones sociales o comunitarias para determinar las características, pero aquí habría que agregar algunos asentamientos irregulares que en este apartado están considerados dentro del área suburbana, debido a que estos aún mantienen características rurales en un paisaje aparentemente urbano.

En el área rururbana la tarea parece ser un poco más complicada, ya que la baja densidad de población supone un problema metodológico para hacer una comparación incluso con el área periurbana, por lo que aquí, analizar en el capítulo 4 la relación de este espacio con el área suburbana y periurbana supone una necesidad para entender el grado de segregación de esta periferia.

Por último, será importante resaltar, que en esta periferia los límites de un fenómeno con otro suponen una fractura espacial que será importante estudiar, ya que, la fragmentación del espacio cambia no solo el paisaje, sino las relaciones sociales al interior de cada área fenómeno periférico.

Capítulo 4. Análisis espacial de la segregación en la periferia diferenciada de la alcaldía de Tláhuac

El presente capítulo tiene como objetivo analizar las diferentes expresiones espaciales de la segregación en la periferia diferenciada de la alcaldía de Tláhuac, por lo que se presentan los principales hallazgos derivados tanto del trabajo de campo como de los capítulos anteriores. Por un lado, fue posible realizar una delimitación ajustada de los polígonos identificados en la Alcaldía, ya que el trabajo de campo permitió conocer la zona con más detalle. Por otro lado, a través de las visitas a la zona de estudio, se identificaron tres procesos adicionales que subdividen más el espacio y hacen más notoria la segregación: límites espaciales, asentamientos irregulares y pueblos originarios, los cuales se explicarán en este capítulo.

Este capítulo se divide en 4 apartados. El primero está dedicado a ajustar los polígonos de la periferia diferencia de la alcaldía de Tláhuac, por lo que se complementa la información estadística con la que se contaba inicialmente para la delimitación propuesta en el capítulo 3, con información derivada tanto de las entrevistas como de las visitas a la zona.

En el segundo apartado se analiza uno de los elementos principales que están generando una subdivisión espacial en la zona, los límites espaciales, los cuales muestran la fragmentación del espacio debido a la existencia de ciertas actividades económicas, obras de infraestructura o características físico-geográficas.

En el tercer apartado se analizan los asentamientos irregulares, que muestran una división del espacio con acceso diferenciado a infraestructura y servicios en comparación con las zonas aledañas.

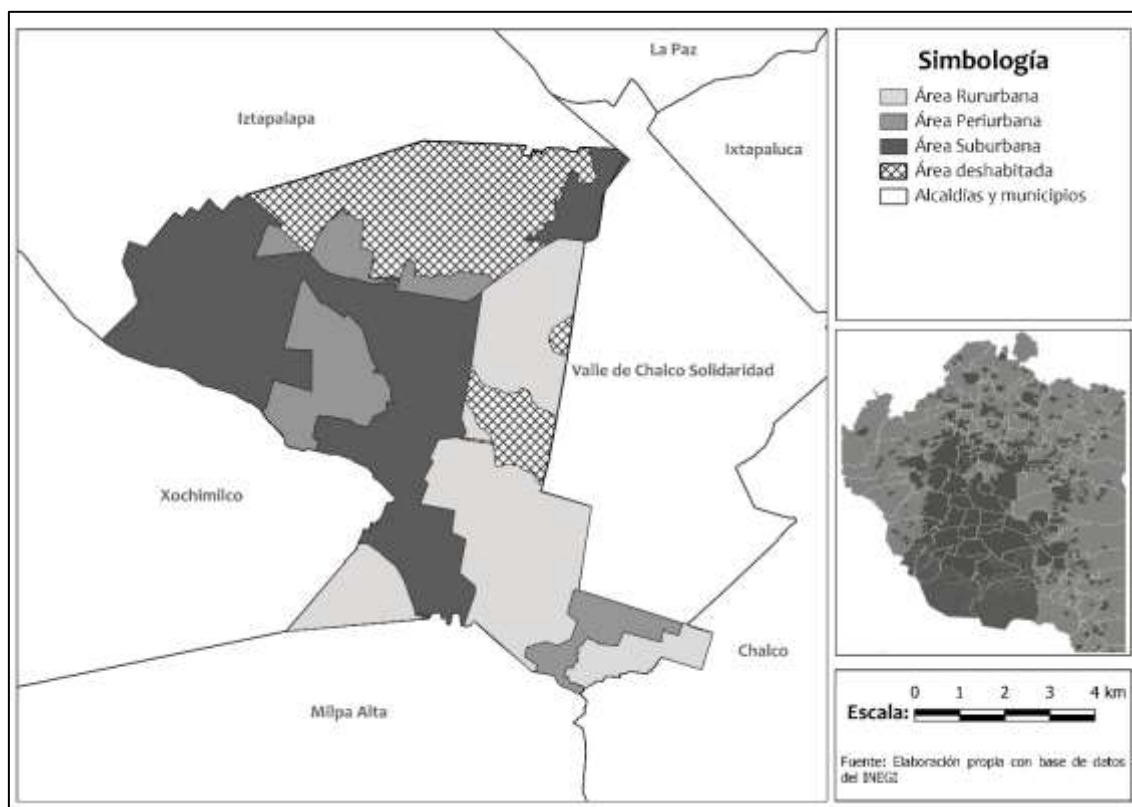
El cuarto apartado muestra los cambios espaciales a través de los pueblos originarios, en donde los pobladores tienen su propia dinámica económica y social, lo cual hace que la relación que tienen con su entorno sea distinta al resto de la zona.

En el último apartado se relacionan los fenómenos encontrados y se analiza su relación con el estudio de la segregación espacial.

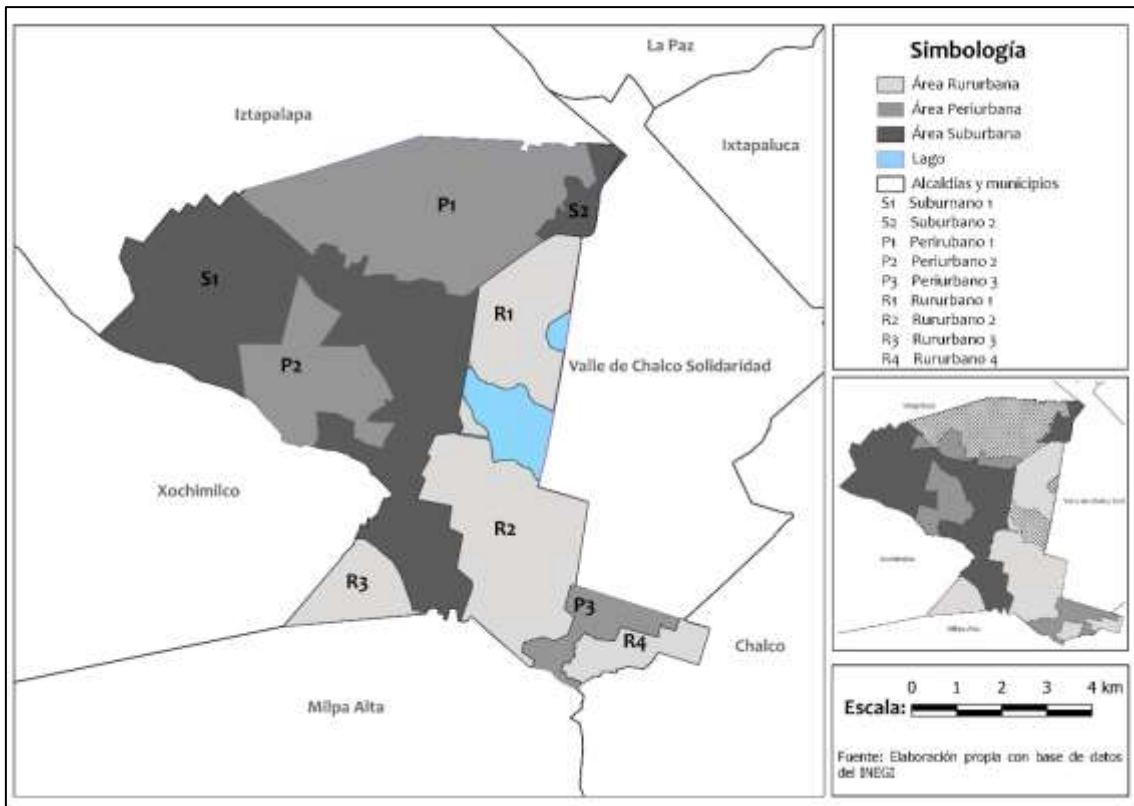
4.1. Ajuste de los polígonos en la periferia diferenciada de Tláhuac

El análisis de los datos de la zona suburbana y periurbana junto con el trabajo de campo, fueron de utilidad para replantear los polígonos de los tres fenómenos periféricos suburbano, periurbano y rururbano. Dichos polígonos tuvieron un mayor cambio en el área periurbana, ya que con la revisión del material cartográfico así como de imágenes satelitales, algunas zonas se mostraban con características predominantemente urbanas, sin embargo, al entrevistar a los pobladores de ciertas localidades y al realizar los recorridos en la zona, se encontraron otro tipo de condiciones que determinaron que había que reajustar algunos polígonos en comparación con los establecidos en el capítulo 3, como lo son los servicios con los que cuenta, así como las actividades que realizan y su relación con el resto de la ciudad. A continuación, se presenta el mapa anterior y el ajustado.

Mapa 4.1. Primera delimitación de los fenómenos periféricos de la alcaldía de Tláhuac



Mapa 4.2. Delimitación final de los fenómenos periféricos de la alcaldía de Tláhuac



Las diferencias más importantes en los mapas están relacionadas con el crecimiento del área periurbana en el mapa 4.2. El P1 creció debido a que en el trabajo de campo se observó que la zona no estaba deshabitada, además de que cuenta con mucha actividad económica. En este mismo polígono se quita el área rururbana antes planteada, debido a que, aunque es un área rural, se pudo observar en el trabajo de campo, que estas localidades tenían una relación amplia con las áreas suburbanas, ya sea de Tláhuac o de Iztapalapa.

En el P2 también hay un cambio respecto al mapa 4.1, esto se debe a que se agregó un polígono, el cual es una localidad que cuenta con la característica de ser un asentamiento irregular y tiene características rurales, además de una distribución de servicios muy desigual respecto a las localidades suburbanas que la rodean, como se verá más adelante.

En el mapa 4.2 se identifican dos espacios suburbanos, tres periurbanos y cuatro rururbanos, clasificados como S1, S2 (suburbano 1 y 2), P1, P2, P3 (periurbano 1, 2 y 3) y R1, R2, R3 y R4 (rururbano 1, 2, 3 y 4).

Dentro de los cambios más significativos de esta delimitación con la del capítulo anterior, se puede encontrar el polígono periurbano 1 (P1) y el polígono periurbano 2 (P2), debido a que en estos el análisis de datos previo al trabajo de campo, no determinó que estas zonas estuvieran pobladas (P1), ni tampoco la naturaleza del asentamiento (P2), así como su modo de vida. Por lo que en el trabajo se determinó, debido a sus características, que estas zonas periurbanas se extendieran.

A través del proceso de identificación de la segregación en la periferia diferenciada llevado a cabo en el capítulo 3, se logró esclarecer una mejor delimitación de los fenómenos periféricos, y además fue posible identificar otros fenómenos que generan una subdivisión dentro de la ya mencionada. Estos fenómenos son tres: límites, asentamientos irregulares y pueblos originarios. El primer elemento para tomar en cuenta fueron las barreras espaciales que dividían una localidad de otra, sobre todo, cuando estas barreras mostraban dos diferentes modos de vida, ya sea que estas diferencias estuvieran dadas por una condición económica, física o por obras de infraestructura.

El segundo elemento son los asentamientos irregulares que por su condición de ilegalidad cuentan con características específicas que los diferencian del resto de los asentamientos en la zona. Como se verá a lo largo del capítulo, esta condición genera fragmentación del espacio.

El tercer elemento, tiene que ver con los pueblos originarios. La periferia de Tláhuac, a pesar de estar dentro de la zona metropolitana y de recibir la influencia de la expansión territorial de la Ciudad de México, cuenta con la existencia de pueblos originarios, los cuales conservan sus características en cuanto a modo de vida, costumbres y tradiciones.

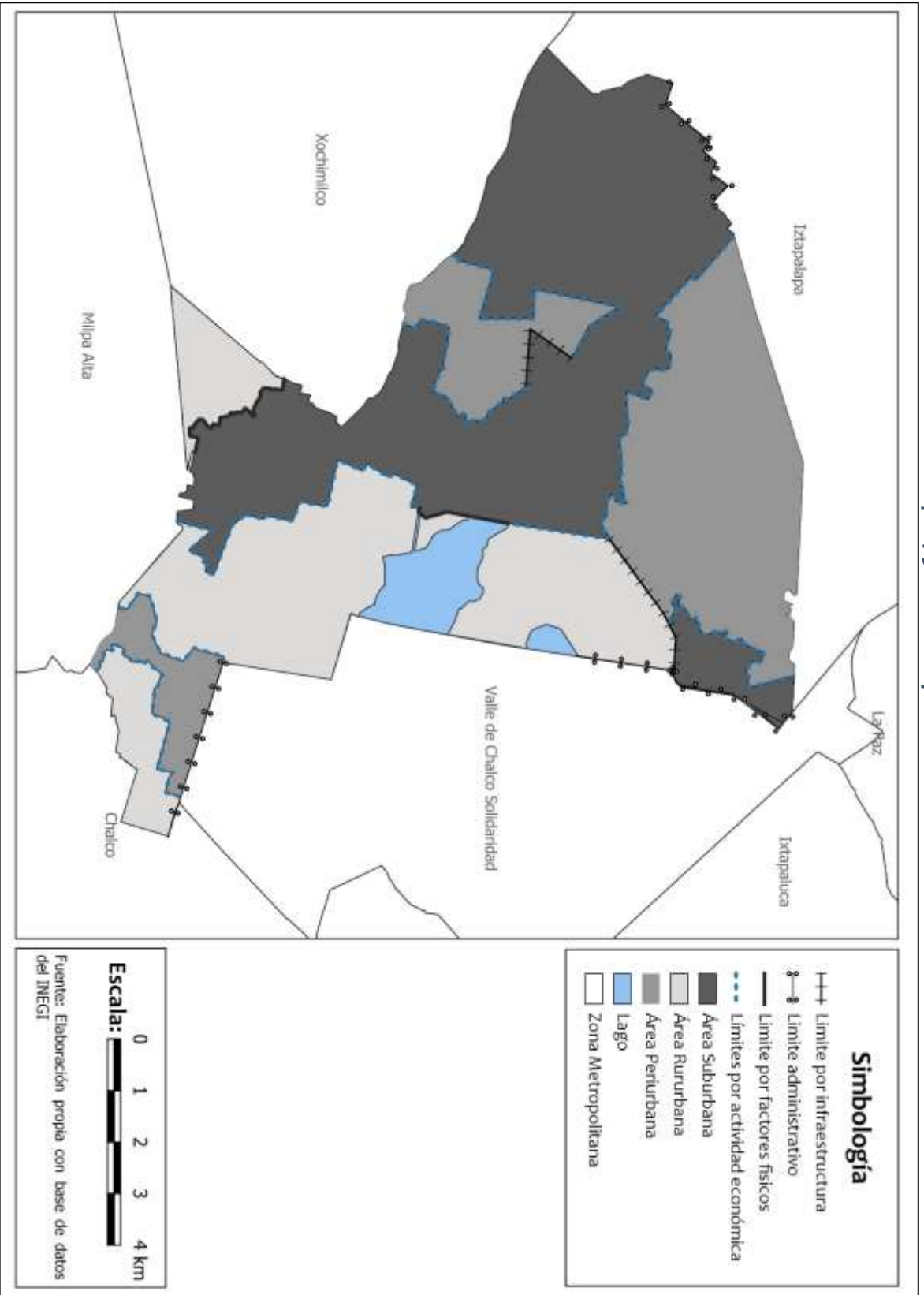
En conclusión, se puede decir que los servicios y las obras de infraestructura son un elemento clave para definir cada polígono, por ejemplo: la zona suburbana cuenta con una inversión grande, tanto por parte del sector privado como público, por un lado, está la creación del metro y más recientemente de la ciclovía, mientras que por el otro lado, en el sector privado cada vez se han localizado plazas comerciales, o comercios pertenecientes a cadenas internacionales (Starbucks, por ejemplo).

4.2. Límites espaciales de los fenómenos periféricos

Como se mencionó en el capítulo 1, la segregación espacial hace referencia a la división social del espacio en una determinada zona por la distribución desigual de la riqueza, y de falta de oportunidades, entre otras cosas (Ortiz, 2013). A través del estudio de la segregación en la periferia de Tláhuac, un primer fenómeno detectado, que divide aún más el espacio, fue el de los límites. La palabra límite deriva del griego *limes-limitis*, donde *limes* se define como el “sendero entre dos campos” (Rodríguez Ortiz, 2014, pág. 15 y 16). En la época de los romanos, el límite no era utilizado para definir una delimitación territorial, “sino para establecer una línea de demarcación y confrontación entre los romanos y los bárbaros” (Rodríguez Ortiz, 2014, pág. 16), es decir, era una zona en la cual las personas y el ejército (mediante murallas, trincheras y torres de vigilancia) se establecían para la defensa del Imperio (Rodríguez Ortiz, 2014). Aunque en tiempos modernos, la utilidad de la palabra límite no tenga un significado bélico, si tiene el de protección o distinción, y cuando se habla de límite espacial se hace referencia a esta lucha o confrontación por la diferenciación y defensa espacial. Es por esto por lo que se utiliza el término de límite espacial en el caso de estudio.

Como se vio en el capítulo anterior, la periferia de la alcaldía de Tláhuac se encuentra segregada frente a las alcaldías vecinas, aunque como se verá en este capítulo, dentro de esta alcaldía también se encuentran diferencias que pueden desembocar provocar segregación espacial. Es por ello por lo que, en la periferia diferenciada de Tláhuac, se identificaron tres tipos de límites espaciales: los límites por la actividad económica, por infraestructura, por factores físico-geográficos y por límites políticos administrativos, como se puede ver en el mapa 4.3.

Mapa 4.3: Límites espaciales



Los límites por actividad económica se caracterizan por ser una zona de encuentro del área habitacional con un espacio dedicado a las actividades primarias o secundarias, sobre todo la minería. En la alcaldía de Tláhuac se lograron encontrar varios límites por este tipo de característica, y en algunos casos parece que hay complementariedad, pero en otros se pudo observar que hay desconexión (véase imagen 4.1)



Imagen 4.1. Límite por actividad económica, la ciudad se encuentra con el campo y se divide. Tomada por Omar Patiño Carapia

Como se observa en el mapa 4.4, en la frontera de Tláhuac e Iztapalapa, se encuentra una mina,⁴⁸ mientras que a lo largo del P1 se observa que hay presente actividad económica primaria, dedicada tanto a la agricultura como a la ganadería, y en el mapa 4.5 se observa la división por la presencia de agricultura. Aquí la minería se considera como una actividad importante porque provee de empleo a una gran cantidad de personas, las cuales, en su mayoría, no viven a más de 20 minutos de distancia de éstas:

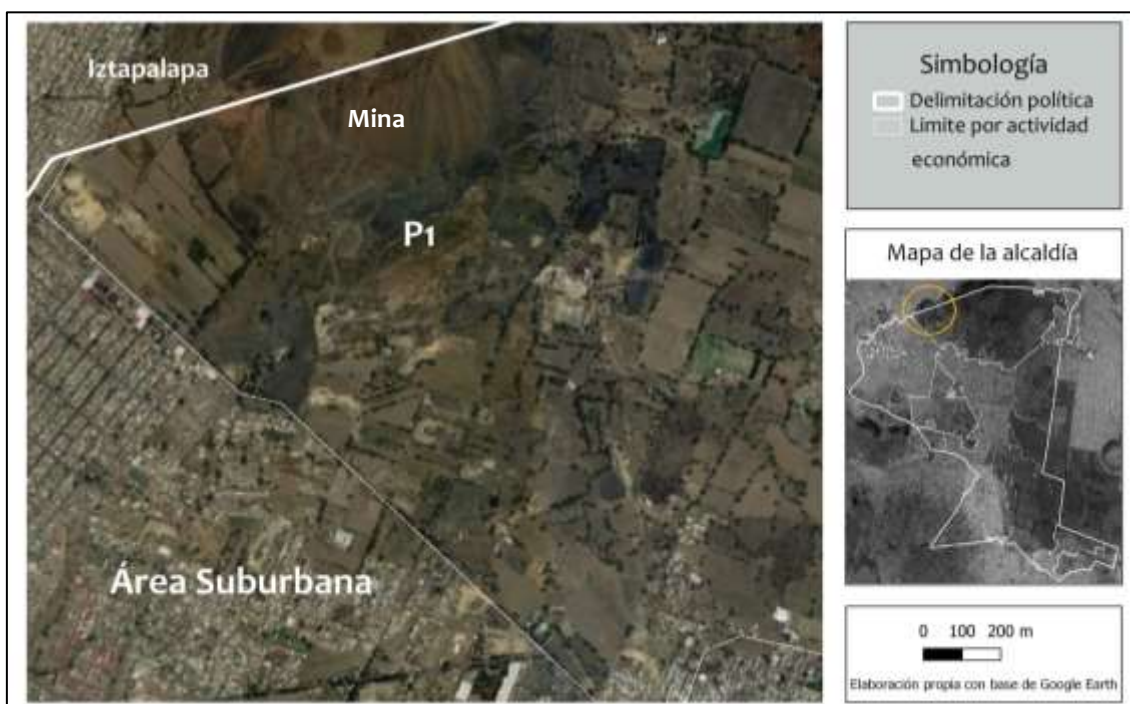
⁴⁸ Según los habitantes de las zonas aledañas, la mayoría de las minas extraen tezontle, basalto y arena para la construcción

“Llevo trabajando aquí unos 30 años, casi desde que la mina empezó a operar... todos vivimos cerca, tal vez a unos 20 minutos, solo los ingenieros vienen de más lejos”

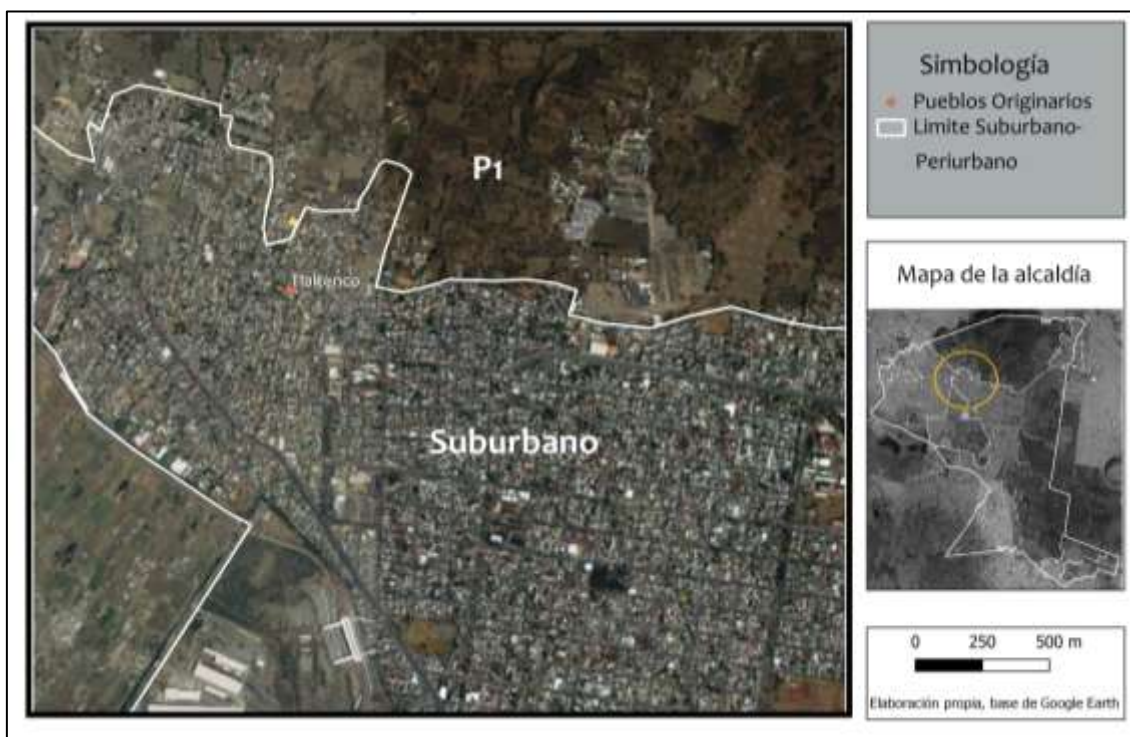
Entrevista a trabajador de mina anónimo, febrero 2020.

Las actividades económicas se consideran un límite debido a que hay una defensa territorial basada en la producción económica y en la propiedad privada, ya que, si bien es cierto, se puede acceder libremente a estas zonas, es muy poco probable, que sean pobladas, ya sea legal o ilegalmente. Por ejemplo, en el mapa 4.4. se observa cómo alrededor de la mina hay actividad agrícola, sin embargo, de igual manera se observa que dentro del área suburbana parece que también hay una zona dedicada a la agricultura, aunque la diferencia es que estos terrenos están bardeados como una medida de contención, debido a su cercanía con el espacio abierto y la división que provoca la avenida.

Mapa 4.4. Límite por actividad económica (agricultura y minería)



Mapa 4.5. Límite por actividad económica (agricultura)



Como se observó anteriormente, la división entre el polígono periurbano (P1) y el suburbano (S1) está marcada por una zona de alta actividad económica, ya sea por la presencia de minas o de terrenos de cultivo. En los terrenos de cultivo se ha densificado la población, esto se debe a que los propietarios de las tierras venden terrenos para que la realización de viviendas, aunque estas no cuentan con servicios, más que energía eléctrica:

“La casa es propia, nosotros compramos aquí porque se nos dieron facilidades, no tenemos agua ni drenaje, pero la luz (energía eléctrica) si nos llega, como a cualquier comunidad rural”

Lucrecia, marzo 2020

Como se ve en la imagen 4.2, los límites están marcados por la actividad económica primaria, donde hay en su mayoría, agricultura y en menor medida ganadería, en el fondo se logra observar parte de la mina, que es el cerro ubicado en el lado izquierdo de la fotografía, mientras que en la imagen 4.3 se puede ver

el otro lado de la avenida, donde se observan áreas habitacionales. Las imágenes fueron tomadas desde el límite y contrastan de un lugar con otro.



Imagen 4.2. Límite por actividad económica P1. Tomada por Omar Patiño Carapia



Imagen 4.3. Límite por actividad económica P1

En el mapa 4.6 se puede ver el límite por actividad económica —ya sea agricultura o ganadería— (véase mapa 4.10). Dentro de esta zona se pueden encontrar pocas viviendas, y generalmente la población lleva un modo de vida rural. La poca población que vive en esta zona suele tener conexión tanto con su alcaldía (Tláhuac), como con Valle de Chalco, dependiendo de lo que necesite o lo que le quede más cerca, por lo que, el hecho de que exista una fragmentación espacial no parece afectar de forma significativa a la población:

“Nosotros generalmente salimos hacia valle de Chalco, es que nos queda más cerca que ir a México (CDMX), pero mi hijo el mayor (16 años), va a la escuela para allá y el sí está más tiempo ahí, más bien depende de la situación”

(Rafael, Ampliación Santa Catarina, marzo 2020)

Esta zona, al ser ejidal, mantiene resistencia a la urbanización, y sufre de una fragmentación espacial entre lo rural y lo urbano muy drástica. Esta zona, además, tiene una conexión más directa que otras áreas de la alcaldía (por ejemplo, el polígono rururbano 2, 3 y 4 o incluso el área periurbana 3, donde se encuentra Mixquic), como son: Valle de Chalco, Ixtapaluca e incluso con el centro de la Ciudad de México. Esto se debe a que el eje 10 sur —que los divide al norte—, también los conecta.

Mapa 4.6. Límite por actividad económica



La condición del segundo y primer polígono rururbano parece ser muy similar, sin embargo, la diferencia radica en las zonas que lo rodean. Por un lado, el R1 se encuentra muy cercano a Valle de Chalco, y aunque colinda con un pequeño asentamiento —marcado en un círculo— no ha crecido la mancha urbana de Valle de Chalco hacia el polígono rururbano, lo que hace que el límite

funcione como una barrera de expansión urbana, debido a la presencia de agricultura.

En la imagen 4.4 se puede observar el límite entre el área suburbana de la periurbana, en la cual termina la urbanización y comienza la zona rural (periurbana). Esta área es la que mayor desconexión tiene con el resto de la alcaldía, incluso los vecinos cercanos a esta zona admitieron no tener contacto con las personas que viven del otro lado, además de no haber pasado al otro lado:

“Llevo aquí viviendo 9 años y creo que nunca he ido para allá, pues no hay nada, dicen que llegas a (Valle de) Chalco, pero por el eje 10 llegas más rápido... y no conozco a nadie que viva ahí, se ven a lo lejos unas casas, pero creo están deshabitadas”

Abril, febrero 2020

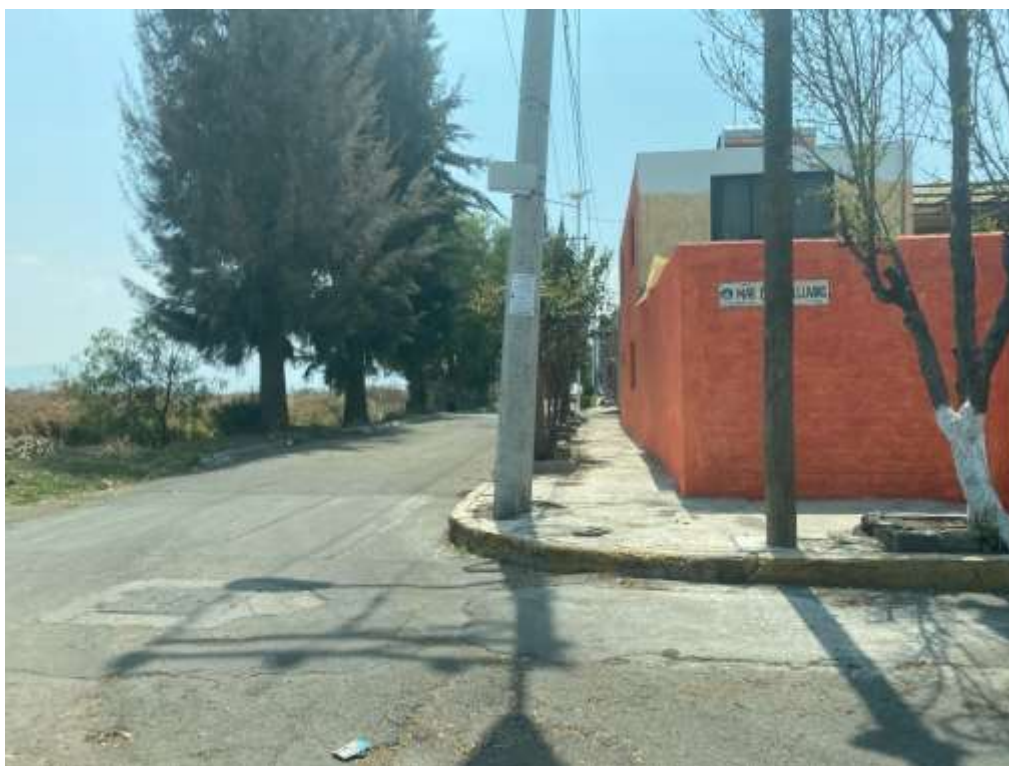
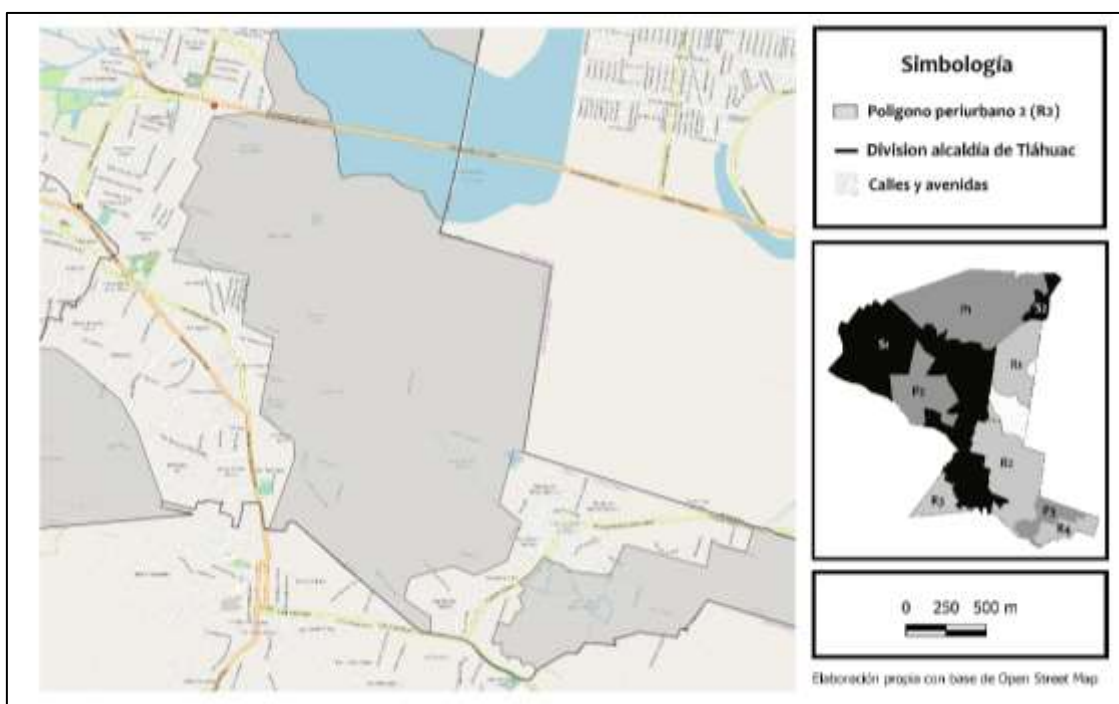


Imagen 4.4. Límite entre el área suburbana de la rururbana (R1). Tomada por Omar Patiño Carapia

Por otro lado, en el mapa 4.7 se observa que las condiciones cambian debido a la condición socioeconómica de las zonas cercanas a Tláhuac, la urbanización parece estar creciendo de forma acelerada, pero sobre todo irregular, aunque esto no ha significado que dentro del área rural, haya un

crecimiento población significativo ni ha impedido que esta zona siga siendo productiva, pero si se puede observar que los asentamientos van avanzando hacia esta área, aunque el lago y las zonas agrícolas funcionan como una barrera. Esta es una zona de choque entre lo urbano y lo rural, donde pareciera verse una lucha por el uso de suelo habitacional o agrícola.

Mapa 4.7. Límite por actividad económica 2



Después están los límites por infraestructura que generan fragmentación espacial entre una zona de otra, ya sea por una avenida o por el metro. En estos límites, se puede observar que hay una mayor distancia entre localidades, por lo que la división espacial parece estar más presente, como se verá a lo largo de este apartado.

En el mapa 4.8 se puede observar un ejemplo de un límite por infraestructura, ya que se muestra como el metro —perteneciente al polígono suburbano (S1)—, causa una fragmentación del espacio, sobre todo porque hay una aparente desconexión entre el área periurbana (P2) de la suburbana (S1), al menos de forma directa.

El metro abre sus puertas por primera vez en octubre de 2012, pero es hasta noviembre de 2015, que funciona con regularidad en todas sus estaciones. Se considera un límite debido a que la infraestructura del metro marca una

división entre el área periurbana de la suburbana. A esto se le suma que no hay forma de cruzar de un lugar a otro debido a que está cercado (amurallado⁴⁹). Generalmente la población no lo percibe como un problema mayor, sin embargo, si piensan que sería más cómodo tener acceso directo al metro.

“No (es un problema que no tenga acceso al metro), nunca usamos la estación de Tláhuac ni Tlaltenco, siempre vamos hacia el metro Zapotitlán, ya que sería dar mucha vuelta... sería más cómodo tener un acceso directo a una de esas dos estaciones porque están más cerca, pero hay más transporte para Zapotitlán”

Manuel, marzo 2020

Mapa 4.8. Límite por infraestructura (metro y avenidas)



Entre el metro y los campos agrícolas se divide al área urbana de la rural, como se ve en la imagen 4.5. Cabe mencionar que aquí el metro funciona como una especie de barrera para cruzar de un lado a otro, mientras que, al interior

⁴⁹ Haciendo referencia a las ciudades amuralladas mencionadas en el capítulo primero

del área periurbana poco a poco se va urbanizando a través de asentamientos irregulares y pequeñas viviendas.

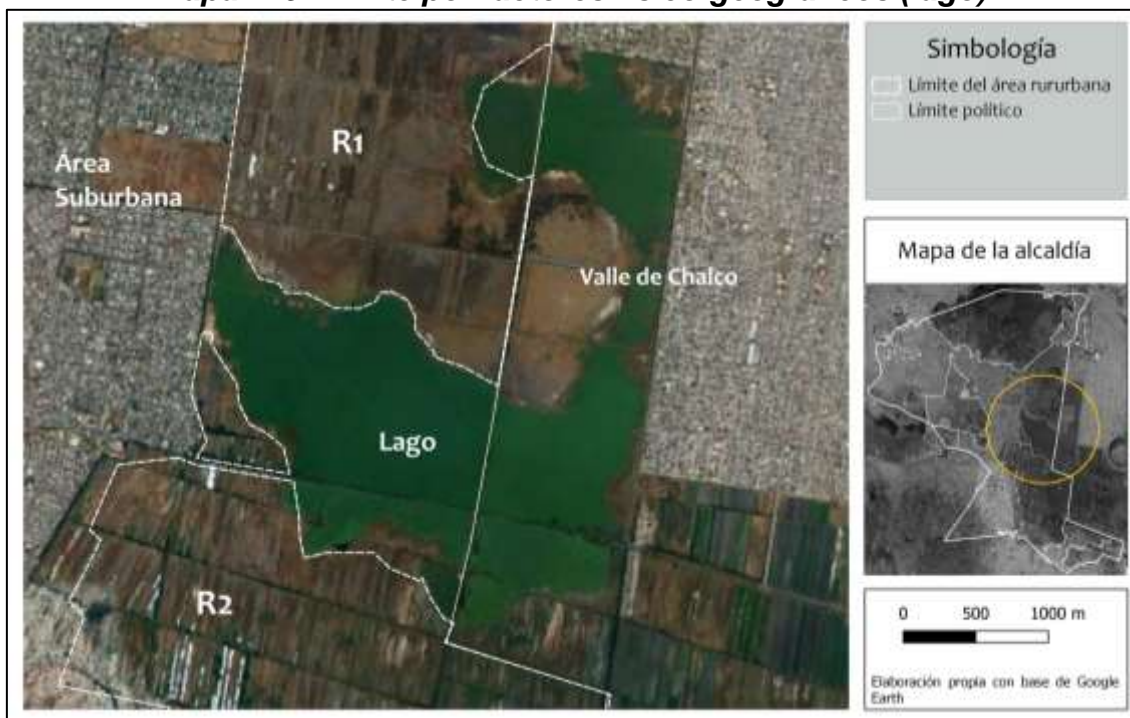


Imagen 4.5. Límite por infraestructura, el metro dividiendo lo rural de lo urbano.
Tomada por Omar Patiño Carapia

Por último, los límites por factores físico-geográficos son los que están marcados por algún elemento natural, ya sea un lago, los humedales o incluso un volcán. Estos límites son importantes de mencionar, debido a que cortan la estructura del espacio, generando otro tipo de dinámicas en los bordes.

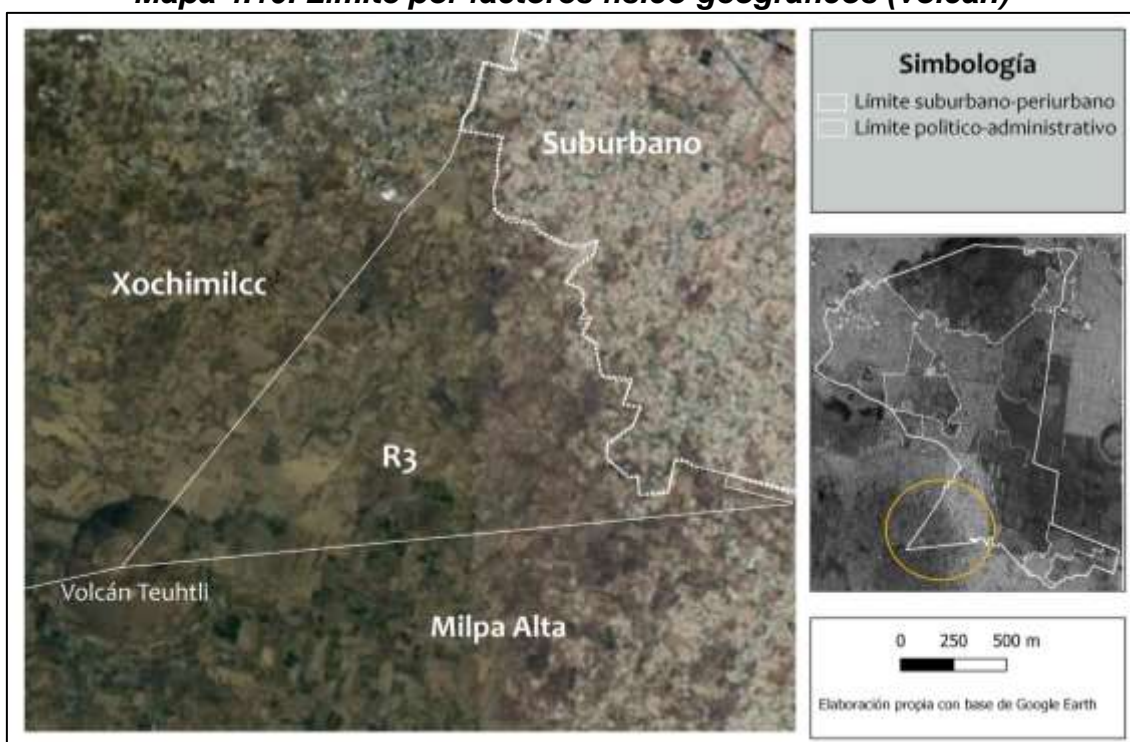
Un ejemplo de este límite es el que se presenta en el mapa 4.9, donde se observa hay una discontinuidad espacial en el área suburbana debido a la presencia del lago, ya que, las calles casas y avenidas llegan hasta donde termina el lago con gran exactitud.

Mapa 4.9. Límite por factores físico-geográficos (lago)



Por el otro lado, en el mapa 4.10, se observa que el volcán Teuhtli es una barrera física, ya que se muestra que mientras va en aumento la elevación se vuelve más difícil construir, por lo que va terminando la mancha urbana su pasó y comienza a verse agricultura o terrenos baldíos y naturaleza silvestre.

Mapa 4.10. Límite por factores físico-geográficos (volcán)



Como se puede ver en el mapa 4.10, esta zona se encuentra en una zona de mayor elevación y cuenta con muy poca población. Esta zona también es productiva, debido a que se dedican aquí al cultivo de nopal y hay pocas viviendas en la zona por la presencia del Volcán Teuhtli, por lo que, mientras más cercano se esté a esta zona, hay menos asentamientos, aunque hay viviendas dispersas.

Debido a estas características, la división entre el área rururbana de la suburbana está dada por una característica físico-geográfica, ya que la elevación del volcán dificulta la construcción de viviendas en esta zona, así como el acceso a dicha área. Esta situación también condiciona la presencia de servicios básicos en la vivienda, y la existencia de medios de transporte. Como se ve en el mapa 4.10, hay una menor densidad de población en un polígono y en otro, lo cual se ve en la cantidad de calles y avenidas de una zona y otra.

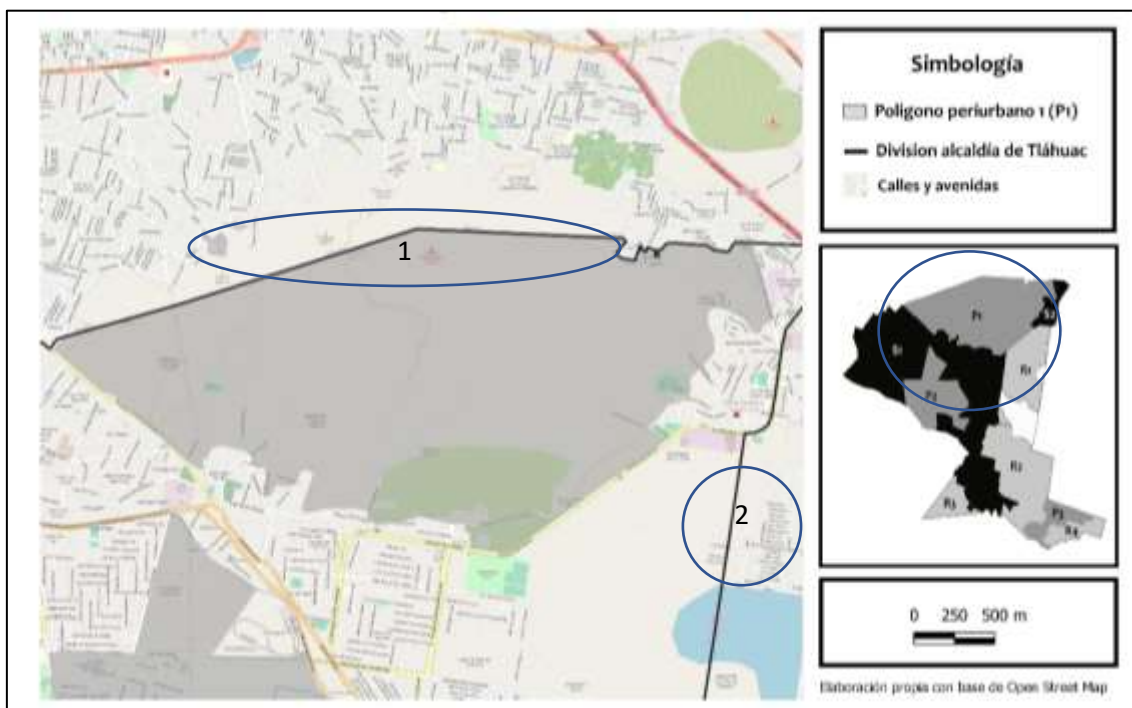
En este límite, empieza una zona rocosa con calles muy angostas, lo que dificulta su accesibilidad, y en algunos casos, estas terminan debido a la dificultad de crear un camino por las condiciones del terreno, como se ve en la imagen 4.6. Aunque en este polígono hay presencia de agricultura, parece ser que no es una actividad esencial para todos los propietarios, debido a que hay venta de terrenos, por lo que se puede considerar, un límite por factores físico-geográficos.



Imagen 4.6. Fotografía del final de una calle en área rururbana. Tomada por Omar Patiño Carapia

Los límites político-administrativos son aquellos que demuestran diferencias entre la alcaldía de Tláhuac con las alcaldías y municipios con los que colinda, por lo que no se puede considerar a todas las fronteras como límites políticos administrativos, por ejemplo, en el mapa 4.11 se puede observar en el área 1 que la división entre Tláhuac e Iztapalapa no marca una diferencia significativa entre una zona y otra, mientras que en el área 2, se observa que la división sí marca diferencias espaciales, debido a que la zona que se encuentra en Valle de Chalco, está más urbanizada que la que está en Tláhuac, ya que la urbanización tiende a aumentar conforme se acerca a Ciudad de México, mientras que en Tláhuac, la urbanización tiende a disminuir, conforme se va acercando al Estado de México.

Mapa 4.11. Mapa de límites político-administrativos con Valle de Chalco e Iztapalapa



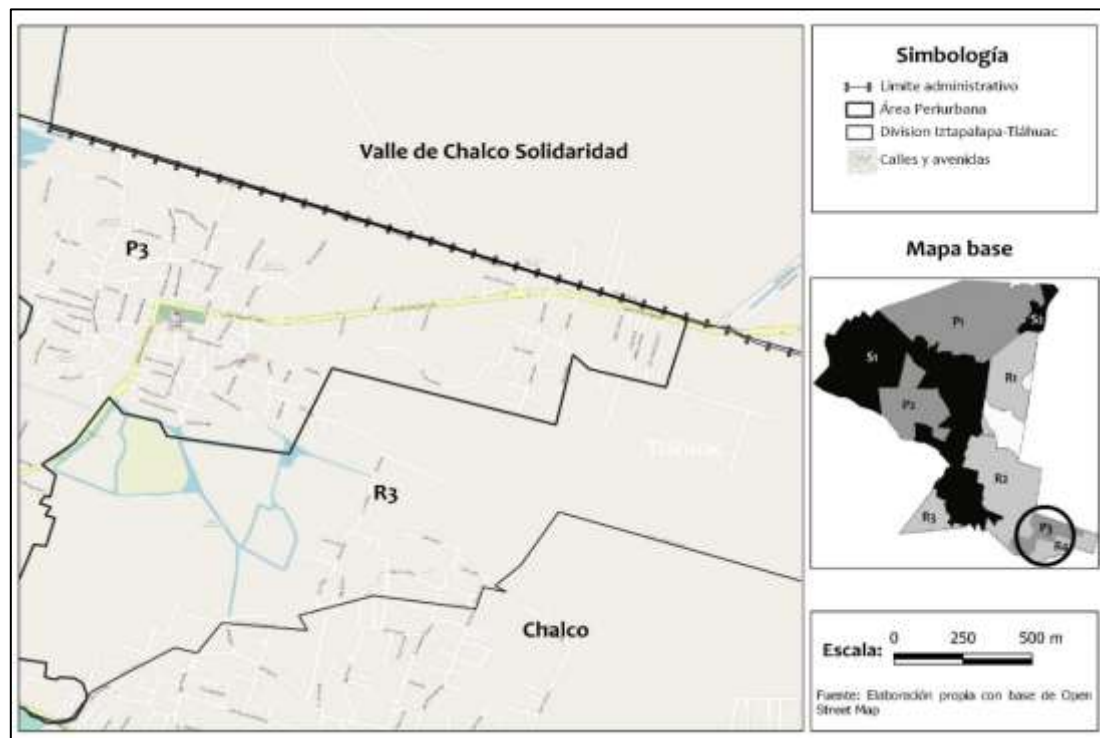
En el área colindante con la alcaldía de Iztapalapa, se puede observar que las diferencias van enfocadas a los servicios e infraestructura que se presentan en una alcaldía y otra. Como se puede ver en el mapa 4.12, la alcaldía de Iztapalapa en sus límites con Tláhuac cuenta con una gran cantidad de servicios, como lo son centros comerciales, clínicas, hospitales e incluso servicios educativos, como lo es la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, y aunque,

si bien es cierto, esto no significa que los servicios e infraestructura se colocaron solo para la población de Iztapalapa, si muestra dónde existen y dónde no.

Mapa 4.12. Límite político-administrativo de Tláhuac con Iztapalapa



Mapa 4.13. División por límite político-administrativo con Valle de Chalco y Chalco



En el mapa 4.13, se encuentra la división por límites político-administrativos en la zona que colinda directamente con el municipio de Chalco, la cual, parece ser que está presentando un proceso de urbanización, del tipo sectorial (Johnson, 1973). Como se menciona en el capítulo 1, el modelo sectorial descrito por Homer Hoyt, explica que el crecimiento de una ciudad va en función a la existencia de un centro —que en este caso sería San Andrés Mixquic—, y se va extendiendo a lo largo de las vías de comunicación, (avenida Plutarco Elías Calles). La diferencia radica en que la urbanización es un conglomerado de viviendas que solo están sobre las avenidas principales, mientras que detrás de éstas, se encuentran las zonas agrícolas, siendo estas avenidas, las que dividen lo rural de lo (peri)urbano.

Se puede concluir que los límites son importantes para estudiar la segregación si se toma en cuenta que existe una relación entre la fragmentación espacial de los fenómenos periféricos, con las condiciones en las que se encuentran las áreas estudiadas, ya que las barreras, de cualquier tipo, pueden causar un distanciamiento, no solo espacial, sino social, lo que a su vez, puede traer consecuencias en la calidad de vida de las personas, no solo en el ámbito económico, sino incluso psicológico o social.

4.3. Asentamientos irregulares en la periferia diferenciada

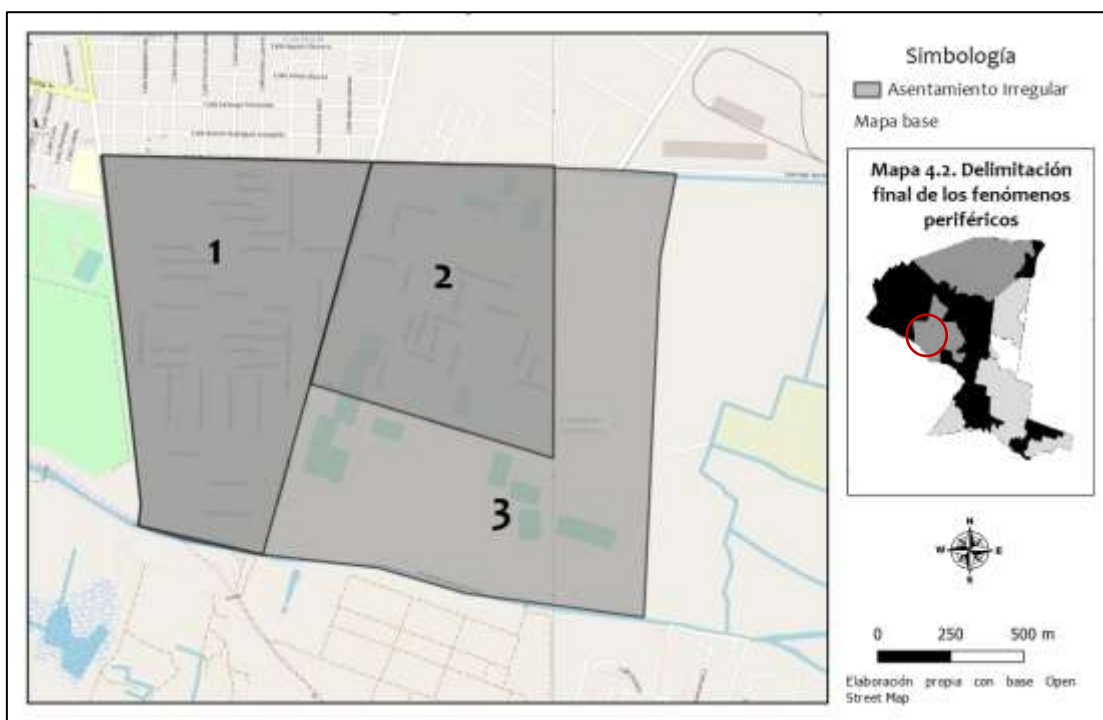
El estudio de los asentamientos irregulares es otro de los fenómenos que causan división espacial en la periferia de Tláhuac. Un asentamiento irregular, hace referencia a un conglomerado de viviendas (en su mayoría de autoconstrucción), las cuales fueron edificadas sobre algún terreno que no es estrictamente propiedad de los que han construido esas viviendas (Amarante & Caffera, 2003). En la presente investigación, se puede notar que la presencia de asentamientos irregulares en el área suburbana de la alcaldía de Tláhuac ha generado que sean más notables las diferencias dentro de esta misma área, por lo que, se han considerado que éstos, deberían encontrarse dentro del área periurbana, ya que mantienen características rurales.

Las diferencias más claras entre un asentamiento irregular, del que no lo es, están relacionadas con la presencia o ausencia de infraestructura y servicios. Un ejemplo de ello puede ser el drenaje, la energía eléctrica, el alumbrado

público o la condición de las calles. El que una calle no esté pavimentada indica que no hay drenaje, cosa que se pudo saber gracias al trabajo de campo, ya que, las localidades o incluso calles que no contaban con pavimentación, era porque no había drenaje. En el caso de la energía eléctrica, no se discute la ausencia sino de donde proviene. Generalmente, en un asentamiento irregular, se observa que las viviendas no cuentan con un medidor de luz, debido a que no se ha regularizado el uso de la energía eléctrica, por lo mismo, tampoco hay alumbrado público, como se verá a continuación.

El primer asentamiento, se encuentra ubicado en la zona periurbana colindante con Xochimilco, donde algunas viviendas cuentan con aproximadamente 30 años de antigüedad, según los habitantes, dicho asentamiento se compone de dos colonias, las cuales son: Conchita B (a la izquierda) y ampliación Tempiluli (a la derecha), como se puede observar en el mapa 4.14.

Mapa 4.14. Asentamiento irregular periurbano



En la colonia Conchita B es donde se encuentran las viviendas más longevas de este asentamiento irregular. Según los habitantes de esta zona, la gran mayoría compró el terreno donde se encuentra su vivienda a ejidatarios, sin embargo, a las orillas, se encuentran algunos terrenos con viviendas (en su

mayoría de lámina), donde solamente llegaron a instalarse algunas familias, lo cual se le considera como parte del asentamiento irregular. Sin embargo, aunque específicamente se señala a estas áreas como irregulares, habrá que mencionar que toda la colonia cuenta con una desconexión de servicios, tales como el agua y drenaje, los cuales no han sido proporcionados por la Alcaldía, así como la energía eléctrica que no ha sido regularizada, tal como se mencionó en el capítulo anterior.

“Compre hace 20 años y ya había varias casas, los que somos de por aquí compramos a los ejidatarios, los que están más pegados hacia el bosque de Tláhuac (al Oeste en el mapa), no sabemos si compraron o solo llegaron (apropiaron)”

Sofía, marzo 2020

Esta zona está dividida al norte por una avenida (límite por infraestructura), como se observa en el mapa 4.13 y en la imagen 4.7, la cual, es hasta dónde llega el agua entubada, drenaje y la pavimentación, mientras que al sur está dividida por un área natural protegida (límite físico-geográfico), la cual es una zona de humedales y canales que conectan con Xochimilco, por lo tanto, se relacionan dos fenómenos que subdividen el espacio: los límites por infraestructura y los físico-geográficos con los asentamientos irregulares.



Imagen 4. 7. Avenida que divide la zona suburbana (izquierda) de la perirubana (derecha)

El área se dividió en tres partes: la localidad número uno: Conchita B (imagen 4.8); la localidad número dos (imagen 4.9): Tempiluli, la cual, es una zona que difícilmente podría considerarse como asentamiento irregular, ya que, aunque

en las entrevistas se dijo que no contaban aún con papeles de los terrenos y viviendas, si han sido provistos con energía eléctrica regularizada, agua, y en algunas zonas llegaba drenaje, por lo que algunas calles y avenidas se estaban pavimentando; y la localidad número tres: ampliación Tempiluli (o incluso en algunos mapas, se le coloca el nombre de ampliación la Conchita).



Imagen 4.8. Localidad número uno: La Conchita B

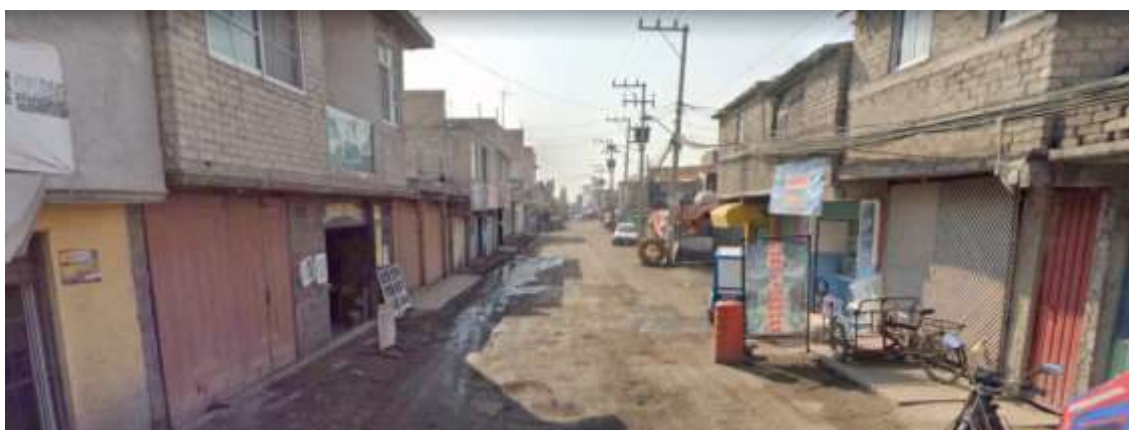


Imagen 4.9. Localidad número dos: Tempiluli

En la localidad Conchita B, las condiciones de vida no son tan distantes de las áreas suburbanas, los mayores problemas están concentrados en la movilidad, ya que la diferencia de vivir en un polígono y otro (sobre todo en las zonas más distantes del límite suburbano) suele ser considerable, como se menciona en los siguientes testimonios:

“Es una maravilla (el metro), nos queda a unos 10 minutos caminando la estación (Zapotitlán), también pasan mototaxis y combis, por si tenemos un poco de prisa”

Rosalía, marzo 2020

“En carro llegas muy rápido, pero si te vas en la combi tardas un poquito más, porque hacen base aquí y en la avenida... (se le pregunto por los mototaxistas) ellos acá no tienen base, es raro que vengan hacia acá, tardas más en encontrárselos (se le preguntó cuánto tiempo se hace regularmente al Metro) ...pues a Zapotitlán te haces unos 20 minutos sobre todo por el transporte, y caminando te haces como una media hora”

Sofía, marzo 2020

Como se puede observar, existen diferencias de un lugar y otro por la distancia de la localidad hacia el metro y consecuentemente hacia el resto de la ciudad, así como por la accesibilidad que hay para salir o entrar a estas por las condiciones de un lugar y otro. Otro punto de comparación recae en la percepción de seguridad de una zona con otra, aunque si bien es cierto que la delincuencia no es un tema planteado en esta tesis, habrá que decir que se vio muy relacionado con la infraestructura urbana, específicamente: el alumbrado público, ya que, por un lado, se mencionó que en las noches solía ser peligroso, también se infirió que era más bien, la percepción de peligro lo que se tenía:

“Pues aquí no asaltan (en su calle), pero dicen que dos cuadras para allá si (señalando hacia el asentamiento irregular cercano al bosque de Tláhuac), no he sabido de alguien en particular, pero pues yo creo que sí, porque allá la gente no tiene focos afuera de su casa, y está muy solo (oscuro) en las noches”

Diana, marzo 2020

Esa sensación de abandono hace que los habitantes de esa zona tengan una percepción de inseguridad en muchos aspectos, ya que, incluso, el no contar con servicios e infraestructura, hace que tengan dudas sobre la condición de sus viviendas, debido a los desalojos en colonias cercanas, como es el caso de Ampliación Tempiluli, que se comentó en el capítulo anterior.

En Ampliación Tempiluli no se pudo encontrar información de fuentes directas, debido al desalojo que hubo en febrero de 2020 y semanas posteriores, sin embargo, según testimonios de habitantes cercanos al lugar, los que

compraron terrenos, habían construido sus viviendas de forma bastante rápida, lo que significa que el asentamiento estaba teniendo una tendencia a crecer:

“Desde hace unos 3 ó 4 años empezó a llegar gente allá (Ampliación Tempiluli), y levantaron (construyeron) sus casas muy rápido, y más gente quería comprar acá, porque decían que daban facilidades, pero pues al parecer era ilegal comprar y el gobierno no quiso negociar”

Cristina, marzo 2020

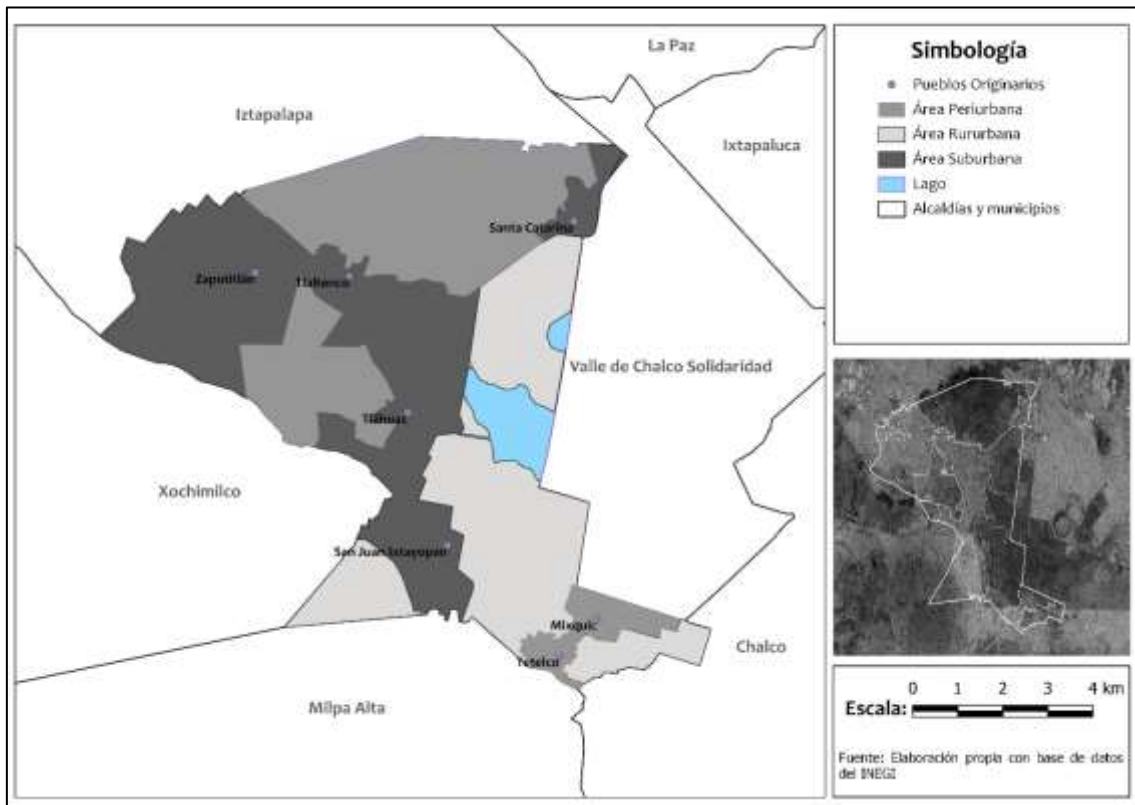
En conclusión, se puede decir que las condiciones de este asentamiento irregular están marcadas por los servicios e infraestructura que tiene y los que no, pero también esto se puede determinar por la condición en que se encuentran, cómo se explicó al principio de este apartado.

4.4. Los pueblos originarios en la periferia diferenciada

Los pueblos originarios son asentamientos de la Ciudad de México en los cuales se reconoce que tienen su origen desde la época prehispánica y que además conservan el nombre que se les fue dado en la Colonia (Linares, 2013). La presencia de pueblos originarios en el área suburbana de la periferia de Tláhuac hace que las dinámicas cambien sobre todo al interior de esta área. Es aquí donde se puede partir de un análisis más enfocado al interior del área suburbana. El hablar de pueblos originarios nos remite a enfocarnos más sobre el área suburbana, ya que es donde están estos pueblos.

Los pueblos originarios de la alcaldía de Tláhuac suelen tener un modo de vida diferente al de las demás áreas, como se explicará más a detalle, debido a qué tienen tradiciones y costumbres muy marcadas. En este apartado se estudiarán los pueblos pertenecientes al área marcada como suburbana (S1 y S2) y al área periurbana (P1 y P3). Los pueblos de la zona suburbana son: San Pedro Tláhuac, San Francisco Tlaltenco, San Nicolás Tetelco, Santa Catarina Yecahuízotl y Santiago Zapotitlán. Por otro lado, los pueblos pertenecientes al área periurbana son San Andrés Mixquic y San Juan Ixtayopan, como se puede ver en el mapa 4.15.

Mapa 4. 15. Pueblos originarios de Tláhuac

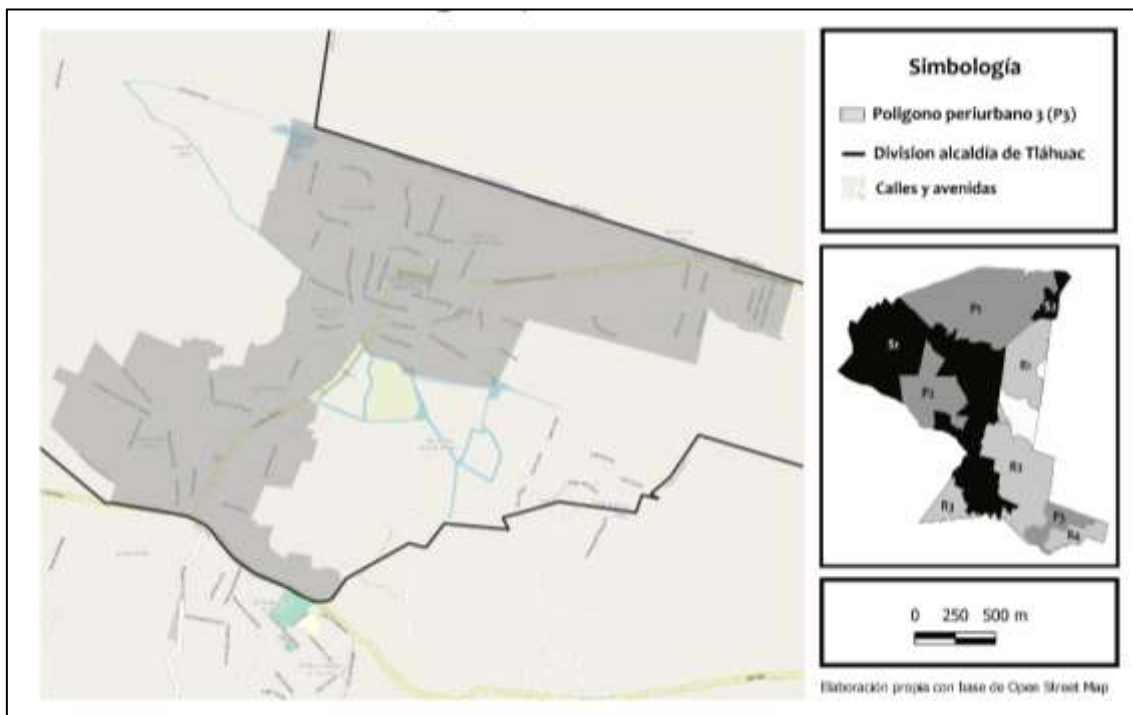


En el mapa 4.16 se encuentra la localidad de San Andrés Mixquic y aunque tiene una estructura urbana, cuenta con muchas características rurales, sobre todo a las afueras del pueblo. La población de la localidad, en su vida cotidiana, mantiene en sus actividades un movimiento interno, sin embargo, algunas actividades las deben de realizar fuera de su localidad, como hacer sus compras, ir al banco o incluso cargar gasolina:

“...No, aquí nosotros estamos todo el tiempo en el pueblo, no solemos usar tarjetas de bancos, y yo menos, que soy comerciante, lo que sí, es que los jóvenes cada vez intentan salir más, pero lo hacen generalmente hacia Chalco, no tanto para Tláhuac o Tulyehualco, porque, aunque está cerca, el tráfico luego esta pesado”

Ramón, marzo 2020

Mapa 4.16. Polígono periurbano 3 (P3)



Se puede decir que el polígono en esta zona contiene dos tipos de límites, ya que por infraestructura está dividido por las avenidas principales, las cuales a su vez dividen a la zona urbana de la rural dedicada a la producción agrícola.

En los pueblos originarios se encontraron diferencias entre el pueblo y el barrio, en la cual la población del pueblo que es nativa suele tener ciertas prácticas y costumbres diferenciadas de las de la población no nativa (barrio). Esta diferenciación se mencionó en las entrevistas como sigue:

“Aquí la población no ha cambiado y siempre hemos sido los mismos en el pueblo, rara vez llega alguien nuevo, bueno, cuando llegan es porque se casó con alguien que vive aquí, pero familias completas no llegan”

Miguel, marzo 2020

En todos los pueblos originarios se encontraron respuestas similares, en las cuales se aseguraba que el crecimiento poblacional era más natural que social, es decir, por nacimientos y defunciones y no por población migrante. Incluso en algunas localidades causaba malestar la creación de nuevos asentamientos como fue el caso en el pueblo de Santa Catarina, en el cual la rápida expansión de un asentamiento irregular cercano, en Valle de Chalco, era

una de sus preocupaciones más importantes. Se tiene la creencia de que la población que viene de fuera suele tener distintas prácticas a las que ellos están acostumbrados o que no son deseables.

“Pues sí creo que un problema es la colonia que pusieron aquí del otro lado del eje, ya que muchas veces viene gente de fuera y 1 no sabe qué costumbres traen”

Marcela, marzo 2020

Este sentimiento no es exclusivo para la población que vive en los barrios, sino también para la gente que visita su localidad, ya sea con fines de trabajo o recreativos:

“(Tlaltenco) cambió en inseguridad 100 por ciento ¿Por qué? Por qué vino mucha gente o llega mucha gente que viene de Valle de Chalco de Amecameca, de los pueblos cercanos, entonces es gente que a veces viene nada más checa y ve, y sí hemos sufrido de robo de autos —que ya en toda la Ciudad de México se sufre de eso— y robos a casa habitación, pues como hay más gente, pues hay más movimiento y hay más asaltos, a las mujeres y hombres aquí agarraron parejo, era uno de los motivos por el cual la gente no quería que entrara el metro y también porque creció el comercio ambulante”

Roberto, febrero 2020

San Francisco Tlaltenco⁵⁰ cuenta con acceso a dos estaciones del metro (véase imagen 4.10), por lo que no es de extrañarse qué esto haya generado controversias en la población. Una de estas estaciones es la terminal, la cual, es una de las que tiene mayor afluencia de personas, ya que es utilizada por personas de diferentes alcaldías y municipios. Es por esto, que al ser un lugar en el cual hay una gran circulación de personas, genera desconfianza en la población de los pueblos:

⁵⁰ Su origen se remonta al año de 1435, y que a la llegada de los españoles fue evangelizado por los franciscanos, de ahí viene su nombre (Linares M., 2013)

“Este era un pueblo donde no circulaba mucha gente y a la actualidad pues ya antes nos conocíamos todos, ahora ya no, ahora llega mucha gente a tomar el servicio del metro, pero no lo hacen como tal, muchos sí lo hacen y otros nada más andan viendo las calles que a lo mejor no estábamos tan conocidos, no nos tomaban en cuenta, como ya circula más gente, yo creo que la gente empieza a decir: por acá podemos venir a hacer nuestra empresa de robar o hacer algunas cosas malas”

Roberto, febrero 2020



Imagen 4. 10. Vista de Tlaltenco desde la estación del metro Tláhuac. Tomada por Omar Patiño Carapia

Aunque si bien es cierto, que el metro cambió el modo de vida de la población de la alcaldía, también lo es que la población de los pueblos originarios que se encuentran más cercanos a este ha sentido que no se han modificado de forma significativa por su llegada, al menos en su relación con la comunidad, la cual, relacionan con la continuidad de sus tradiciones.

“Aquí (Santiago Zapotitlán) en la fiesta del pueblo la tradición continúa, claro que muchos lo ven desde el libertinaje, y con el

metro llegan muchos de fuera, pero aun así todos sabemos que es una bonita oportunidad para convivir”

Cristina, Zapotitlán

Y así como en Zapotitlán las fiestas patronales son parte de las tradiciones, también lo son sus actividades, tales como la explotación de minas de tezontle y el cultivo de maíz (Linares M. , 2013), las cuales se pueden encontrar en los límites del pueblo (véase imagen 4.11). Generalmente estas dos zonas conviven y coexisten sin mayores complicaciones, ya que, debido a la baja densidad de población y la cantidad de años que las personas han vivido en las áreas periurbanas, no se considera que sea un problema, sin embargo, sí existen complicaciones con las colonias populares cercanas al pueblo, y sobre todo con los conjuntos habitacionales.

“Pues con el metro llegó mucha gente, sobre todo a rentar, pero el problema es que entre tantos que llegan, ya uno no sabe quién viene con buenas intenciones y quién no”

Cristina, marzo 2020



Imagen 4.11. Fotografía de la zona de minas colindante con Santiago Zapotitlán.
Tomada por Omar Patiño Carapia

Se puede decir entonces, que existe una tendencia a pensar, desde estos pueblos, que a menor población se tiene una mayor confianza y certeza sobre su condición y modo de vida. También se puede decir que en los pueblos se rechaza el modo de vida urbano, mientras que en las áreas más densamente pobladas no es así:

“Aquí llevamos ya varias generaciones viviendo así, a los jóvenes les gusta salir para México (Ciudad de México), pero yo diría que tenemos más costumbres antiguas que nuevas, por ejemplo, aquí las tardes la plaza se llena de muchachos que salen a platicar, sanamente todo ¿no?, tu ve a otra parte del D.F (CDMX) y eso ya no pasa”

Guadalupe, marzo 2020

Y aunque en algunos pueblos, aun no llega la urbanización de forma tan agresiva, como lo es Mixquic (véase imagen 4.12), en otros, aunque se niegue que exista una cierta pérdida de ruralidad, parece ser que se pierde cada vez más, sobre todo, los que se encuentran en el área suburbana:

“El tráfico es bastante pesado entre semana, y creo que el metro lo empeoró, pero aun así no diría que nuestra vida sea urbana, al menos yo me siento poco identificada con la ciudad, no la conozco bien y no suelo salir, ya que tengo relativamente cerca todos los servicios que uso”

Maribel, marzo 2020



Imagen 4.12. Fotografía del área colindante con Mixquic. Tomada por Omar Patiño Carapia

Si bien es cierto, que algunos pueblos originarios han sido absorbidos por la mancha urbana, también lo es que han buscado cerrarse y hacerse más herméticos, situación que se corroboró en el trabajo de campo, ya que en estos había más desconfianza al momento de buscar platicar con los pobladores, sin embargo, también es evidente que es en estos pueblos donde se están creando más centros recreativos, tiendas y restaurantes de grandes empresas, sobre todo en el último año.

4.5. Segregación espacial en la alcaldía de Tláhuac

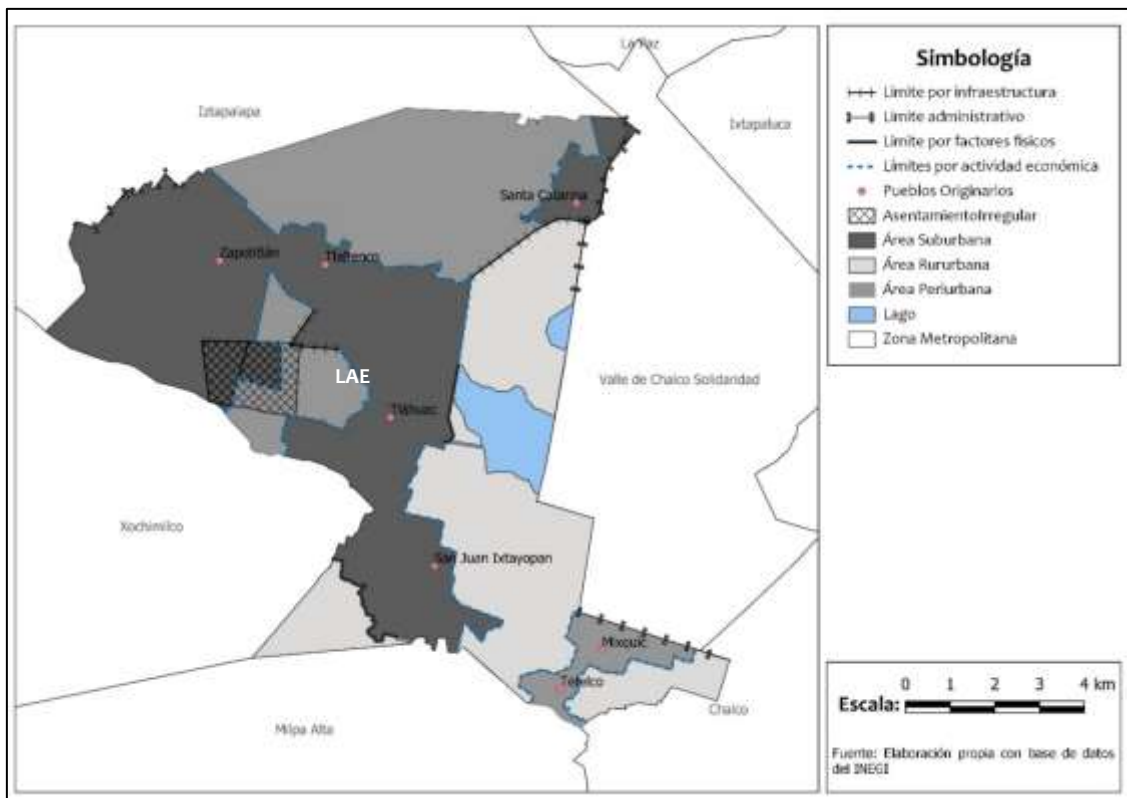
Generalmente se asocia el fenómeno de la segregación a zonas que son contrastantes entre sí, como lo son áreas de condición socioeconómica elevada versus las áreas más pobres o con altos grados de criminalidad (Caldeira, 2007). En los espacios donde se considera que ya hay un grado de segregación evidente, no se logra vislumbrar que exista segregación dentro de esa segregación, sin embargo, la hay, como se demostró a lo largo de este capítulo.

La alcaldía de Tláhuac, se puede considerar una periferia segregada en la Ciudad de México, sin embargo, dentro de esta periferia segregada también

hay fenómenos que se manifiestan y generan la segregación espacial. La fragmentación espacial es uno de ellos, generalmente, cuando se habla de segregación espacial, queda implícita la división en el espacio, por lo que en este capítulo se abordó el límite como un elemento de estudio. Por otro lado, los asentamientos irregulares, también forman parte de un elemento crucial para determinar la presencia de segregación espacial, ya que muestra una urbanización basada en la desigualdad y precariedad. Por último, habrá que resaltar que los pueblos originarios mantienen condiciones de vida más cercanas a lo rural, dependiendo del origen de la población.

En el mapa 4.17 se puede observar la ubicación espacial de los fenómenos encontrados, así como el o las áreas en donde se localizan. Generalmente se puede encontrar que los límites que se localizan cerca de un pueblo originario están relacionados con la presencia de alguna actividad económica, como se ve en el mapa, con excepción de Mixquic, el cual, además de contar con un límite por actividad económica, también cuenta con un límite por división político-administrativa, ya que ahí es donde termina (de manera abrupta, por cierto) la urbanización.

Mapa 4. 17. Fenómenos encontrados y relacionados a la segregación



Esto se puede deber a que los pueblos originarios aún mantienen una estrecha relación con su pasado tanto agrícola como ganadero, pero, debido al crecimiento poblacional, los espacios que estaban dedicados a las actividades agrícolas ahora son de uso habitacional. Esto se puede afirmar de esta manera, debido a que las personas que habitan en las áreas rurales más alejadas, aun se vinculan con algún pueblo. Aunque no se tomó con una entrevista formal, sí se logró obtener al momento de entablar dialogo con los habitantes de estas áreas, en las que, mientras que algunos decían que pertenecían a Tlaltenco, otros decían que pertenecían a Zapotitlán o Tláhuac, aunque en Mixquic la población que vivía a las afueras del pueblo identificaba de mejor manera donde iniciaba y terminaba el mismo.

La situación cambia de forma drástica en los asentamientos irregulares, ya que la población de estos lugares, no hacían referencia a los pueblos. Del mismo modo, la población que vive en las colonias populares parece estar desconectada con la vida de los pueblos, por lo que suelen realizar sus actividades fuera de la alcaldía de Tláhuac:

“No, nosotros no vamos al pueblo... es que, no hay mucho que ver, si queremos comprar algo, vamos a donde las venden... generalmente vamos a una plaza o al centro, depende lo que necesitamos”

Ángel, marzo 2020.

Debido a esta situación, se puede decir que el territorio de la alcaldía de Tláhuac se encuentra aún más fragmentado, como consecuencia del desarrollo del proceso de urbanización que ha sufrido Tláhuac a lo largo del tiempo, ya que el sentido de pertenencia de los pobladores de los pueblos originarios es muy diferente de los “nuevos pobladores”, los cuales suelen tener un arraigo diferente a su localidad, y es que, las personas que llegaron de otras alcaldías o municipios, han modificado su espacio conforme a su condición, idiosincrasia y necesidades, que no necesariamente son iguales a las de los demás habitantes.

Conclusiones

Se puede concluir que la periferia de Tláhuac, en su totalidad, tiene cierto grado de segregación debido a diferentes factores. Un factor, cómo se vio en el capítulo anterior, puede ser la conectividad que tiene esta zona con el resto de la ciudad, aunque el metro ha sido de gran ayuda para poder conectar ciertos puntos de la alcaldía con diferentes lugares de la ciudad, las vías de comunicación siguen siendo bastante limitadas, lo que afecta en gran medida a ciertos sectores de la población, ya que se realizan largos trayectos para realizar diferentes actividades, como para ir de compras, asistir al trabajo, escuela o ir al banco.

Sin embargo, el hecho de que sea una zona segregada, no significa que dentro de sí misma, no logré encontrarse otro tipo de manifestación de este fenómeno, por lo que, hay que recordar que este fenómeno no sólo se basa en la división social del espacio, sino también en las formas y los sentidos en los cual se está generando una problemática, por ello esta división o fragmentación espacial evidentemente tiene muchas formas de representarse, como lo es la generación de límites que intencionalmente o no, dependiendo el caso, hacen claro el aislamiento o desconexión de una zona con otra.

Asimismo, es observable que las barreras espaciales también pueden verse como barreras sociales como fue el caso de los asentamientos irregulares, ya que aquí se nota que hay una clara diferenciación espacial entre una zona que ha sido provista de servicios y que además está legalmente instalada, mientras que otra no cuenta con la misma condición de legalidad. Con base en el estudio de los asentamientos irregulares, se puede concluir que, se observan las diferencias entre las condiciones de vida de una localidad o de una colonia con otra y que estas diferencias muestran las dificultades en las que puede encontrarse un espacio y otro.

Habría que pensar que no todas las diferencias están dadas por el tipo de condición socioeconómica que se tenga entre unos y otros, sino también son los rasgos culturales, o el mismo origen lo que nos puede diferenciar del otro, como pasa en los pueblos originarios. El caso de los pueblos originarios propiamente dicho no sería sólo un tema de segregación espacial, debido a que existen cierto tipo de procesos, los cuales no solo se manifiestan espacialmente sino también

socialmente, de tal modo que pueden llegar a generar un fenómeno similar a lo que se conoce como autosegregación (Pérez-Campuzano, 2011). Sin embargo, delimitar esta condición resulta una tarea más compleja, por lo que una investigación de este tipo deberá plantearse en una investigación futura, y con una visión más sociológica o antropológica.

Para concluir se puede decir que la hipótesis planteada al principio de la investigación se cumplió, la cual consistió en demostrar que el estudio de la segregación espacial en una periferia diferenciada como la de Tláhuac iba a permitir conocer las diversas expresiones de la segregación en un espacio común debido a sus disconformidades socioespaciales, lo cual se expuso a lo largo de este capítulo representado en los límites espaciales, los asentamientos irregulares y las particularidades de los pueblos originarios.

Conclusiones generales

Utilidad de la metodología para el alcance del objetivo general

Al principio de esta tesis se propuso como objetivo analizar la segregación espacial por infraestructura y servicios en la alcaldía de Tláhuac en el periodo del 2010 al 2020, en lo que se considera una periferia diferenciada —en donde conviven áreas suburbanas, periurbanas y rururbanas—, a través de herramientas cualitativas y cuantitativas de análisis espacial, para conocer diversas expresiones de la segregación en una periferia diferenciada.

Para esto se hizo una revisión de documentos que hablaran sobre los conceptos afines a la segregación y a los fenómenos periféricos. Dicha investigación se realizó en la Facultad de Arquitectura y Diseño (FAU) de la Universidad de Chile, lo que ayudó a tener distintas percepciones y definiciones sobre lo que es la segregación y sobre los procesos de urbanización, así como de los modelos de expansión urbana. De igual manera esta parte fue fundamental para poder obtener herramientas metodológicas para el estudio de la segregación mediante fotografías aéreas e imágenes satelitales. Además, la revisión de documentos en la biblioteca de la FAU ayudó a poder encontrar las definiciones, tipos, causas y efectos de la segregación en las zonas metropolitanas y los fenómenos periféricos, por lo que gracias a esto se pudo determinar que, conceptos como división social del espacio y fragmentación espacial podrían ayudar a entender cómo es que se da el proceso de segregación en ámbitos urbanos y sobre todo metropolitanos. Además, se pudieron determinar los indicadores para poder analizar la segregación por infraestructura y servicios; los indicadores que ayudaron a poder estudiar la segregación espacial en los fenómenos periféricos son el empleo, y derechohabiencia a servicios de salud, la educación, los servicios en la vivienda, la infraestructura y la movilidad. La incidencia de estos indicadores en el proceso de segregación espacial se logra ver en el capítulo tercero.

Para la recopilación de información de la Ciudad de México se utilizaron datos del Censo de Población y Vivienda del INEGI, 2010. Uno de los problemas que se presentaron en este capítulo esta enfocado a dos cosas: la existencia de

datos y la antigüedad de estos. Primero, debido a que el manejo de datos se hizo por AGEB, y por manzana, había zonas donde se mostraba que no había población, sin embargo, en el trabajo de reconocimiento de campo se observaba que ahí sí habían personas habitando esos espacios, por lo que, se recurrió a realizar entrevistas a esas zonas, las cuales, eran todas de origen rural. Segundo, debido a que el último censo ocurrió en 2010, hay que tomar en cuenta que había datos que necesitaban actualizarse para tener un panorama más actual sobre las condiciones de la alcaldía, por ejemplo, en 2010 el número de hogares sin internet era bastante alto, sin embargo, en pleno 2020 habrá que pensar que este número debería ser más alto, debido a lo indispensable que se ha vuelto hoy en día.

Una parte importante para la delimitación de los fenómenos periféricos en la alcaldía de Tláhuac es la metodología con la cual se lograron determinar los límites de estos. Si bien es cierto que no todos los límites trazados suponen una delimitación o frontera estricta, habrá que decir que sí se logró observar, gracias a las imágenes satelitales, que hay límites que se encuentran bien definidos. La construcción de la delimitación de estas áreas ayudó en gran medida a poder cumplir con uno de los objetivos propuestos, que era, encontrar diferentes representaciones de la segregación en espacios diferenciados.

Uno de los problemas que se tuvieron para la delimitación de los fenómenos periféricos en la metodología, fue la dificultad para conseguir fotografías aéreas de la totalidad de la alcaldía o de zonas que había interés en observar, ya que esto dificultó que se hiciera un análisis espacio-temporal sobre los cambios ocurridos en la alcaldía de Tláhuac. De igual manera, la dificultad para encontrar el material adecuado para observar las fotografías aéreas (estereoscopio) representó un problema para poder hacer un análisis sobre el avance de la mancha urbana. Debido a estas condiciones, una de las soluciones fue omitir la parte donde se hace un análisis histórico-geográfico sobre los cambios en la mancha urbana de la alcaldía de Tláhuac, y para la delimitación se recurrió a exclusivamente imágenes satelitales ayudados por Google Earth.

En la etapa de las entrevistas también hubo dificultades debido a diferentes circunstancias. Primero, hubo conflicto para poder agendar entrevistas con las personas, debido a que frecuentemente cancelaban las citas, situación

que retrasó esta etapa, y segundo, debido esto y al inicio de la pandemia, una gran cantidad de entrevistados no accedían a la cita y las entrevistas finales fueron vía telefónica, por lo que resultó complicado mantener la atención e interés de los entrevistados, y se realizaron menos observaciones sobre lo que el entrevistado relataba. Para poder subsanar esta limitante, se recurrió a recorridos virtuales (vía Google Earth) de la colonia donde vivía el entrevistado y posteriormente se hizo un recorrido en auto, para corroborar la información que se daba en las entrevistas.

Hallazgos

Dentro de los hallazgos de la presente investigación, se pueden mencionar las visiones sobre lo que la segregación provoca en áreas estructuralmente afectadas por un sistema económico y político. Es por esto por lo que formuló el problema de la diferenciación espacial en un territorio que aparentemente no tenía tales problemas de segregación⁵¹ y, por lo tanto, se lograron observar diferencias relacionadas con aspectos sociales, culturales e incluso económicos que permitieron demostrar, de primera mano, que la Idea absoluta de la diferenciación está presente hasta en los espacios que podemos considerar como más homogéneos entre sí. Generalmente se suele pensar que la segregación espacial, se da entre territorios contrastantes, ya que esto se suele encontrar en la literatura (Caldeira, 2007; Groisman, 2010; Adorno, 1995; Sánchez, 2012; Wacquant, 2007; Urrea y Quintin, 2000; Scarpacci, 2016; González, 2012), sin embargo, esto no siempre es así.

El proceso de urbanización generalmente puede resultar en formas de organización espacial que responden a distintos tipos de necesidades y características, desde la división del espacio en las aldeas del neolítico —sin razones evidentes— (Mumford, 1966), o la segregación racial en el apartheid y en los guetos de las ciudades norteamericanas (Wacquant, 2013), hasta la segregación socioeconómica que encontramos en el tejido urbano de las grandes urbes del mundo. Es por esto, que para poder entender de mejor manera el proceso de la urbanización, se utilizaron las categorías de análisis de suburbanización, periurbanización y rururbanización, las cuales simplificaron la

⁵¹ Como se menciona en el capítulo tercero

diacronía de la urbanización de la Ciudad de México. Aunque estos tres conceptos sean diacrónicos, también son sincrónicos, por lo que, entender el proceso en las áreas suburbanas, puede ayudar para pronosticar el futuro de las periurbanas y rururbanas.

En el área suburbana se encontraron fenómenos de segregación espacial orientados a los conflictos culturales, como lo fue en los pueblos originarios. Los pueblos originarios, como se mencionó en el capítulo cuarto, en su mayoría están ubicados en el área suburbana, ya que, por antigüedad y cercanía con el centro de la ciudad de México, son las zonas que han sido más densamente pobladas junto con sus alrededores (Medina Hernández, 2006). Aunque en los datos recopilados en el capítulo tercero las áreas suburbanas eran bastante homogéneas, no fue sino hasta que se hizo el reconocimiento de campo que se pudo observar que había una fragmentación social y espacial, que hace que exista una fragmentación representada por segregación espacial entre la población originaria con la que recién llegó en los últimos 20 o 30 años.

Como se comentó desde el capítulo primero, el lugar de origen representa la idea de una concepción diferente al espacio, por lo que, estas diferencias culturales han traído consigo la fragmentación tanto social como espacial, por lo que se podría decir que en los pueblos originarios hay resistencia por el contacto y cercanía con la población que les genera desconfianza. Caso similar pasa con los asentamientos irregulares, ya que estos, incluso cuando no se encuentran cerca de un pueblo originario, sufren un rechazo por parte de los pobladores de los barrios cercanos, los cuales, aunque no son originarios de ahí, llevan más tiempo viviendo en esa zona que los pobladores de estos asentamientos, por lo que el sentido de pertenencia les hace sentir un cierto rechazo hacia ellos. Debido a este hallazgo, es importante tomar a consideración este punto como un posible tema para un estudio a futuro, sobre como la territorialidad puede causar mecanismos de segregación en áreas de similar condición socioeconómica, con un enfoque sociológico, histórico o antropológico.

Esta diferenciación que se hace es la que genera mecanismos de segregación entre diferentes tipos de sociedades, categorizadas por el tiempo en el cual han compartido el mismo espacio generación tras generación, y aunque si suele existir contacto entre estos espacios (sobre todo, los que se

encuentran dentro del área suburbana), este solo es utilitario, o sea, sus relaciones están basadas en el intercambio económico. La diferenciación causa la segregación espacial en la alcaldía de Tláhuac, aunque también lo hace la urbanización tardía de algunas áreas, sobre todo las áreas periurbanas y rururbanas, en las cuales la falta de dotación de bienes y servicios limita el desarrollo pleno de la vida de dichas áreas.

Por lo tanto, se podría decir que el papel que juegan los fenómenos periféricos de suburbanización, periurbanización y rururbanización en el proceso de urbanización de la periferia diferenciada de la alcaldía de Tláhuac ha generado una segregación espacial que ha limitado la convivencia y las oportunidades de las personas que la padecen, en su mayoría del área periurbana. Asimismo, se puede observar como la diferenciación ha generado que las desigualdades vayan en aumento, debido a que esta puede ser una problemática estructural, donde los gobiernos locales, no parecen estar al tanto de las problemáticas de su pueblo, por lo que, la falta de oportunidades genera conflictos que detonan la presencia de segregación.

Temas para futuras investigaciones

La segregación espacial junto con los fenómenos periféricos de suburbanización, periurbanización, y rururbanización no suelen ser estudiados de forma simultánea, por lo que el aporte de este trabajo puede servir para investigaciones futuras. El problema de investigación también es relevante para los Estudios Regionales, ya que analiza el proceso social de la segregación prestando especial atención a la dimensión espacial y tomando en cuenta los procesos urbanos y su relación con la globalización, además de que la segregación y el espacio parecen ser dos conceptos inseparables, por lo que las propuestas para futuras investigaciones, se pueden adaptar a diferentes ramas de estudio, pero sobre todo a los estudios geográficos y regionales.

Generalmente los estudios acerca de la segregación espacial se enfocan a los complejos habitacionales cerrados o a zonas con altos grados de gentrificación (Linares, 2013; Pérez-Tamayo, 2017; Pérez Campuzano, 2011; Sabatini, 2013), por lo que se ha descuidado el hablar un poco sobre las zonas periféricas donde aparentemente existe un nivel económico similar pero qué, en

su interior contienen diferencias que muchas veces rebasan lo económico, ya que, se podría decir que hay una necesidad de diferenciación y exclusión incluso en esas áreas. Es por esto que es importante invitar a la realización de estudios, que estén mejor logrados, sobre las dinámicas sociales y espaciales que conllevan a materializarse en procesos de segregación espacial y que causan las mismas afectaciones que la segregación provoca en áreas donde los niveles socioeconómicos son más desiguales que en el lugar donde se realizó esta investigación.

Bibliografía

- Almazán, J. (24 de Febrero de 2020). Desalojan predio Tempiluli en Tláhuac; afectados protestan. *Milenio*.
- Amarante, V., & Caffera, M. (2003). *Los factores determinantes de la formación de asentamientos irregulares. Un análisis económico*. Montevideo.
- Ariza, M., & Solís, P. (2009). Dinámica socioeconómica y segregación espacial en tres áreas metropolitanas de México, 1990 y 2000. *Estudios Sociológicos*, 27(79), 171-209.
- Bähr, J., & Borsdorf, A. (2005). La ciudad latinoamericana. La construcción de un modelo. Vigencia y perspectivas. *Ur[B]jes, Año II, Nº 2*, 207-221.
- Barbosa Cruz, M. (2007). Construcción y crecimiento urbano de la ciudad de México, 1857-1946. Densificación y fragmentación. En E. e. Ribera Carbó, *La integración del territorio en una idea de Estado. México y Brasil, 1821-1946* (págs. 361-377). México: Instituto de Geografía-UNAM/ Instituto Mora.
- Bassols, M., & Espinoza, M. (2011). Construcción social del espacio urbano: Ecatepec y Nezahualcóyotl. Dos gigantes del oriente. *Polis*, 7 (2), 181-212.
- Boccaccio, G. (1972). *The Decameron*. Harmondsworth: Penguin.
- Borsdorf, A. (2003). La segregación socioespacial en ciudades latinoamericanas: el fenómeno, los motivos y las consecuencias para un modelo del desarrollo urbano en América Latina. En C. Borges, J. Luzón, & C. Stadel, *Transformaciones regionales y urbanas en Europa y América Latina* (págs. 125-143). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Bozzano, H. (2000). *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una teoría territorial del ambiente. Colección Ecológica*. Buenos Aires: Espacio.
- Caldeira, T. P. (2007). *Ciudad de Muros*. Barcelona: Gedisa.
- Cárdenas Quiroga, E. A., Morales Martín, L. Y., & Ussa Caycedo, A. (2015). La estereoscopia, métodos y aplicaciones en diferentes áreas del conocimiento. *Revista Científica General José María Córdova*, vol. 13, núm., 201-219.
- Cardoso, M. M., & Fritschy, B. A. (2012). Revisión de la definición de espacio rururbano y sus criterios de delimitación. *Contribuciones Científicas GAEA*, Vol. 24, 27-39.
- Carmona, J. I. (2005). La peste. En J. I. Carmona, *Enfermedades y sociedad en los tiempos premodernos* (págs. 39-76). Sevilla: Universidad de Sevilla.

- Castells, M., & Borja, J. (1999). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.
- Chavero, A. (1880). *México a través de los siglos, Tomo I: Historia antigua y de la conquista (desde la antigüedad hasta 1521)*. México: Ballescá y compañía.
- Ciccolella, P. (2012). Revisitando la metropolis latinoamericana más allá de la globalización. *Revista latinoamericana de urbanismo n°8*, 9-21.
- Collado, M. d. (2007). Empresarios inmobiliarios y poder en la Ciudad de México, 1920-1930. En e. a. Ribera Carbó. Eulalia, *La integración del territorio en una idea de Estado. México y Brasil, 1821-1946* (págs. 405-422). México: Instituto de Geografía-UNAM/ Instituto Mora.
- Cruz Rodríguez, M. S. (2000). Crecimiento urbano y poblamiento en la ZMCM. El perfil del nuevo milenio. *El Cotidiano, vol. 17, núm. 103*, 43-53.
- De Esteban Alonso, E. (1981). *Las áreas metropolitanas de España: Un análisis ecológico*. Madrid: Centro de Investigaciones sociológicas .
- de Mattos, C. (2001). Metropolización y suburbanización. *EURE (Santiago) 27(80)*, 5-8.
- Delgado, J. (1991). Centro y periferia en la estructura socioespacial de la Ciudad de México. En M. Schteingart, *Espacio y vivienda en la Ciudad de México* (págs. 85-106). México: Colegio de México.
- Delgado, J., & Suárez, M. (2014). Ciudad de México: ¿Ciudad sustentable? *Ciencia*, 20-27.
- Denegri, G. (2015). Sudáfrica: Su difícil camino hacia la libertad. *Revista Relaciones Internacionales, UNLP. N° 49*, 1-19.
- Dicken, P. (2011). *Global Shift. Mapping the Changing Contours of the World Economy*. New York: The Guilford Press.
- Durand, J. (2007). El programa bracero (1942-1964). Un balance crítico. *Migración y Desarrollo, núm. 9, segundo semestre*, 27-43.
- Entrena, F. (2005). Procesos de periurbanización y cambios en los modelos de ciudad: Un estudio europeo de casos sobre sus causas y consecuencias. *Papers 78. Universidad de Granada*, 59-88.
- Farias, A. H. (2017). Marginalidad y procesos de diferenciación social: desigualdades del mundo del trabajo latinoamericano. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. 50*, 1-22.
- Feria Toribio, J. M. (2004). Problemas de definición de las áreas metropolitanas de España. *Boletín de la A.G.E. N.º 38*, 85-99.
- Fernández, R. (1996). *La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global*. Madrid: Fundamentos.

- FMI. (Marzo de 2002). *Fondo Monetario Internacional*. Obtenido de <https://www.imf.org/external/np/exr/ib/2002/esl/031502s.htm>
- Foucault, M. (2011). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- García Ramón, M., Tullas i Pujol, A., & Valdovinos Perdices, N. (1995). *Geografía rural*. Madrid: Síntesis.
- Gobierno de la Ciudad de México. (22 de Marzo de 2020). *Portal de datos abiertos de la CDMX*. Obtenido de <https://datos.cdmx.gob.mx/pages/home/>
- González, E. (1987). La evolución de los estudios sobre las áreas periurbanas. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, num. 7, 439-448.
- Graizbord, B., & Monteiro, F. (2011). *Megaciudades y cambio climático. Ciudades sostenibles en un mundo cambiante*. México: El Colegio de México.
- Groisman, F. (2010). La persistencia de la segregación residencial socioeconómica en Argentina. *Estudios demográficos y urbanos*, 25 (2(74)), 429-460.
- Gutiérrez Chong, N. (2001). *Autonomía étnica en China*. México: Plaza y Valdes.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Harvey, D. (2005). El arte de la renta: la globalización y la mercantilización de la cultura. En D. Harvey, & N. Smith, *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura* (págs. 29-57). Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Hatz, G. (2008). Features and Dynamics of Socio-Spatial Differentiation in Vienna and the Vienna Metropolitan Region. *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, vol. 100, núm. 4, 485-501.
- Hernández Puig, S. (2016). El periurbano, un espacio estratégico de oportunidad. *Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*. Vol XXI, 1-21.
- Hernández, R. (2008). *El Distrito Federal: Historia y vicisitudes de una invención, 1824-1994*. México: Mora.
- Herrera, L., Olivares, F., & Pecht, W. (1976). *Crecimiento urbano en América Latina*. Santiago: Centro Latinoamericano de Demografía.
- Jacobs, J. (1961). *The Death and Life of the Great American Cities*. New York: Random House.

- Janoschka, M. (2016). Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina. *Revista INVI*, 31(88), 27-71.
- Johnson, J. (1973). *Urban Geography*. Oxford: Pergamon Press.
- Lefebvre, H. (1991). Les Illusions de la Modernité. *La Ville Partout et Partout en Crise. Manière de Voir n.º 13 -Le Monde Diplomatique-*, 14-17.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Linares, M. (2013). Pueblos originarios de Tláhuac y la construcción de la línea 12 del metro. *Jornadas estudiantiles de sociología*, 29-37.
- Linares, S. (2013). Las consecuencias de la segregación socioespacial: un análisis empírico sobre tres ciudades medias bonaerenses (Olavarría, Pergamino y Tandil). *Cuaderno urbano. Espacio, cultura, sociedad*, 14 (14), 5-30.
- Madoré, F. (2004). *Ségrégation sociale et habitabilité*. Rennes: Université de Rennes.
- Mandanipour, A., Cars, G., & Allen, J. (2003). Social Exclusion and Space. En R. LeGates, F. Stout, & (coords.), *The City Reader*. Londres: Routledge.
- Marcuse, P. (1989). Dual City: a Muddy Metaphor for a Quartered City. *Journal of Urban and Regional Research*, vol. 13, núm, 4, 697-708.
- Marx, K., & Engels, F. (2010). *Manifiesto del partido comunista*. Madrid: Akal.
- Matínez Díaz, B., & Olivier, G. (2016). In atl, in tepetl (el agua, el cerro): desamortización del territorio comunal y cosmovisión náhuatl en la región de Tláhuac (1856-1911). Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02029a&AN=tes.TES01000752886&lang=es&site=eds-live>.
- Medina Hernández, A. (2006). Las fronteras simbólicas de un "pueblo originario": una mirada etnográfica a las comunidades de Tláhuac, Distrito Federal. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. IV, núm. 1, 71-91.
- Merrifield, A. (2014). *The New Urban Question*. Londres: Pluto Press.
- Mumford, L. (1966). *La Ciudad en la Historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Buenos Aires: Infinito.
- Muñiz, I., Sánchez, V., & García-López, M. A. (2015). Estructura espacial y densidad de población en la ZMVM 1995-2010: evolución de un sistema urbano policéntrico. *EURE (Santiago) vol.41 no.122*, 75-102.
- Orihuela, I., Tello, C., Solano, H., Rodríguez, L., & Becerril, C. (2017). *Desafíos urbanos y metropolitanos en México y el mundo*. México: Contemporanea .

- Orozco y Berra, M. (1973). *Historia de la ciudad de México desde su fundación hasta 1854*. México: SepSetentas.
- Ortiz, J. (2013). Movilidad residencial del sector de renta alta del Gran Santiago (Chile): hacia el aumento de la complejidad de los patrones socioespaciales de segregación. *EURE, Vol. 39, núm 118*, 77-96.
- Park, R. (1967). *On Social Control and Collective Behavior*. Chicago: Chicago University Press.
- Park, R. (1974). The City: Suggestiones For The Investigation Of Human Behavior In The Urban Environment. En R. Park, & E. Burgess, *The City* (págs. 1-46). Chicago: The University of Chicago Press.
- Peach, C. (1996). Good segregation, bad segregation. *Planning Perspectives, núm. 11*, 379-398.
- Pérez, E. (2010). Segregación socioespacial en ciudades turísticas: el caso de Puerto Vallarta, México. *Región y Sociedad, vol 2., núm, 49*, 143-176.
- Pérez-Campuzano, E. (2011). Segregación socio espacial urbana. Debates contemporáneos e implicaciones para ciudades mexicanas. *Estudios demográficos y urbanos, 26 (2)*, 403-434.
- Pérez-Campuzano, E. (2011). Segregación socioespacial urbana. Debates contemporáneos e implicaciones para ciudades mexicanas. *Estudios demográficos y urbanos, 26 (2)*, 403-434.
- Pérez-Tamayo, B. G.-A.-i.-C. (2017). La segregación socioespacial en Culiacán, México (2000-2010): ¿de la ciudad dual a la ciudad fragmentada? *Estudios Demográficos Y Urbanos, 32(3 (96))*, 547-592.
- Pérez-Tamayo, N., Gil-Alonso, F., & Bayona-i-Carrasco, J. (2017). La segregación socioespacial en Culiacán, México (2000-2010): ¿de la ciudad dual a la ciudad fragmentada? *Estudios Demográficos Y Urbanos, 32(3 (96))*, 547-592.
- Precedo, A. (1996). *Ciudad y desarrollo urbano*. Madrid: Síntesis.
- Prévôt Schapira, M.-F. (2001). Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades. *Perfiles latinoamericanos 17*, 33-56.
- Ramonedá, J., & Díaz, I. (2007). Una idea Filosófica de ciudad. *Guaraguao, 11(26)*, 22-30.
- Reis, B. P. (2005). El concepto de las clases sociales y la lógica de la acción colectiva. *Sociológica, vol. 20, núm. 57, enero-abril*, 275-306.
- Rodríguez Ortiz, R. (2014). *Epistemología de la frontera. Modelos de sociedad y políticas públicas*. México: Eon.
- Rodríguez, M. (2002). Procesos urbanos y "ruralidad" en la periferia de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. *Estudios Demográficos Y Urbanos, 17(1 (49))*, 38-76.

- Sabatini, F. (2003). La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina . *Banco Interamericano de Desarrollo*, 1-38.
- Sánchez Peña, L. (2012). ¿Viviendo cada vez más separados? Un análisis multigrupo de la segregación residencial en la Ciudad de México, 1990-2005. *Estudios Demográficos Y Urbanos*, 27(1 (79)), 57-93.
- Sánchez, F. (1991). Arquitectura de barrios. En INFONAVIT, *La vivienda en la Ciudad de México* (págs. 130-134). México: I Asamblea de representantes del Distrito Federal.
- Schteingart, M. (2005). *Expansión urbana, sociedad y ambiente: El caso de la Ciudad de México*. Ciudad de México: Colegio de México.
- Schteingart, M. (2015). La división social del espacio en las ciudades. En M. Schteingart, *Desarrollo urbano-ambiental, políticas sociales y vivienda: Treinta y cinco años de investigación* (págs. 363-382). México: Colegio de México.
- Serrano, C., Santamaría, M., & Santarelli, S. A. (2010). El rururbano: espacio de contrastes, significados y pertenencia, ciudad de Bahía Blanca, Argentina. *Revista colombiana de Geografía*, n° 19 , 41-57.
- Steiner, G. (2006). *La idea de Europa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Suárez, L. (1987). *Humanismo y reforma católica*. Madrid: Libros mc.
- Suárez, M., & Delgado, J. (2012). Is México City Policentric? *Urban Studies*, 37:93 36.
- Unikel, L. (1976). *El desarrollo urbano de México. Diagnostico e implicaciones futuras*. México: Colegio de México.
- Vas Mingo, M. M. (1985). Las Ordenanzas de 1573, sus antecedentes. *Quinto Centenario 8, Universidad Complutense*, 83-102.
- Vernon, R. (1996). *International Investment And International Trade in the Product Cycle*. Cambridge: Ford Foundation.
- Wacquant, L. (2013). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Burzaco: Siglo XXI.
- Ward, P. (2004). *México Megaciudad: Desarrollo y política, 1970-2002*. México: Colegio Mexiquense.
- Weber, M. (2016). *La ética protestante y el "espíritu" del capitalismo*. Madrid : Alianza.